



**UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE POSTGRADO
PROGRAMA DE MAGÍSTER EN ESTUDIOS DE GÉNERO Y CULTURA
MENCIÓN CIENCIAS SOCIALES**

RELACIONES DE GÉNERO Y LIDERAZGO DE MUJERES DENTRO DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

**TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE MAGISTER EN ESTUDIOS DE GÉNERO Y CULTURA,
MENCIÓN CIENCIAS SOCIALES**

ALUMNA: YAZMÍN LECOURT KENDALL

PROFESORA GUÍA: LORETO REBOLLEDO GONZÁLEZ

***Santiago de Chile
Noviembre de 2005***

A Gladys Marín, imprescindible luchadora de toda la vida.

Dedicatoria:

*A todas las mujeres que me entregaron su testimonio militante:
Elena, Carmen, Mireya, Eliana, Francisca,
Patricia, Claudina, Tatiana, Claudia, Sandra.*

Agradecimientos:

*Al Programa de Mejoramiento de la Educación Superior MECESUP que me otorgó beca
para estudios de Magíster*

INDICE

I.INTRODUCCION.....	5
1.1.Objetivos.....	13
II. ORIENTACIONES TEORICAS	
2.1.Espacio público y/o privado.....	14
2.2.Relaciones de poder.....	15
2.3. Relaciones sociales de sexo/género.....	18
2.4. Historicidad de las relaciones de género.....	20
2.5. Relaciones sociales de género y clase.....	22
2.6. Simbólica de género y participación política.....	25
III. ANTECEDENTES METODOLÓGICOS.....	30
IV. ANTECEDENTES HISTÓRICOS ACERCA DEL PCCH Y DE LA PRESENCIA DE LAS MUJERES DE IZQUIERDA EN LA VIDA POLITICA DEL PAIS.	
4.1. Los inicios del Movimiento Obrero.....	35
4.2. Lucha por el voto femenino (1931-1949).....	41
4.3. Primeras dirigentas políticas y sindicales (1950-1973).....	49
4.4. Lucha contra la dictadura (1973-1989).....	57
4.5. Transición a la democracia (1990 - 2004).....	65
4.6. Síntesis del capítulo.....	71
V. TRAYECTORIAS DE LAS MUJERES DIRIGENTAS DESDE SUS INICIOS EN EL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE	
5.1. Orígenes y motivaciones de las militancias.....	76
a. Influencia de la familia.....	76
b. Factores que gatillan la conciencia.....	78
c. Las primeras militancias.....	79
d. Las juventudes comunistas.....	80
e. Síntesis del tema.....	83

5.2. El largo camino a la dirigencia.....	85
a. Concepciones de la política y el liderazgo.....	85
b. Formación política.....	89
c. Los acontecimientos internacionales.....	90
d. La influencia de líderes e intelectuales.....	91
e. Conciencia de clase.....	92
f. Síntesis del tema.....	93
5.3. Relaciones de género al interior del partido.....	95
a. Discriminación e igualdad de oportunidades.....	95
b. Interacciones femeninas:	
¿Competencia o solidaridad?.....	103
c. Estrategias frente a la discriminación: “Masculinización”	
y otras resistencias.....	106
d. Síntesis del tema.....	111
5.4. Otras diferencias y discriminaciones.....	114
a. Discriminación étnica, de clase y orientación sexual.....	114
5.5. Lo público y lo privado: una falsa dicotomía.....	116
a. Vida familiar y vida partidaria: costos y sacrificios.....	117
b. Síntesis del tema.....	121
5.6. Contradicción de clase y/o contradicción de género.....	122
VII. A MODO DE CONCLUSIONES.....	127
VIII. BIBLIOGRAFÍA.....	139

ANEXOS

ANEXO N°1 BIOGRAFÍAS DE LAS ENTREVISTADAS

I. INTRODUCCIÓN

En 1999 se presentaron por primera vez en Chile, dos candidatas a la presidencia de la república. Gladys Marín en representación del Partido Comunista y la izquierda extraparlamentaria, y Sara Larraín por los sectores ecologistas. En mayo de 2005, mediante un acuerdo entre los partidos del pacto oficialista de la Concertación, se definió la presentación de Michelle Bachelet a la candidatura presidencial, lo que ha instalado con más fuerza el tema de la relación entre mujer y política, especialmente cuando lo que está en disputa es el cargo de mayor representación nacional. Entonces surgen las dudas ¿están las mujeres preparadas para ocupar un cargo de este tipo?, ¿Podrá una mujer cumplir con las exigencias del cargo y representar cabalmente al país a nivel nacional e internacional?.

En el contexto de esta polémica resulta importante conocer la relación histórica existente entre mujer y política, considerando que en el año 1931 en Chile se obtuvo el reconocimiento del derecho a voto de las mujeres para las elecciones municipales, y sólo en 1949 -después de largas luchas- se reconocieron los derechos políticos de las mujeres, con la obtención del derecho a sufragio, el cual fue ejercido recién en las elecciones presidenciales de 1952 (Gaviola, 1986).

La Revolución Francesa que en el año 1789 proclamaba los ideales de libertad, igualdad y fraternidad, contemplaba como sujetos de la democracia política sólo a los hombres, negando la inclusión de las mujeres en la sociedad civil. El Contrato Social de Rousseau (1762), por otra parte, no concebía a las mujeres como sujetos políticos, relegándolas a una posición de dependencia respecto de los hombres, excluidas del pacto social, puesto que el hombre era el que *“por naturaleza”* poseía las capacidades de entendimiento y la voluntad para realizar el pacto social con los demás hombres, que dará origen al nuevo Estado Moderno. Como señalara Lidia Falcon (1992) *“El sufragio político que todos los hombres de la nación pueden y deben ejercer por el bien de la sociedad, sólo es derecho de los hombres que, a su vez sean libres. El “contrato social” no puede pactarse por individuos privados de derechos civiles y políticos. En consecuencia, las mujeres estarán ausentes del pacto, no recibirán sus beneficios ni ejercerán sus derechos. Ellas no existirán como seres autónomos, como sujetos políticos. No serán ni ciudadanas, ni electoras, ni candidatas. La democracia no se habrá inventado para ellas, y el proceso revolucionario las mantendrá ausentes de sus avances. La libertad y la igualdad, condiciones fundamentales para que los ciudadanos establezcan sus pactos, no serán atribuida a las mujeres”*. (Falcon, 1992:43)

Diversos análisis sobre la relación mujer y política señalan que las mujeres han permanecido alejadas del espacio público -remitidas fundamentalmente al ámbito privado- cumpliendo mandatos de género vinculados a la reproducción de la especie y al trabajo doméstico. Instituciones sociales y políticas, como la familia, la educación y la religión han facilitado la socialización de los supuestos roles atribuidos a hombres y mujeres en las sociedades modernas. Sin embargo es posible observar que las mujeres no sólo han participado en política con diversos niveles de protagonismo, con demandas particulares y/o cumpliendo determinadas responsabilidades; sino que además han logrado traspasar ámbitos que parecían prohibidos para ellas, constituyéndose como sujetas políticas.

La división sexual del trabajo, por otra parte, ha dado lugar a la sobrevaloración de las tareas asignadas a los hombres ligadas a la producción, en detrimento de las labores desarrolladas por las mujeres ligadas principalmente a la reproducción, convirtiéndose así las diferencias biológicas en desigualdades de tipo social. La organización social derivada de ello es el sistema sexo-género, que convierte la dicotomía biológica en dicotomía social que subordina a las mujeres, y cuyo resultado es un sistema de poder que da forma a sociedades de dominación masculina.

Estas relaciones desiguales entre hombres y mujeres, en el marco de una sociedad de hegemonía masculina, se reproducirán también en otros ámbitos de relaciones de poder como son los partidos políticos, a través de relaciones de género de carácter asimétrico y jerárquico.

Es decir la división sexual del trabajo que separa los ámbitos de acción para uno y otro sexo, generando desigualdades, se hace presente en la actividad partidaria. En Chile, la investigación de Edda Gaviola (1986:86) señala que *“En lo político fueron excepcionales las mujeres que llegaron a ocupar cargos públicos de verdadera importancia y las secciones femeninas al interior de los partidos siguieron dedicadas a labores subalternas que de alguna manera prolongaban su rol tradicional”*.

Sin embargo, la afiliación política femenina en movimientos sindicales y partidos políticos, lejos de ser inexistente ha sido invisibilizada. Cabe preguntarse entonces ¿cómo se dio la participación de las mujeres de izquierda en Chile en los orígenes del movimiento obrero? ¿cuál fue su rol en el surgimiento del Partido Comunista de Chile?, ¿cuántas mujeres murieron en las grandes matanzas obreras de principios de siglo en el norte de Chile? etc.

En este tránsito quedan diversos aspectos por develar respecto a la participación de las mujeres. Algunas de ellas probablemente iban como compañeras y acompañantes de los trabajadores, y en el caso de las más ilustradas, quizás las dirigentas de las organizaciones, ya cumplían un rol activo. Una cuestión cierta es que su participación está muy relacionada a la lógica y a la ética de las familias obreras, que a su vez responde a las condiciones de trabajo y de vida que indudablemente iban configurando una cultura particular dentro del movimiento social en la pampa.

Desde principios del siglo XX, se observa una preocupación en el Partido Comunista de Chile (PCCh) por la inferioridad en que viven las mujeres tanto en el ámbito social, económico y laboral -siendo objeto de la más dura opresión y sometidas a todas las formas de explotación y discriminación-.

De ahí que los programas partidarios incorporaron las demandas femeninas dentro de las plataformas generales de lucha, incluyendo reivindicaciones que afectaban específicamente a las mujeres, tales como la licencia maternal, los permisos pre y post natal, la igualdad de salarios con los hombres, la exigencia de derechos civiles, políticos y sociales, la participación de las mujeres en los sindicatos, la formación de centros de madres.

En los Estatutos del Partido *“se consignó que hombres y mujeres podían militar en condiciones de absoluta igualdad”* (Ramírez Necochea, 1984:334). Se acogieron diversas iniciativas para impulsar la organización femenina dentro del Partido, llegándose a constituir en 1926 una comisión especial del Comité Ejecutivo Nacional para ocuparse de esta tarea. Se sumó así una gran cantidad de mujeres a los núcleos de la organización, en la lucha contra el cohecho, respaldando a los trabajadores en huelga, haciendo labor de propaganda, participando en las actividades culturales, haciendo el trabajo de solidaridad con los compañeros presos o perseguidos mediante el Socorro Rojo Internacional.¹

Los estudios de historia política y de género en Chile carecen en general de un estudio de los sujetos/as políticos concretos, analizados desde la formación de sus identidades dentro de las relaciones de poder. En términos de Cecilia Salinas (1987:22) puede decirse que *“la historiografía tradicional no ha considerado a la mujer en ningún campo como agente o sujeto en el desarrollo histórico nacional. Las alusiones son generalmente puntuales (...) Se*

¹ Organización de ayuda obrera (1921-47) destinada a proporcionar apoyo a los detenidos por su actividad político sindical y a sus familias.

ha ocultado la dimensión real del rol de la mujer en el proceso histórico social.” A pesar de ello, agrega, que las mismas mujeres durante el siglo XX se han encargado de descubrir, “desentrañar la historia femenina, por tanto tiempo silenciada.”

De tal manera el tema que guía la siguiente investigación consiste en indagar en las relaciones sociales de género al interior del Partido Comunista de Chile, a partir de las experiencias de mujeres militantes, que han ocupado una posición de liderazgo al interior de la organización.

A partir de este planteamiento, surgen una serie de interrogantes que podrían dar pie a futuras investigaciones, siendo imposible abordarlas en su totalidad en el presente trabajo. No obstante, quedan planteadas estas preguntas que son las que han guiado en gran parte este estudio, teniendo presente que se trata de una investigación biográfica que no intenta dar una respuesta definitiva a dichas interrogantes, sino más bien una aproximación a diversos problemas que se encuentran asociados a las temáticas de liderazgo y relaciones de género en el Partido Comunista de Chile.

De tal modo, cabe preguntarse cómo en este partido de tradición de izquierda, se ha constituido el liderazgo femenino -conectado con procesos históricos y sociopolíticos específicos- a pesar de la hegemonía política masculina.

Otra interrogante que surge es cómo se coloca en tensión esta tradición de dominio masculino en el espacio político, y cómo es que han llegado a constituirse en Chile liderazgos femeninos tan trascendentes y significativos para la militancia de izquierda, y cómo las relaciones sociales de género han sido tensionadas por mujeres que han alcanzado un liderazgo significativo, en un espacio tradicionalmente adjudicado a los hombres. En este sentido Julieta Kirkwood señala que en el marco de la dictadura, *“surge desde las mujeres, la necesaria pregunta del sentido de la democracia para la mujer, en circunstancias en que ésta ha vivido atrapada en una larga historia de discriminación genérica”*. (1999:49)

Los partidos políticos de izquierda en general, no han reconocido el aporte del feminismo dentro de la lucha social y política, encontrando incluso detractores al interior de sus filas, por considerar burguesas las demandas feministas. Por tanto resulta interesante conocer si dichos principios y demandas han sido incorporados en los discursos de estos partidos, y en

particular si las dirigentas han considerado estos elementos tanto en sus prácticas como en sus discursos.

En este mismo sentido es importante conocer cómo se incorpora al discurso de clase -a nivel ideológico al interior del Partido Comunista- las demandas que generan los nuevos movimientos sociales, entre ellos el feminismo. De esta forma se torna relevante preguntar ¿el liderazgo femenino al interior del PC, ha supuesto una relectura ideológica de los conceptos articuladores de su ideología?. Esto es especialmente significativo en un partido que no incorporaría la lucha feminista a las prácticas partidarias con la misma fuerza con que incorpora los principios de la lucha de clases. Quizás es posible hablar de una institucionalización de lo femenino en el PCCh expresada en la organización de los frentes o departamentos femeninos que funcionan al interior del partido, existiendo en la actualidad una comisión de mujeres, cuyo alcance importa descubrir en esta investigación.

Respecto a la construcción del liderazgo femenino, cabe preguntarse cómo inciden los aspectos de género y clase. Al parecer el liderazgo se organizaría más bien en torno a aspectos del ámbito político tradicional -referido a la estructura social de clases- que en torno a las demandas feministas en pro de la equidad de género. En este sentido me interesa dilucidar cómo se conjugan estos dos aspectos: clase y género, en las prácticas políticas de mujeres líderes comunistas.

Finalmente, resulta interesante conocer las motivaciones subjetivas de las líderes que han alcanzado puestos de poder y prestigio en el ámbito del quehacer político, tradicionalmente de hegemonía masculina, y el significado que éstas prácticas han tenido en los proyectos de vida de estas mujeres en la medida en que han ido configurando sus identidades personales. Luego, resulta pertinente preguntarse -desde la perspectiva de género- qué rasgos tienen quienes llegan a ser dirigentas en el PCCh, para poder analizar los conflictos y tensiones existentes en las relaciones sociales de género que han estado presente en este sector de la izquierda chilena.

En este marco tiene sentido profundizar en la legitimidad que adquiere el liderazgo de mujeres comunistas, cuyo poder dentro de la organización las ha llevado a ejercer cargos directivos en distintos niveles de la estructura partidaria, cuestión que ha sido reconocida tanto por la militancia, como por la opinión pública, en algunos casos.

En palabras de Gabriel Salazar (1999:14 Tomo II), *“El liderazgo es una adjetivación basada en la legitimidad que otorga la circulación del poder en situaciones determinadas”*. Es decir, estamos hablando de mujeres dirigentes reconocidas como tales.

Por otra parte, cabe plantearse la interrogante respecto a cuáles situaciones del contexto sociopolítico e histórico –tales como la lucha por conquistar el voto, los distintos períodos de clandestinidad sufridos por el PC, o la lucha contra la dictadura- favorecieron la emergencia de liderazgos femeninos y en que condiciones tuvieron lugar. Es decir importa constatar la importancia de la experiencia militante, y los hitos históricos personales y colectivos que marcan su quehacer.

En síntesis, me interesa analizar cómo se expresan las relaciones sociales de género, las tensiones, contradicciones y resistencias, presentes en el PCCh, y cuáles son las estrategias y/o elementos que han permitido a determinadas mujeres alcanzar posiciones de poder y prestigio dentro de la organización. En este sentido desde la experiencia militante, cuáles serían los hitos personales y colectivos que marcarían períodos significativos en la vida partidaria. Todo ello a partir de la consideración que se trata de mujeres que han sufrido una doble; como mujeres y como comunistas, y en algunos casos, una triple discriminación; como mujeres, como comunistas y como pobres y/o indígenas (mapuche).

¿Por qué estudiar las relaciones de género en el Partido Comunista de Chile? Por una parte, porque pese a la persecución política de que ha sido objeto el partido, éste ha tenido una presencia significativa en la vida del país, desde su advenimiento en 1912 como Partido Obrero Socialista (POS), y desde 1922 como Partido Comunista de Chile, con destacados dirigentes surgidos en el movimiento obrero cuya vigencia perdura hasta hoy. Además el PCCh ha contado con representación parlamentaria en los períodos democráticos siendo una fuerza significativa dentro de las coaliciones políticas de izquierda.

Asimismo, las relaciones de poder vigentes en la sociedad chilena han tenido como consecuencia la permanente marginación y exclusión de este partido y de los sectores a los que representa. Esto agudizado especialmente en los regímenes dictatoriales de Ibáñez, González Videla y Pinochet, donde la persecución y proscripción sufrida por el PC, marcaron ciclos en la dinámica del partido que lo obligaron a trabajar reclusos desde la clandestinidad. Actualmente, después de la transición pactada entre los partidos de la concertación y la dictadura, el PCCh aún permanece en la exclusión, toda vez que no puede obtener cargos de representación parlamentaria con el actual sistema de elección binominal.

Si bien se ha pretendido aducir el “fin de la historia” intentando proclamar el fin de ideologías como el comunismo -especialmente a raíz de la crisis y el colapso de los socialismos reales- los comunistas siguen teniendo presencia en las federaciones de estudiantes, colegios profesionales, organizaciones gremiales y en el mundo social y sindical.

Por otra parte, si bien en el partido ha existido desde sus inicios preocupación por la condición de la mujer, resulta interesante conocer si dicha preocupación se traduce en relaciones de género equitativas dentro de la estructura partidaria. Las relaciones de poder y subordinación de lo femenino -presentes en la sociedad chilena- y que seguramente se extienden a la vida partidaria, es lo que vamos a develar en esta investigación.

Sin embargo, y pese a la cultura machista existente en el país, el Partido Comunista de Chile es el único partido donde el cargo de secretaria general ha sido ocupado por una mujer, siendo asumido por Gladys Marín el año 1994, y pasando en el año 2002 a ocupar el cargo de Presidenta del Partido. Además ella fue la primera candidata a la presidencia de la república durante la campaña realizada el año 1999, junto a Sara Larraín quien fue proclamada por los sectores ecológicos y medio ambientalistas.

Además, cabe destacar que Gladys Marín, en representación del Partido Comunista, fue quien presentó la primera querrela contra Pinochet como responsable de genocidio, terrorismo de Estado, tortura y desaparición forzada de personas -interpuesta en 1998- lo que culminó con la posterior detención del ex - dictador en Londres.

Otras destacadas dirigentes del Partido Comunista han ocupado cargos de representación parlamentaria y/o ministerial como Mireya Baltra y Eliana Aranibar; cargos de representación social y sindical como Claudina Núñez del mundo poblacional, Patricia Coñoman en el mundo sindical, y Francisca Rodríguez en el mundo campesino, dejando un importante legado de trabajo y compromiso.

La investigación que se presenta cuenta con un primer capítulo de antecedentes teóricos, donde se desarrolla el marco conceptual que guía el estudio. Desde la perspectiva de género se analiza el tema del poder y la subordinación, como eje para interpretar la situación de exclusión que afecta a las mujeres especialmente en el ámbito político.

En el siguiente capítulo se presenta la metodología, utilizando un enfoque biográfico con perspectiva histórica, en que a través de entrevistas en profundidad se recoge la experiencia

de mujeres comunistas que hayan alcanzado una posición de liderazgo en el PC, situadas en distintos períodos históricos.

A continuación se recoge la participación de la mujer en el Partido Comunista de Chile, desde su formación hasta ahora, entregando antecedentes generales, que se desarrollan con mayor precisión en el siguiente capítulo.

El análisis de los liderazgos femeninos se desarrolla en el siguiente capítulo, focalizado en determinados períodos –lo cual se fundamenta en el capítulo de metodología- que comienza en los años 30 en el marco de la lucha por el voto femenino, pasando por la incorporación de las mujeres al sistema político formal y el impacto de la dictadura de 1973, para culminar con las crisis que ha debido enfrentar el Partido a partir de los años 90, debido a factores nacionales como internacionales.

Posteriormente hay un capítulo que recoge las trayectorias que han enfrentado las dirigentes entrevistadas, desde sus inicios hasta hoy, tanto en relación a los mecanismos de politización y formación política, como respecto de las relaciones de género establecidas al interior del Partido y las estrategias que han debido desarrollar para enfrentar situaciones de exclusión y discriminación. Desde una perspectiva de género también se analiza la dicotomía público/privado que las afecta, así como la relación clase/género.

Finalmente hay un capítulo de reflexión que sintetiza las conclusiones trabajadas anteriormente en cada capítulo.

1. 1. OBJETIVOS

OBJETIVOS GENERALES:

- Establecer cómo se han construido liderazgos femeninos al interior del Partido Comunista de Chile, qué tipo de poder, y/o en qué contextos y condiciones históricas lo han hecho.
- Describir y analizar las relaciones sociales de género al interior del Partido Comunista de Chile, a través del relato oral de mujeres que han ocupado una posición de dirigentas.

OBJETIVOS ESPECIFICOS:

1. Profundizar en las biografías de las mujeres, de tal manera de descubrir los hitos históricos personales y colectivos que marcan el accionar militante.
2. Indagar en los factores que han facilitado a las mujeres su evolución como dirigentas; y en aquellos que han obstaculizado su desarrollo.
3. Establecer antecedentes de la relación entre espacio público y privado, de mujeres que han logrado constituirse en dirigentas al interior del PCCh.
4. Conocer las prácticas partidarias respecto a la igualdad de oportunidades que tendrían los/as militantes de ambos sexos para ocupar posiciones de liderazgo.
5. Describir, desde una perspectiva de género, los conflictos, tensiones, resistencias y vínculos, que han vivido algunas dirigentas en tanto sujetas políticas.
6. Indagar si existe articulación entre política y género, tanto a nivel ideológico, como en el discurso acerca de las prácticas políticas y sociales de las mujeres comunistas.

II. ORIENTACIONES TEÓRICAS

2.1. Espacio Público y/o Privado

Uno de los elementos principales de mi investigación, se encuentra en el análisis de la política en relación al eje **público-privado**. Al respecto Hannah Arendt (1974) se remite a los griegos, base de la cultura occidental, para analizar el alcance de la práctica política en la vida de la polis (ciudad estado de la antigua Grecia) y explicar que en dicha sociedad, en tiempos de Platón y Aristóteles, la capacidad del hombre para la organización política no sólo es diferente, sino que se halla en directa oposición a la asociación natural, cuyo centro es el hogar y la familia. Aquellas actividades humanas consideradas más elevadas, son entonces la acción y el discurso que tenían lugar en el espacio político, con participación de los hombres, y la exclusión de quienes se consideraba no eran ciudadanos, es decir las mujeres y los esclavos. Estos últimos -a cargo de la vida doméstica- estaban para servir, para las labores propias del proceso de la vida y la reproducción de la especie, por lo tanto no eran verdaderamente humanos, y su labor sólo adquiriría sentido en función del ciudadano de la polis, de la *“buena vida”*.

En un análisis más contemporáneo, Celia Amorós (1990) señala que la política ha sido hasta ahora el espacio de los hombres, quienes han controlado dicho ámbito desde una lógica patriarcal. El espacio público y político ha sido definido desde lo masculino, ellos han controlado la división de los espacios desde un lugar importante que los reconoce como individuos. Por el contrario, las mujeres pertenecerían al grupo de las idénticas, del *“mujerío”* que no deja huellas trascendentes, pues pertenecerían al grupo de las iguales, sin reconocimiento político. La autora plantea que al universalizar el acceso al poder, en tanto espacios de toma de decisiones, se podrán transformar las relaciones de poder existentes hasta ahora en favor de los hombres, puesto que *“son las actividades más valoradas las que configuran o constituyen el espacio de lo público: es el espacio más valorado por ser el del reconocimiento, de lo que se ve, de aquello que está expuesto a la mirada pública, por definición”*. Al permanecer en el espacio privado no es posible demostrar públicamente las competencias personales, no es posible dejar huella de lo que se hace, la mujer no aparece en público, por lo tanto señala Amorós, su quehacer permanece en el espacio indiscernible, no se ve.

Es así que los espacios público y privado podemos entenderlos como una jerarquía de espacios que organiza prácticamente a todas las sociedades a través de la historia, donde el espacio público es ocupado en su mayoría por los hombres, y el espacio privado, es asignado a las mujeres. Lo público aparece regularmente como aquel espacio donde se realizan las actividades socialmente más valoradas, llevadas a cabo por los sujetos masculinos, pares entre sí; en el espacio privado en cambio, se realizan las actividades de menor prestigio y valor, las labores domésticas que permiten mantener el proceso de la vida, ejecutadas por las mujeres en la oscuridad del anonimato.

Sin embargo esta frontera entre lo público y lo privado es hoy menos clara, lo que permite una reflexión más móvil, menos rígida, entre estas dos esferas que se relacionan de manera mucho más dialéctica en la realidad. Es posible deconstruir este binarismo que rigidiza las posiciones, y resituar a los sujetos femeninos y masculinos en distintos espacios materiales y simbólicos. Como señalara Julieta Kirkwood (1990) lo personal es político, lo que permite visualizar aspectos de la vida social en su dimensión política, la dicotomía público/privado margina por ejemplo el ámbito doméstico, lo priva de la posibilidad de salir a la luz, en síntesis resulta estrecho.

Por su parte, Sonia Montecino (En Luna, 1996) nos habla del binomio casa/calle más explicativo que el binomio público/privado al dar cuenta de los desplazamientos de las mujeres en América Latina entre ambos espacios. Remitiéndose a María Luisa Tarrés se refiere a un “campo de acción femenino” para situar todo aquello que está entre lo público y lo privado. El binomio casa/calle expresaría mejor ciertos espacios de aparición política de las mujeres, quienes desde la resistencia politizan lo doméstico y resignifican ciertos roles - fundamentalmente el rol tradicional de madres- generando organizaciones de sobrevivencia o de derechos humanos durante las dictaduras latinoamericanas.

2.2. Relaciones de Poder

Otro concepto teórico a desarrollar tiene relación con **el poder**, material y simbólico, que está en juego en las prácticas políticas en general. Por una parte se observa que después de largas luchas la mujer accede a la calidad de ciudadana, ejerciendo el derecho a elegir y ser elegida. En Chile esto ocurrió sólo en 1949; apenas algo más de cincuenta años. Allí las mujeres comenzaron a politizarse, a participar en organizaciones feministas, partidos

políticos y a ocupar cargos oficiales. En síntesis, el acceso material de las mujeres al ejercicio ciudadano-político, posibilitó la presencia de éstas en diversos ámbitos y manifestaciones de lo político.

No obstante, es necesario subrayar que dichos avances sólo fueron posibles debido a la presencia de fuerzas femeninas de resistencia, que lograron superar los discursos dominantes que hasta entonces sostenían que la mujer no tenía capacidad para ejercer los derechos ciudadanos.

Foucault (1992) plantea, que el poder se ejerce mediante la producción de discursos que se autoconstituyen en verdades irrefutables, denominados discursos verdaderos. Estas verdades se legitiman gracias al poder, lo que les permite reproducirse, puesto que el poder se encuentra ramificado por todo el cuerpo social a través de micropoderes que controlan a los sujetos. Sin embargo, simultáneamente, existen focos de resistencia igualmente diseminados por todo el tejido social que se oponen y se resisten a los poderes dominantes. De este modo es posible entender el poder como relación social, cuyas fuerzas en permanente contradicción permiten el flujo no sólo del poder; si no también de las resistencias que se oponen a él.

Las relaciones de género y política partidaria, en tanto territorios de poder, al ser analizados en términos foucaultianos se debe considerar no sólo los aspectos simbólicos, sino “los análisis hechos en términos de genealogía, de relaciones de fuerzas, de desarrollos estratégicos, de tácticas” (Foucault,1992:189). Desde esta perspectiva lo importante es dilucidar las relaciones de poder que se dan en la historia, hacer inteligible estas relaciones a partir de las luchas y los enfrentamientos con la hegemonía. En este sentido la subjetividad debe ser entendida como un producto histórico, que a su vez permite develar aspectos fundamentales y cambiantes de las relaciones de género, en tanto relaciones de poder cargadas de historicidad. Es preciso por *tanto* “*llegar a un análisis que pueda dar cuenta de la constitución del sujeto en la trama histórica*”.(Foucault,1992:191).

De acuerdo a Foucault el poder opera mediante leyes e instituciones, discursos y prácticas sociales, que ponen en movimiento relaciones de dominación. Sin embargo, el poder circula entre dominadores y dominados lo ejercemos todos/as dependiendo de la relación de que se trate. De tal manera no habría sujetos ajenos al poder, ni víctimas de él, ya que todos/as de alguna manera aceptarían los discursos dominantes, sin necesidad de una fuerza

represiva que actúe sobre los individuos, para que éstos actúen asumiendo dichos discursos como verdaderos, o bien, resistiéndose a ellos ejerciendo un contrapoder.

A nivel simbólico se han construido representaciones, establecidas como verdades, puesto que como señala Foucault *“Cada sociedad tiene su régimen de verdad, su política general de la verdad, es decir los tipos de discursos que ella acoge y hace funcionar como verdaderos”*. (Foucault, 1992:198).

A través de estos discursos que aparecen como verdaderos, se han reproducido estas ideologías de género fundamentadas en la diferencia sexual, las cuales se expresan en la asignación diferenciada de roles, espacios, características e identidades diferentes para hombres y mujeres.

En las sociedades androcéntricas la relación de dominación masculina, ha sido aceptada como algo “natural”. Sin embargo, es a través de la violencia simbólica que los mandatos de género se imponen como verdad, es decir a través de fuerzas de coerción, pero también con el consentimiento de los sujetos, se incorporan esquemas mentales y corporales para percibir, apreciar y actuar de determinada manera según sea hombre o mujer. Lo simbólico de la violencia radica en que a través de agentes como la familia y la escuela se imponen de manera casi invisible ciertos contenidos, lenguajes y conocimientos, que ordenan las relaciones sociales entre los sexos; relaciones que son de asimetría, de dominación y de poder, y que se traducen en un acceso y distribución desigual a los recursos materiales y simbólicos que adjudican a los hombres ciertos derechos y deberes, situándolos en una posición de poder que subordina a las mujeres.

En términos de Foucault (2001) se trata de mecanismos de disciplinamiento social que regulan la vida de hombres y mujeres a través de dispositivos de poder incorporados en los distintos ámbitos de la vida, que actúan casi imperceptiblemente como el ojo que vigila y castiga los movimientos de los cuerpos de hombres y mujeres. Todo ello hasta que emergen focos de resistencia que, en el caso de la participación política en Chile, se encuentra en la figura y emergencia de líderes femeninas, que asumieron posiciones de liderazgo en organizaciones sociales, partidos políticos, parlamento, entre otros.

2.3. Relaciones sociales de sexo/género

Las **relaciones sociales de sexo/género**, tanto en sus aspectos materiales y simbólicos, contemplan el despliegue de un conjunto de estrategias de resistencia por parte de las mujeres, en favor de la conquista y el ejercicio de los derechos de ciudadanía. Tal como he señalado, desde el punto de vista de género, se han producido efectos de verdad que han mantenido tradicionalmente a las mujeres alejadas del mundo político y de la posibilidad de ejercer cargos dirigentes. Se ha asociado a las mujeres una serie de mandatos que disminuyen la posibilidad de abrirse a otros espacios, reproduciendo el sistema sexo género que establece determinados roles a cada sexo.

De este modo es posible entender el sistema sexo/género como *“los conjuntos de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores sociales que las sociedades elaboran a partir de la diferencia sexual anátomo-fisiológica y que dan sentido a la satisfacción de los impulsos sexuales, a la reproducción de la especie humana y en general al relacionamiento entre las personas”* (Barbieri, 1992:87). Este sistema de relaciones sociales otorga una posición social diferenciada, expresada en relaciones desiguales de poder, con características de discriminación y marginación femenina, en los distintos ámbitos de la vida social. A la vez, producto de la división sexual del trabajo, la sociedad de dominación masculina, atribuye espacios diferenciados y desiguales para hombres y mujeres. En este sentido el sistema de género es entendido como un sistema de poder, que se estructura y se ejerce en los espacios reconocidos de poder, de manera diferenciada entre hombres y mujeres. De allí la importancia de observar el ejercicio ciudadano de las mujeres en el ámbito tradicionalmente reconocido como público, esto es partidos políticos, estado, sistema político en general.

Por su parte, Sherry Ortner (1979) plantea que se ha establecido un sistema de prestigio en base a oposiciones entre lo femenino y masculino, dando lugar a un conjunto de representaciones y construcciones simbólicas en torno a un sistema jerarquizado de estatus o prestigio social.

Ortner habla de la universalidad de la subordinación femenina y de la desvalorización universal de las mujeres fundamentada en la oposición naturaleza/cultura, que asigna a éstas el lugar de la naturaleza que es dominada por la cultura. Se atribuye a las ocupaciones y productos de las mujeres menor prestigio, a través de una ideología cultural que las desvaloriza. La cultura se supone superior a la naturaleza, debido a la capacidad de

transformarla y trascenderla; las mujeres se encontrarían más próximas a la naturaleza que los hombres, debido a la función procreadora que posee, a los roles que cumple en la crianza de los hijos y a ciertas características psicológicas asociadas a lo femenino. El hombre en tanto crea por medios culturales, domina a la naturaleza. La mujer no obstante quedaría en una posición intermedia, ubicada entre la naturaleza y la cultura, lo que explicaría la ambigüedad simbólica referente a lo femenino: es exaltada o es rebajada. Se la presenta como diosa, maternal, piadosa, salvadora, símbolo de justicia; o bien como bruja, madre castradora, contaminante, perversa.

El género como construcción social de la diferencia sexual genera simbólicas, imaginarios y representaciones, diferentes en cada cultura y tiempo histórico, basados en la oposición dicotómica hombre/mujer, que más que una realidad biológica, es una realidad simbólica o cultural, que se expresa en símbolos, mitos e ideas de lo que deben ser los hombres y las mujeres (Lamas, 1996). La autora plantea que utilizar la perspectiva de género se requiere para describir cómo opera la simbolización de la diferencia sexual en las prácticas, los discursos y representaciones culturales. Puesto que simbolizaciones y prácticas se influyen mutuamente, es necesario comprender el fenómeno en su conjunto para entender la reproducción del sistema de género, pero también sus resistencias y tensiones.

Desde una perspectiva histórica-cultural, el sistema sexo/género se entiende como el conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, es decir hace referencia a un elemento histórico y social que configura la opresión sexual, producto de relaciones sociales específicas en cada cultura. (Rubin, 1986).

De esta manera el sistema sexo/género supone espacios diferentes para hombres y mujeres, adjudicando el espacio privado de la familia y el trabajo doméstico al mundo femenino, y el espacio público, la economía, la política y la cultura, al mundo masculino. Estas categorías se constituyen en base del sexismo que se extiende en general a las prácticas sociales, dando lugar a la desigualdad. *"De esta forma, el supuesto menor interés y participación de las mujeres en la política se articula a la configuración de espacios para hombres y espacios para mujeres; y más específicamente a la estructuración del espacio político como un espacio masculino"*. (Villar, 1994:24)

En el marco del sistema sexo/género, la participación política de las mujeres será analizada desde una perspectiva histórica y cultural, entendiendo que es posible deconstruir los mandatos de género y las relaciones de poder que de allí se derivan.

2.4. Historicidad de las relaciones de género

Estas ideologías de género pretenden producir “efectos de verdad” (Foucault, 1992:192), es decir presentarse como verdades universales e irrefutables. Sin embargo son producidas históricamente y por lo tanto modificables. Las verdades acerca del género, como todas las otras verdades nos dice Foucault se imponen no por la fuerza, sino a través del saber y los discursos que produce, como “política general de verdad” que circula a través de los aparatos del estado como la educación, los medios de comunicación, las instituciones religiosas, imponiendo cada una un régimen de verdad.

En este sentido el análisis de la diferencia sexual debe ser contextualizado, de manera de lograr una historicidad y una deconstrucción de la oposición binaria, para desarrollar el género como categoría analítica. Para entender el significado que adquieren las actividades en la interacción social Joan Scott nos señala que *“necesitamos considerar tanto los sujetos individuales como la organización social, y descubrir la naturaleza de sus interacciones, porque todo ello es crucial para comprender como actúa el género, cómo tiene lugar el cambio”*. (Scott, 1996: 288).

Esta misma autora entiende el género como relaciones sociales de sexo que comprende: elementos simbólicos (doctrinas religiosas o educativas); instituciones y organizaciones sociales (como la familia, el mercado de trabajo, la educación, la política y la economía); y por último, la identidad subjetiva.

Según Scott es posible entender las categorías hombre y mujer como vacías, carentes de un significado único y trascendente, pudiendo adquirir diversos contenidos al sugerir que el género debe redefinirse y reestructurarse en función de la igualdad social, entendiendo que el género da significado a la organización y percepción del conocimiento histórico.

Joan Scott define género como *“un elemento constitutivo de las relaciones sociales que se basa en las diferencias que distinguen los sexos; como una forma primaria de relaciones significantes de poder y como el campo primario dentro del cual o por medio del cual se*

articula el poder; y por último, como el conjunto de saberes sociales (creencias, discursos, instituciones y prácticas) sobre las diferencias entre los sexos". (Castellanos, 1996:23)

Por tanto el género es entendido como categoría ligada a las relaciones sociales, al poder, a los saberes. Entendiendo por saber aquellos discursos que circulan como verdades respecto a diversos ámbitos, y que generan relaciones de poder en diferentes esferas de la sociedad. Las relaciones de género, con conflictos y tensiones, conforman un espacio de lucha política que intenta generar nuevas relaciones de poder que superen las ya existentes.

Las relaciones de género en tanto relaciones sociales cargadas de historicidad no pueden remitir a conceptos universales, ya que éstas se desarrollan en una estructura social determinada, cuyas contingencias históricas es necesario tener presente. Al respecto Gabriel Salazar (2002) señala que las relaciones de género están insertas en un entramado social que incluye el mercado y el estado, y que configuran el contexto en el cual se van generando dichas relaciones. De esta forma es necesaria una interpretación histórica del género que incluya las coyunturas epocales y los contextos sociales, como la pertenencia a una determinada clase social, la institucionalidad vigente, la producción y el mercado, y el intento de hombres y mujeres de transformar el sistema de relaciones sociales más allá de las diferencias de género.

Por otra parte, más allá del binarismo sexo/género, Judith Butler (Femenías, 2003) plantea, desde una perspectiva teórica posmoderna, superar esta dicotomía creada por la racionalidad instrumental e ilustrada que restringe el pensamiento y que impone el sexismo de manera compulsiva.

Sexo y género son construcciones sociales, según Butler, y la identidad de género sólo tiene validez en tanto los sujetos adquieren reconocimiento cívico-político. Señala que el paradigma sexista occidental se basa en el dimorfismo sexual, creando identidades sexuales binarias, fijas y excluyentes que ignoran la fragmentación interna de la clase, el color, la edad, la religión, o la opción sexual, tanto del colectivo "mujeres" como de "varones", creando la fantasía de estabilidad de la categoría "mujeres" con fines de disciplinamiento social.

Butler habla de performatividad, como acto interpretativo de la sexualidad que se actualiza permanentemente. No hay universales, sino una parodia recurrente de los sexos, que se

repite una y otra vez, “cumpliendo con el libreto”. Habla de identidades provisorias y que la categoría “mujer” en términos políticos debe entenderse como el sitio de la oposición política permanente y de la resignificación, como “lugar de exclusión”.

En este sentido tiene validez el aporte de Chantal Mouffe (1999) quien plantea que es necesario tener presente los aspectos multiculturales que rigen la sociedad: aspectos de raza, clase, etnia, edad, orientación sexual, deben ser tomados en cuenta para el desarrollo de una democracia radical, que considere al “sujeto múltiple” en las diferentes posiciones que éste ocupa, y en que lo privado y lo público no se oponen, sino que son parte de la construcción de una identidad política colectiva.

Finalmente es importante señalar el concepto de “agencia humana” planteado por Joan Scott como intento de construir identidad, una vida, un entramado de relaciones. Para ello es necesario rechazar la calidad fija y permanente de las oposiciones binarias generadas por el sistema sexo/género, a modo de lograr una historicidad y una deconstrucción de la diferencia sexual. Se requiere investigar cómo se construyen las identidades genéricas y cómo se relacionan con el entramado social. En este caso debemos entender la política como una institución u organización social más donde se viven las relaciones de género, con las tensiones y conflictos que ello implica, y con la carga ideológica que circula en torno a la participación de las mujeres en este ámbito y a los contenidos de las políticas dirigidas a ellas.

2.5. Relaciones sociales de Género y Clase

Para entender ambos aspectos algunas teóricas vinculan los ámbitos de la producción y la reproducción, es decir incluyen en las relaciones de sexo, como en las relaciones de clase, la producción y la reproducción.

Combes y Haicault (1994) por ejemplo, afirman que en toda formación social anterior al sistema capitalista, coexistió una producción social de bienes y una producción social de seres humanos, ambas indisociables. Así, las autoras hablan de un doble antagonismo de sexos y clases. Por tanto las relaciones sociales que se establecen en la producción y reproducción no son contrapuestas, ya que la lucha de clases y la lucha de sexos se vinculan entre sí. La relación social antagónica entre los sexos se manifiesta tanto en los ámbitos de la producción y de la reproducción; la relación social antagónica entre las clases

está presente también en los dos ámbitos. De tal forma las relaciones sociales de sexo y de clase operan tanto en la producción como en la reproducción.

Las relaciones de clase operan en la reproducción, toda vez que existen familias de distintas clases, que distribuyen a los individuos de manera desigual en el mercado de trabajo y por lo tanto en la producción. Las relaciones de sexo en la producción se expresan en la especificidad de la mano de obra femenina para algunas tareas, generalmente las más precarias, así como en la discriminación y desvalorización del trabajo de las mujeres.

La tesis central de estas autoras señala que la lucha de clases y la lucha de sexos están permanentemente presentes, en la producción y en la reproducción, cuestión que articula prácticas de alianza y oposición en forma simultánea. Estas prácticas o luchas se dirigen contra las formas de dominación que sufren las mujeres en las relaciones de sexo y clase.

Cuando se plantea las relaciones de sexo y de clase en términos de oposición y alianza, y no en términos de prioridad o dependencia, las autoras quieren señalar que no hay una lucha primero y otra después, sino una lucha antagónica en forma simultánea. Hombres y mujeres mantienen en ambos ámbitos relaciones de oposición (opresión y explotación) y de alianza, siempre que pertenezcan a la misma clase social.

Es necesario entender la relación social en tanto vinculación y antagonismo que estructura el campo social, es decir que es transversal a toda la realidad social, que da origen a prácticas sociales, a representaciones simbólicas y a estereotipos de clase, sexo, etc.

La división sexual del trabajo atribuye a los hombres el trabajo productivo y a las mujeres el trabajo reproductivo. La división sexual del trabajo sería la base, el soporte material de las relaciones sociales de sexo.

Sin embargo, la división conceptual del trabajo en productivo/reproductivo es limitante si se considera que lo que existe es la globalidad del trabajo. Esto implica una nueva comprensión de los fenómenos y evitar las oposiciones binarias, dicotómicas y antagónicas. Es necesario pensar en la totalidad de lo social y en cómo las relaciones de sexo y de clase permean todas las relaciones sociales que se dan en la realidad. (Kergoat, 1996).

Kergoat habla de las clases y el sexo social como co-extensivos, es decir como relaciones que se dan simultáneamente en la realidad, no siendo una más importante que la otra. Existe la necesidad de articular la producción y la reproducción, y trabajar conjuntamente en ambos tipos de relaciones sociales de opresión en relaciones de sexo, y de explotación en las relaciones de clases. No habría jerarquía entre esas relaciones sociales, *“no existe un frente principal ni un enemigo principal. Una relación social no puede estar más viva que otra; existe o no existe”*.(Kergoat, 1996:19)

Sin embargo, los contextos históricos presentan, de acuerdo a la coyuntura, exigencias que convocan a los sujetos a actuar en concordancia. Como dice Domitila Barrios de Chungará - al referirse a la situación de los trabajadores en las minas bolivianas- son las mujeres, hombres y niños los que deben luchar por la liberación del pueblo boliviano que se encuentra en las peores condiciones de explotación en las minas; *“para nosotras el trabajo primero y principal no consiste en pelearnos con nuestros compañeros sino con ellos cambiar el sistema en que vivimos por otro, donde hombres y mujeres tengamos derecho a la vida, al trabajo, a la organización”*. (Viezzler, 1978:221)

En este sentido lo que se propone es abolir la división sexual del trabajo, la división de los espacios público y privado, la dicotomía entre trabajo productivo y reproductivo, para acceder a nuevas prácticas sociales e imaginarios colectivos que permitan la igualdad en las relaciones de los seres humanos. De lo que se trata es de aspirar a establecer relaciones de igualdad entre hombres y mujeres, ya que *“sólo así podrían expresar su originalidad propia y enriquecerse mutuamente”* (Pfefferkorn, 2003), expresando las diferencias si es que éstas existen realmente derivadas de sus particularidades anatómicas y fisiológicas. Señala este mismo autor que al eliminar la dominación masculina y alcanzar la igualdad entre los sexos, las identidades sexuales que conocemos hasta hoy cambiarían, ya que no existiría una relación de subordinación ni jerarquía entre los sexos, por lo tanto nacerían otras formas de relacionarse y de ser hombre y mujer, *“permitiría a cada uno componerse una identidad a su gusto, implicando una combinación original de características tradicionalmente identificadas como masculinas o femeninas, desplazando por lo tanto la frontera entre los géneros y modificando el contenido (...)La abolición de estas relaciones liberaría a cada uno de su asignación a una identidad de sexo alienante”*.

Las relaciones de sexo y clase en tanto relaciones sociales implican cohesión y conflicto. Las relaciones sociales no existen por sí mismas como un fetiche -fuera del control de los

actores sociales- sino como una relación construida y susceptible de ser modificada y desnaturalizada, alterando los márgenes establecidos culturalmente. Somos nosotros/as los/as que producimos y reproducimos las relaciones dentro del sistema: entre los sexos, y entre capital y trabajo, como un proceso permanente de estructuración material y subjetiva, institucional y simbólica de las relaciones sociales.

2.6. Simbólica de género y participación política

La construcción simbólica de género hace referencia a las ideologías que se han construido respecto a las relaciones sociales de sexo.

Los sistemas de sexo/género son susceptibles de conocer a través de los discursos que cada sociedad construye. Estos discursos nos hablan de un conjunto de construcciones simbólicas, imaginarios y representaciones que explican la relación femenino/masculino, que en la mayoría de las sociedades occidentales es de subordinación de lo femenino respecto a lo masculino, lo cual tiene su correlato en la vida cotidiana, en el ámbito social, cultural, político y económico, donde lo femenino y lo masculino adquieren significaciones desiguales.

El imaginario latinoamericano estaría marcado por el mestizaje, permeando las relaciones de género al dar origen a la figura del *huacho*, cuyo único referente de su origen es la madre. Como señala Sonia Montecino (s/f) *“de esa metáfora fundacional emerge la imagen de la madre como presencia y la del padre como ausencia”*.

Esta relación madre presente/padre ausente explicaría la sobredimensión del rol materno en las mujeres de las sociedades latinoamericanas; que se conoce como el *culto mariano*. Esta representación simbólica del culto mariano, se traslada a las mujeres en general, quienes deben imitar a esta madre que acoge y quiere a sus hijos incondicionalmente, que se entrega por completo, cuya identidad gira en torno a ellos. Se remite así a la mujer al espacio doméstico que se encarga de las funciones de reproducción, de alimentación y educación de sus hijos, como objeto al servicio de otros, postergándose a sí misma como sujeto.

Se construyen así los estereotipos y las ideologías de género en torno a este ideal, y aquellas mujeres que no cumplan con dichos mandatos quedarán del lado del mal y lo

impuro. Aparecen estos binarismos que polarizan los imaginarios: la buena/la mala; la madre/la puta; la seria/la loca, serán ejes en la construcción que se hace respecto del ser mujer, limitando las identidades, puesto que serán traidoras como la Malinche, o sagradas como María.

Marcela Lagarde (1990:349) plantea que *“Todas las mujeres por el sólo hecho de serlo son madres y esposas(...)las mujeres forman parte de una historia que las conforma como madres y esposas”*. Esto quiere decir que expresan su ser para otros, no para sí mismas sino que al servicio de otros, a cargo de la reproducción tanto de la sociedad (sujetos, identidades, instituciones, relaciones), como de la cultura (lengua, concepciones de mundo, normas, afectos, pensamiento simbólico, poder).

Esta función de madresposa se expresa indistintamente en diferentes relaciones, en tanto pueden cumplir la función real y simbólica de madresposa con sujetos sustitutos.

Las relaciones de las mujeres con el poder se caracterizan por la obediencia toda vez que están al servicio de los demás en su posición de alteridad en que valora más la existencia del otro que la propia, puesto que ella existe social e individualmente en función de la relación de madresposa, sólo mediante los otros.

Se supone asimismo que el espacio de la mujer es la familia, entendiendo la familia como el ámbito social y cultural privado, como el espacio primario de pertenencia, donde existen relaciones institucionalizadas. Al delimitar a la mujer a su condición de madre y esposa, se esencializa y se especializa tanto su cuerpo como su subjetividad. Especialización limitante, según Lagarde *“que impide la utilización y la vivencia del cuerpo de la mujer para su sexualidad y para su placer, o para salir de ese ámbito e incursionar en otros espacios sociales y vitales”* (Lagarde, 1990: 363).

Para conocer las ideologías de género que hay detrás de estas prácticas sexistas de exclusión específicamente en el mundo político, hay que indagar en los discursos, en los relatos de vida de mujeres líderes que se han destacado en este ámbito, es necesario recabar antecedentes de su vida familiar, educativa, participativa, formativa, y que estarían incidiendo en la percepción que ellas mismas han construido acerca de su relación con la política.

En el imaginario colectivo se piensa que la política es una tarea de hombres, los cuales históricamente habrían poseído las capacidades que se requieren para ser político: racionalidad, seguridad, fortaleza, actividad, objetividad; características que las mujeres no tendrían por estar dominadas por la emotividad, sensibilidad, debilidad, pasividad y subjetividad.

Hay planteamientos que señalan que si bien las mujeres acceden al mundo de la política, tienden a reproducir el rol materno asociado culturalmente a lo femenino, casi como una extensión de su papel familiar a la esfera de los asuntos públicos, no posicionándose a sí misma como sujeto protagónico. Chaney (1992:38) señala que *“tanto los hombres como las mujeres creen que las mujeres deben participar en la política, pero en un estilo que sea un reflejo en la institución política de la división de tareas en la familia”*, donde la mujer que se desenvuelve en política representa una especie de *“supermadre”* que atiende las necesidades de su gran familia que puede ser el partido, la organización social, el municipio o la nación. Una especie de maternidad social que prioriza los temas relacionados con el hogar y la familia, en términos de reproducir el rol tradicional de ponerse al servicio de otros.

Asimismo se plantea que la posición subordinada de las mujeres en la familia, las relega a su vez a una posición similar en el sistema político, ocupando los hombres principalmente los cargos de mayor jerarquía. La autora afirma que estas ideas y estereotipos de género influirían también *“en las mujeres socialistas y comunistas (y en sus hombres) casi tan fuertemente como en las mujeres en general”*, generalmente abocadas a actividades típicamente femeninas dentro de los partidos. Su actividad política sería por lo general tangencial y de apoyo al esfuerzo masculino.

En este sentido cabe preguntarse si las mujeres se acercan a la política en tanto madres, como podría interpretarse ha sucedido en los movimientos de derechos humanos en América Latina -como las Madres de Plaza de Mayo o la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos- donde la participación política está marcada por la resignificación de lo materno; o su aproximación a la política se realiza en tanto actrices sociales o *“compañeras”*, en la medida que se relacionan con el poder y lo ejercen, participando en las organizaciones partidarias -si bien desde una posición de minoría y exclusión, pero situadas aparentemente en la misma posición de cualquier militante-. En este sentido la condición de compañera alude teóricamente a la condición de par dentro de los partidos de izquierda,

como una militante más de sus filas independiente del sexo o la edad, puesto que el concepto apela a un compromiso político que no discrimina.

De tal manera Lola Luna (1996) establece que la inclusión social y política de las mujeres como sujetos de derechos, se hace en la modernidad a través de la identidad femenina materna, que está en la base de la ideología maternalista que excluye a las mujeres como sujetos de poder y las incluye en tanto reproductoras. No existe posibilidad de la identidad mujer desde el sujeto mujer, sino desde el ser madre. En este sentido las organizaciones de sobrevivencia y de derechos humanos responderían a la invocación ideológica de las mujeres/madres donde radicaría el contenido político de estos movimientos.

Otros planteamientos señalan que en los movimientos de derechos humanos las mujeres se insertan como ciudadanas en tanto ejercen los derechos civiles, sociales y políticos, asumiendo la condición de sujetas de derecho. A partir de un hecho dramático y traumático (como es la desaparición de un familiar en manos de organismos seguridad del estado), desarrollan conciencia social y política, que se traduce en la formación de un movimiento social que incorpora aspectos tradicionalmente del ámbito privado y nuevas formas de hacer política, haciendo efectivo aquello de que *“lo personal es político”*. De este modo es posible hablar de una reconceptualización de la política en la medida que las mujeres salen al espacio público con demandas vinculadas a lo ético, politizando aspectos relacionados al ámbito privado a través de acciones colectivas. (Asencio, 2005).

En términos de Marcela Lagarde (1999: 17) nos encontraríamos en un momento en que *“la condición tradicional coexiste con la condición moderna de género... modernas y tradicionales a la vez”*. Se conservan aspectos tradicionales del *cautiverio* de las mujeres, y simultáneamente se presentan resistencias y se ejerce ciudadanía avanzando en la conquista de los derechos sexuales, económicos, políticos. Sin embargo se sigue atribuyendo a ellas la responsabilidad de la familia, la reproducción de los valores, y la permanencia del grupo familiar; de no ser así, se descargan una serie de acusaciones y culpas por no cumplir dichos mandatos. La autora señala que existe un anhelo político que marca cambios en las identidades de cada vez más latinoamericanas: es el deseo de poder, del cual han sido enajenadas. En términos de la autora se trata del poder de incidir, reorientar, transformar, inventar formas de convivencia, es el poder de preservación del mundo y creación de futuro desde la perspectiva de la buena vida, superando los binarismos y ubicando a las mujeres en una posición de sujeto, ya no de objeto.

No obstante, en la separación de lo público y lo privado se presume un desencuentro entre las mujeres y la política, atribuyendo a las mujeres características psicológicas y buscando factores individuales en razón de su "sexo" que harían incompatible la política y lo femenino. A diferencia del varón, la mujer no se define en sí misma sino a partir de su relación con otros: es madre, esposa e hija pero jamás ella misma.

Muchas de las mujeres presentan una actitud de autoexclusión frente al poder, como señala Julieta Kirkwood: *"En la mujer se ha obstruido totalmente el "deseo" de poder...No lo desea para sí, se autoexcluye de la posibilidad de tomarlo; no discute siquiera, lo considera algo que está "fuera"."*(Villar, 1994) Puesto que las mujeres aceptan de forma natural que son los hombres los que acceden al poder, no ellas, opera lo que Bourdieu denomina violencia simbólica: donde lo arbitrario es aceptado con sumisión y resignación porque aparece como natural.

En la tradición filosófica, *"la exclusión de las mujeres se atribuyó a su inhabilidad "natural" para trascender su subordinación biológica y económica del hogar"*. (Villar, 1994). Tanto la teoría política como la forma de hacer política carecen de una perspectiva de género, puesto que ha sido construida desde lo masculino. La distinción entre lo público y lo privado *"configura las herramientas analíticas de la ciencia política tradicional cuyo resultado sea que las mujeres y sus intereses resulten invisibles"*.

III. ANTECEDENTES METODOLÓGICOS

De acuerdo al planteamiento del problema, el enfoque metodológico incorpora además de una perspectiva de género, un enfoque histórico. Por una parte era necesario conocer cómo se constituía el liderazgo político femenino en el Partido Comunista en distintos momentos de su historia, para lo cual se hizo una revisión histórica de la particular situación material y social en que surgieron dichos liderazgos, de tal manera de incorporar los elementos del contexto que influyeron en este proceso.

Por otra parte para conocer las motivaciones y subjetividades de las mujeres que han alcanzado posición de liderazgo, fue necesario interrogar a la microhistoria, es decir dar cuenta de los procesos vividos por las mujeres, que desde lo cotidiano construyeron y se apropiaron de dicha posición, en el entrecruzamiento de vida cotidiana y acontecer histórico.

Desde la perspectiva de género interesa dar cuenta de los aspectos sociales y simbólicos que explican las relaciones sociales de sexo, y que dan cuenta de los conflictos, encuentros y disputas entre mujeres y hombres que actualmente se desenvuelven, o alguna vez lo hicieron, en el Partido Comunista.

Todo ello a modo de lograr una historicidad y una deconstrucción de estas oposiciones binarias, para entender el significado que adquieren las actividades de los individuos en la interacción social, y descubrir los cambios que opera el género.

De este modo, y para cumplir con los objetivos planteados la metodología incluye análisis históricos de determinados períodos, enunciados a continuación, de manera de considerar las variables históricas y condiciones que dan surgimiento al liderazgo político femenino. Además la metodología cualitativa consideró entrevistas en profundidad, que permitió obtener información acerca de los procesos vividos, las subjetividades y los sentidos de esta experiencia en la identidad de estas mujeres. En un caso, sin embargo, para conocer la trayectoria política sólo fue posible acceder a fuentes secundarias, como autobiografías o publicaciones.

Las historias de vida incluyen la descripción de las experiencias y acontecimientos más significativos de la vida del narrador, que mediante entrevistas en profundidad permitieron reconstruir las biografías de algunas mujeres líderes dentro de la organización partidaria,

entendiendo por biografía *"el conjunto de representaciones asociadas a los acontecimientos vividos por el/la entrevistado/a"* (Gutiérrez y Delgado, 1999). A través de las entrevistas se recogió información que se encuentra en el sujeto, la que ha sido experimentada y resignificada en el relato que los individuos concretos entregan desde su particular situación social. Lo central en la entrevista es el discurso de un individuo que cuenta historias, que narra acontecimientos de los que forma parte.

Esta técnica fue útil para obtener información acerca de cómo sujetos diversos actúan y reconstruyen el sistema de representaciones sociales en sus prácticas individuales. En esta investigación se intentó reconstruir las prácticas de mujeres individuales, pero a la vez con experiencias comunes pues todas ellas han ocupado algún rol dirigencial como militantes comunistas. Así, mediante la recolección de un conjunto de saberes privados se pretendió la reconstrucción del grupo de referencia directo, y el sentido social de las conductas individuales de las mujeres entrevistadas.

El enfoque biográfico reconoce en lo singular, una vía privilegiada al conocimiento universal. Permite que sectores sociales excluidos o subalternos, como las mujeres comunistas en este caso, revelen sus prácticas de resistencia, permitiendo nuevas formas de interpretación de los procesos sociales. En este sentido *"Muchos investigadores, al trabajar el mundo de las mujeres, han recurrido a las historias de vida, ya que ha sido un ámbito negado a lo público y, por tanto, silenciado en los periódicos y documentos oficiales"*. (Bengoa, 1999)

A través del trabajo biográfico es posible situar a los sujetos universales desde una posición singular, e individualizar elementos de la historia colectiva, a partir de la particularidad en que son vividos los acontecimientos, como es la condición de género. Esto es situar a los sujetos entre la historia individual y la historia social.

A través de la "historia oral" se rescata lo subjetivo de la experiencia humana concreta y del acontecer sociohistórico, centrándose en la visión de los actores sociales como fuentes de la memoria.

Lo importante es el sentido que se otorga al relato construido, y las representaciones que giran en torno a él, considerando lo simbólico y estructural como dos aspectos del mismo fenómeno social total, el cual también es histórico. Si se considera que la experiencia humana es concreta, en tanto es experiencia de las contradicciones, las incertidumbres de

la lucha, la praxis, la Historia, tomarla en serio es ponerse en posición de aprehender no solamente las relaciones sociales (socioestructurales y sociosimbólicas) sino también su dinámica, o mejor su dialéctica. (Bertaux, 1999)

A través de la investigación microsocial es posible aproximarse al estudio de las relaciones sociales de género, puesto que éstas se expresan en sujetos con identidades que dan sentido y significación a esas relaciones sociales, dentro del contexto cultural del cual se trate. Se introduce así una dimensión interpretativa de los sentidos que el sujeto otorga de acuerdo a la visión particular de los comportamientos, acciones y relaciones sociales. (Jelin, 1999)

Los relatos contribuyen a mostrar similitudes y diferencias, a poner de relieve la especificidad de la categoría social mujer en contextos diferenciados. Es decir se desencianizan ciertas categorías, permitiendo confrontar los significados. En ese sentido las historias de vida son ejercicios de poder que imponen transformaciones y nuevas visiones, pues evita el reduccionismo y las generalizaciones. (Guerra y Skewes, 1999).

Entre los antecedentes que aportaron al desarrollo de esta investigación figuran las perspectivas de distintos/as autores/as que han trabajado la relación existente entre mujer y política, en cuanto espacio de poder con acceso desigual entre hombres y mujeres.

Posteriormente fue necesario contextualizar el tema mujer y política en Chile, analizando desde los orígenes del movimiento social cómo se incorporaron las mujeres, y cuál es el rol que ellas tienen en la conformación de la izquierda chilena.

Específicamente revisé la historia del Partido Comunista en Chile, su articulación con el movimiento social, y el rol de las mujeres en diferentes etapas de su historia. Desde esta perspectiva era importante conocer si existía vinculación entre la participación de las mujeres y sus demandas, ya fuese a través de departamentos femeninos u otro tipo de instancia que permitiera desarrollar el trabajo político.

El criterio de selección de las entrevistadas correspondió a mujeres líderes que -de preferencia- han ocupado cargos en el Comité Central del Partido durante algún período de su militancia. Otro criterio de selección fue la ocupación de algún cargo público como dirigente del Partido en algún frente de trabajo, como el área sindical, universitaria,

poblacional, entre otras. En su mayoría son mujeres cuya trayectoria política se ha desarrollado principalmente en la ciudad de Santiago -con las limitaciones que ello tiene- debido a la importancia que han tenido los liderazgos de provincia especialmente en las zonas salitreras, del carbón o campesinas. Sin embargo las dirigentas entrevistadas son mujeres cuya trayectoria se ha desarrollado dentro de determinados períodos que constituyen hitos dentro la participación política femenina en Chile, en particular dentro de la izquierda comunista.

De este modo, conformaron la muestra de la investigación las siguientes mujeres², presentadas según generación y períodos históricos que representan:

Nombre	Síntesis de la trayectoria
Elena Pedraza	Dirigenta sindical de la salud y miembro del Memch en los años 30.
Carmen Vivanco	Dirigenta social en Antofagasta en los años 40 y desde 1976 dirigente de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos.
Mireya Baltra	Ministra del Trabajo y Previsión Social durante el gobierno de la Unidad Popular.
Gladys Marín	Diputada durante tres períodos (1965-1973) y Secretaria General del Partido desde 1994.
Eliana Aranibar	Diputada durante el gobierno de Allende.
Francisca Rodríguez	Dirigenta campesina desde los años 80.
Patricia Coñoman	Dirigenta sindical de la CUT desde los años 80.
Claudina Núñez	Dirigenta poblacional desde 1980 y Concejal Municipal en los años 90.
Tatiana Rojas	Encargada de la Comisión de Género en el Partido desde 2002.
Claudia Pascual	Dirigenta estudiantil a fines de los 80 y universitaria en los 90. Candidata a diputada el 2001.
Sandra Saavedra	Dirigenta universitaria desde 2001.

² Ver resúmenes biográficos en sección anexos

La periodización con que se aborda este trabajo contempla en un primer momento la conquista del voto femenino, entre 1931 y 1949, donde las organizaciones luchan por la obtención del voto municipal, y luego por el sufragio universal, destacando dos organizaciones, el Movimiento Pro Emancipación de la Mujer Chilena (MEMCH) y la Federación Chilena de Instituciones Femeninas (FECHIF) de muy corta vida.

En un segundo momento se destaca la presencia formal de las primeras mujeres en la actividad política del país, es decir la incorporación de las mujeres a los partidos políticos, siendo elegidas como diputadas y senadoras; esto durante el período que va de 1960 a 1973, marcado por un contexto de activa participación y compromiso.

Luego, con la ruptura de la institucionalidad democrática y la sistemática represión por parte de los organismos de seguridad de la dictadura hacia la militancia de izquierda, surgen las primeras organizaciones de derechos humanos, formadas principalmente por mujeres, lo que sucede también al enfrentar las agudas crisis económicas a través de las organizaciones de sobrevivencia. La presencia de ellas entonces se encuentra en los partidos o en las juventudes de los partidos durante el período que comprende desde 1973 a 1989, como un tercer momento.

Finalmente, en un cuarto momento, durante la transición democrática que va desde 1990 hasta la actualidad, las mujeres comunistas pese a estar excluidas del pacto que formaliza la transición, tienen participación en diversos ámbitos de la vida social y política del país, presentando candidaturas en cargos de representación presidencial, parlamentaria y municipal.

IV. ANTECEDENTES HISTÓRICOS ACERCA DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE Y DE LA PRESENCIA DE LAS MUJERES DE IZQUIERDA EN LA VIDA POLÍTICA DEL PAÍS.

“La mujer comienza a vivir cuando se organiza” (Gobinda Villalobos, MEMCH, 1947)

4.1. Los inicios del Movimiento Obrero

En 1870 comienzan a registrarse acciones de mujeres populares con el fin de cuestionar la situación de exclusión social y económica que las aquejaba. Trabajadoras agrupadas en las industrias textiles y de confección a domicilio, mujeres de los campamentos salitreros y minas del carbón, y esposas de los obreros ferroviarios, se suman a las movilizaciones de los trabajadores. Las mujeres proletarias en Chile, se incorporan a la vida laboral muy temprano, en 1880 había cobradoras de tranvías, y desde antes mujeres y niños trabajaban en lavaderos de oro y minas. (Salinas, 1987).

Alrededor de 1890 comienza a constituirse un movimiento obrero que fue capaz de organizar a gran número de trabajadores, surgiendo en la región de Tarapacá la primera organización obrera “La Unión es Fuerza”. En 1900 surge la primera organización sindical conocida como la Mancomunal de Obreros de Chile, también fundada en la provincia de Tarapacá (apareciendo otras posteriormente) logrando generar un movimiento huelguístico importante, independiente de los partidos políticos.

Sin embargo, en 1909 se funda la Gran Federación Obrera de Chile, con los rasgos de una sociedad mutualista de obreros ferroviarios, que al poco tiempo, con la influencia de Recabarren, llegó a convertirse en 1919 en la Federación Obrera de Chile **FOCH**; la primera gran central de sindicatos que existió en el país de carácter clasista, dispuesta a luchar por la abolición del sistema capitalista, adhiriendo en 1921 a la Internacional Roja de Sindicatos. Las organizaciones femeninas de diverso tipo, nacen paralelamente y al calor de la organización y lucha del movimiento obrero en las mismas instancias que va creando para sí la clase obrera, como sociedades mutualistas, gremios, sindicatos. Estas organizaciones que poseen un discurso político de clase, desde sus inicios identifican al patrón con la explotación de que son objeto. De tal manera una de las reivindicaciones inmediatas es el acceso a la instrucción. En 1877 se aprueba el decreto Amunategui que permite el acceso de las mujeres a la educación superior.

El 4 de junio de 1912, **Luis Emilio Recabarren** funda en Iquique el Partido Obrero Socialista (POS), surgido de una escisión del Partido Demócrata fundado en 1887, y dirigido por Malaquías Concha. El ideario de Recabarren remite a la construcción de un proyecto obrero transformador que busca *“reemplazar la sociedad burguesa -sociedad injusta- por otra de características adecuadas para la felicidad del hombre”* (Loyola, 2000:88). Esta utopía debía ser ejecutada por los sectores explotados de la sociedad, es decir por la clase obrera, en tanto debía llevar adelante la “Emancipación Social, Política y Económica” del pueblo, vinculada a la idea de ruptura con el orden impuesto. La idea de Emancipación se encuentra asociada al reconocimiento de los sujetos sociales como portadores de derechos que reclaman por la dignidad humana en el marco de un *“nuevo pacto de relaciones sociales fundamentado en una efectiva noción de justicia, es decir, de reconocimiento del pobre como sujeto de derecho”* (Loyola, 2000:96). De esta forma la clase trabajadora y los explotados podrían transformar la sociedad y hacer realidad la utopía emancipadora, saliendo del oscurantismo en que se encontraban los asalariados, a través de la “regeneración moral del pueblo”. Esta utopía sería materializada en el Socialismo, como una forma superior de racionalidad, que permitiría el perfeccionamiento moral del pueblo, la ilustración y la felicidad de los individuos, “mediante la simultaneidad de su acción gremial, cooperativa y política”.

Diez años más tarde, en 1922, el POS solicita ingresar a la III Internacional, considerándose el 2 de enero de 1922 la fecha de fundación del Partido Comunista de Chile (PCCh), heredando además de un importante acervo político e ideológico del POS, el imaginario obrero y popular y cuadros políticos como Elías Lafertte.³

Respecto a la **línea política y orgánica**, hay distintos momentos en la historia del PC desde su ingreso a la III Internacional en 1922 -en que adopta el modelo de partido leninista, estructurado en células con un reducido número de militantes y el centralismo democrático como método que permite la libertad de discusión, pero la unidad en la acción-. Desde 1928 y antes de 1933 se planteaba con fuerza la lucha de clases y la inminente caída del capitalismo, producto de sus contradicciones internas.

De acuerdo a los antecedentes, la única mujer entre los fundadores del Partido Obrero Socialista en 1912 es *Teresa Flores*, compañera de Luis Emilio Recabarren. Después de

³ No obstante, durante el XX Congreso del PCCH realizado en 1994, se resolvió establecer como fecha de fundación el 4 de junio de 1912. (Ljubetic, 1996).

1920, aún como POS, Ramírez Necochea describe cómo empiezan a funcionar diversos centros juveniles y centros femeninos, pudiendo nombrarse entre estos últimos el Partido Obrero Socialista Femenino de Antofagasta, cuyas primeras dirigentes fueron *Laura Alfaro* y *Julia González*; y el Centro Femenino *Rosa Luxemburgo* de Viña del Mar.

Cabe destacar que Luis Emilio Recabarren siempre demostró un vivo interés por el tema de la **emancipación femenina**, planteando la liberación de la mujer en distintos planos, y percibiendo desde el primer momento las enormes dificultades con que tropezaban las trabajadoras, los abusos y discriminación de sus empleadores. Es así que en 1913 invita a la feminista española *Belén de Sárraga* a la zona salitrera, para exponer sus planteamientos respecto al anticlericalismo, el libre pensamiento y la opresión femenina.

Surgen así los primeros **Centros Femeninos Belén de Sárraga** en Antofagasta e Iquique en 1913, *“bajo la inspiración de Luis Emilio Recabarren y Teresa Flores”* (Gaviola, 1986). Como señala este mismo estudio, el primer directorio del centro femenino Belén de Sárraga de Iquique estuvo conformado por: *Teresa Flores, Juana A. De Guzmán, Nieves de Alcalde, Luisa de Zabala, María Castro, Pabla de Aceituno, Iliá Gaete, Adela de Lafertte, Margarita Zamora, Rosario de Barnes, Rebeca Barnes.*

Teresa Flores fue la principal impulsora de la formación de los Centros Belén de Sárraga, los que adhieren públicamente a los postulados y principios del POS. Con esa misma decisión las mujeres participan en las campañas del Partido Obrero Socialista contra la carestía de la vida, en las conferencias de agitación socialista, en las oficinas salitreras, en las campañas contra el cohecho, por el descanso dominical, etc. Es así como *“La acción de Teresa Flores y los Centros Belén de Sárraga se inscriben en el marco de la acción político social; pensada ésta como una posibilidad de emancipación femenina, con el respaldo de la cooperación y apoyo mutuo de los dos sexos.”* (Salinas, 1987:88).

La mujer encuentra un fuerte apoyo en el movimiento obrero chileno que ya desde la mitad del siglo XIX crecía en organización, madurez y volumen; desde las mutuales obreras las invitan a incorporarse a la institución “para que conquisten su emancipación social y económica”.

Paralelamente van surgiendo otras organizaciones de mujeres como el **Círculo de Lectura**, en 1915, que congregaba a mujeres de las clases medias laicas, cuya representante

principal fue *Amanda Labarca*. En el ámbito obrero surge hacia 1917 el **Consejo Federal Femenino** en el seno de la Gran Federación Obrera de Chile, con el fin de organizarse como trabajadoras y emprender acciones culturales, resurgiendo en 1921 como **Federación Unión Obrera Feminista**.

En 1922 la FOCH había alcanzado unos 60.000 afiliados en el país que incluía a trabajadores del salitre, cobre y carbón, a campesinos y a otras áreas de la industria. En 1925 y 1926 se calcula en más de 150.000 afiliados y 150 consejos en todo el país, debilitándose después de 1926 a raíz de los embates que lanzó contra la organización la dictadura de Ibáñez y el posterior surgimiento del sindicalismo legal. (Ramírez Necochea, H. 1984).

Respecto a la participación de las mujeres en la FOCH, cabe señalar que en diciembre de 1924, la FOCH contaba con 121 consejos federados distribuidos por provincias a lo largo del país. De éstos, 16 eran femeninos y varios mixtos. Al referirse a este tema, Ramírez Necochea establece: *“En los sindicatos, muchas mujeres se liberaron de las inhibiciones que tradicionalmente se les había inculcado, despertaron su conciencia de clase con bastante rapidez y dieron muestras de gran combatividad y ejemplar espíritu de sacrificio”*. (1984:333)

En las elecciones presidenciales de 1925 se forma una especie de Frente Popular llamado **Comité o Asamblea Nacional de Asalariados**, al que se integraron el PCCh, la FOCH y otras organizaciones de obreros y empleados, proclamando la candidatura de José Santos Salas, siendo elegido como presidente Emiliano Figueroa. Ese mismo año, la Asamblea Nacional de Asalariados presenta una lista única de candidatos a la elección parlamentaria, siendo elegidos nueve comunistas: dos senadores y siete diputados. Estos asumen por un breve período, ya que en mayo de 1927 -cuando Ibáñez es elegido presidente de la república, después de haber obligado a Emiliano Figueroa a renunciar- se origina la persecución de la FOCH y del PC.

El siguiente testimonio corresponde al período comprendido entre 1925 y 1930, es decir a gran parte de la dictadura de Ibáñez, siendo el primer período de clandestinidad que vive el Partido Comunista de Chile, caracterizado por una aguda represión. *Carmen Vivanco* - entonces una niña- da cuenta de cómo la militancia en condiciones de clandestinidad y represión adquiere un carácter familiar que compromete a hombres, mujeres y niños:

“Mi papá pertenecía a la Federación Obrera de Chile en esos años, la FOCH... y cuando había actos o concentraciones, no se hacían en las oficinas porque eran totalmente prohibidas. Así que mi papá nos llevaba de la mano, a 4 kilómetros más o menos de la oficina a escuchar a los dirigentes del Partido Comunista -en ese tiempo Partido Comunista, pero en la oficina se llamaba Federación Obrera de Chile, que es lo que yo conocí en esos años FOCH... Pero en ese tiempo yo debo haber tenido como 9 años más o menos, si tenía poca edad. Pero en ese intertanto que mi papá nos llevaba de un lugar a otro -una vez al mes- iban los compañeros de la Federación Obrera, a Pampa Unión que se llamaba, que era una estación, que venían y venían los trenes, y la gente acudía allá porque había un local, que era de la Federación Obrera en esos años. Entonces una vez al mes, se reunían todos los compañeros. Posteriormente, yo fui conociendo también a otros compañeros. Por ejemplo a José Díaz Iturrieta. Primero a José Vega, que era compañero de partido, diputado. Había un conjunto artístico, de la FOCH que cantaban, tocaban la guitarra. Pero lo más que había, era dar cuenta, como discusiones que había. Y eso lo fuimos aprendiendo con mi hermano, así que los dos participábamos de la venta del diario. Yo tenía 14 años, mi hermano 12, entonces traíamos el diario en la noche - de esas reuniones que se hacían, traíamos el diario a escondidas - y mi hermano en la noche lo iba a dejar a los compañeros. Y yo me quedaba en la casa, no podía salir a entregarlo.”(Carmen V.)

En esos años se desata la crisis de 1929 que afectó al sistema económico capitalista a nivel mundial, expresada también en Chile en altos índices de cesantía y miseria. El PCCh, la FOCH y los estudiantes universitarios encabezaron la lucha para derrocar a la dictadura, a la que se puso fin en julio de 1931.

En 1931, inmediatamente después de la caída de la **dictadura de Ibáñez** el partido resolvió promover la formación de las **Juventudes Comunistas**, dotándolas de autonomía orgánica y estructura nacional. El acuerdo se basó en un informe especial sobre esa materia que la comisión política había encargado a Ricardo Fonseca, impregnando de un dinamismo impresionante a las Juventudes Comunistas, caracterizada por el estilo juvenil, amplio, alegre, optimista y renovador. La primera dirección de la Jota estuvo encabezada por Ricardo Solari. (Millas, 1993)

En ese contexto de agitada vida política *Elena Pedraza* recuerda que para ella fue un tiempo de despertar frente a la realidad, no sólo en términos políticos, si no de descubrimiento de un mundo nuevo, de vivencias intelectuales, ideológicas y de relaciones humanas. Describe con emoción esa etapa de su vida:

“Yo llego el año 1930 a Santiago teniendo 20 años, despistada...era un mundo nuevo, si lo otro -Viña del Mar- era una aldea. Es la época de las luchas estudiantiles y la lucha contra Ibáñez...los profesores primarios, toda una generación de gente extraordinariamente clara, valiente y revolucionaria...entonces, estos profesores primarios y los estudiantes de la Federación se reunían en San Antonio 58. Son los desfiles y luchas callejeras, de los estudiantes, los obreros. Muy lindo, es un despertar. En esa etapa entro yo al partido, en toda esta vida de lucha, vivíamos en la calle, con

grandes actos siempre, conferencias y mitines. El local del partido estaba en Arturo Prat #1111. Era un local pobre, era como un galpón con piso de tierra. Ahí se reunía el Comité Central también, en unos bancos, y a veces en el invierno con tanto frío, caían gotas porque era zinc no más, y a veces ponían un brasero. Ese era el partido. El secretario general era Carlos Contreras Labarca, un gran compañero, abogado, con una sencillez...” (Elena P.)

Respecto a la situación de la mujer en esa época, Ramírez Necochea señala: *“Desde sus comienzos el Partido Comunista apreció en forma singularmente certera el estado de inferioridad social en que se hallaba la mujer. Esta situación era justificada a base de toda clase de prejuicios y mantenida a través de múltiples y hasta aberrantes prácticas.”* (Ramírez Necochea, 1984:331). De tal manera **en 1926 se constituye una comisión especial del Comité Ejecutivo Nacional para ocuparse del tema de la mujer**. El mismo autor recoge los nombres de algunas militantes que se destacaron en las actividades partidarias: *Rosa Gajardo, Micaela Troncoso, Victoria Muñoz, Delfina Gutiérrez, Catalina Labarca, Delfina González, Julia González, Eleonor Núñez, Humilde Figueroa, Laura Rodig.* *“De este modo ya alrededor de 1930, quedaron prácticamente establecidas las bases de lo que muy poco tiempo después habría de ser el Movimiento Pro Emancipación de la Mujer de Chile (MEMCH)”*. (Ramírez Necochea, 1984:335).

Desde su formación, la **Comisión Femenina** del Partido Comunista ha contado con diferentes encargadas. Cabe destacar que una de las primeras fue *María Ramírez*, posteriormente *Julieta Campusano, Elena González* -quien fue regidora por Quinta Normal-, *María Maluenda* y *Mireya Baltra*, entre otras. Actualmente *Patricia Coñoman* es quien conduce dicha comisión.

4.2. Lucha por el voto femenino (1931-1949)

Movimiento Pro Emancipación de la Mujer MEMCH y Federación Chilena de Instituciones Femeninas FECHIF

En 1932, se implementa un nuevo modelo de desarrollo basado en una economía de industrialización sustitutiva de importaciones y en la expansión del sistema político democrático formal, incluyendo a las clases asalariadas, excluidas hasta entonces.

En 1935 en el marco de un inminente conflicto mundial y la ofensiva del fascismo en Italia y Alemania, la lucha fundamental que debían dar los Partidos Comunistas no era por el socialismo, sino por la democracia, la paz, y contra el fascismo. En ese marco en **1936 nace en Chile el Frente Popular** formado por el Partido Radical, el Partido Socialista, el Partido Demócrata y el Partido Comunista, bajo la dirección del Partido Radical. Es así que en 1933 se da por superada la línea “ultraizquierdista” y “sectaria” del partido, iniciando una política de frentes amplios. Se planteaba que para hacer la revolución era indispensable estar con las masas, haciendo alianza con otras clases sociales perjudicadas también por el gran capital y el imperialismo, lo que se ha denominado “frentepopulismo”.

En un contexto de plena efervescencia social, surge en el año 1935 el MEMCH Movimiento Pro Emancipación de la Mujer Chilena, que tuvo un gran alcance dentro del movimiento social de izquierda durante casi 20 años, cuya figura central fue *Elena Caffarena*, secretaria general hasta 1940, destacándose en la creación del periódico La Mujer Nueva y en la lucha sufragista. El MEMCH, una de las organizaciones feministas más importantes de la primera mitad del siglo XX (Vitale, 1998), tiene origen dentro del marco de la formación del Frente Popular, al respecto *Elena Pedraza* relata en sus manuscritos: *“El Frente Popular tuvo la virtud de aglutinar y poner en movimiento grandes sectores de trabajadores, así puede comprenderse el desarrollo tan abrumador del MEMCH en la década del 30”*.

El MEMCH surge como organización estructurada con Estatutos y Programa el 11 de mayo de 1935, por iniciativa de mujeres de izquierda -algunas ligadas al PCCh- dispuestas a luchar por la liberación social, económica, jurídica y biológica de las mujeres de todas las tendencias ideológicas. *Olga Poblete* recuerda: *“Conversamos con algunas mujeres sobre este problema de la necesidad que hubiera una institución de tipo militante, de lucha, porque las instituciones femeninas, hasta ese momento, eran de una élite nada más, de personas que se reunían para estudiar el problema de la mujer, y mujeres todas de cierto nivel*

intelectual, profesionales. Las cosas no pasaban más allá de escribir o de dar una charla sobre eso. Entonces, nosotras nos dimos cuenta de que necesitábamos una institución de lucha, una institución que movilizara, que fuera militante, y ahí nació el MEMCH". (Meza:50).

El MEMCH postulaba una democracia "sin privilegios de clase", formando en 1936 parte del Frente Popular, alianza multipartidaria que reunía a sectores medios y al movimiento obrero. *Saray Cortés* es la primera mujer memchista que participa en representación del Partido Comunista en el Frente Popular, donde el programa del MEMCH es incorporado al programa del Frente Popular.

Esta organización utilizó la movilización masiva de la mujer, realizó innumerables actos públicos. Abrieron escuelas para obreras, capacitación laboral, policlínicos y consultorios jurídicos. El Memch convocó a concentraciones en grandes teatros, con motivo de la igualdad de salario entre hombres y mujeres, el divorcio, regulación del régimen carcelario femenino, el día de la Mujer, acciones contra el fascismo, etc. (Gaviola, 1986)

Las reivindicaciones por las que trabajaba el MEMCH abarcaban una extensa área de problemas que gravitaban en la vida de la mujer, de tal manera de lograr la emancipación, y terminar con la discriminación de que eran objeto tanto en la familia, como en el trabajo, y en la vida social y política en general. En este contexto cabe destacar la figura de *Olga Poblete* que trabajó arduamente en la organización. *Eulogia Román* y *María Ramírez*, dirigentes comunistas y memchistas, viajaban a su vez a través del país educando y orientando a las bases. El MEMCH llegó a contar con más de 40 comités de base en todo el país. *Carmen Vivanco* recuerda:

"Yo conocí alguna gente del Memch en esos años, y conocí mucho a la Elena Caffarena y a la Olga Poblete, porque ellas también iban al norte, recorrían Iquique, Antofagasta, para hablar sobre el voto femenino". (Carmen V.)

María Ramírez, miembro del Comité Central del Partido Comunista, obrera de una fábrica de camisas, era tajante en sus planteamientos políticos. *Eulogia Román*, obrera tabacalera, militante del Partido en las direcciones intermedia, "oradora fogosa".

"En el año 1935, nacimiento del MEMCH, ya conocía a María Ramírez y a Eulogia Román, en esa época ellas ya eran dirigentes formadas por el partido, y yo las miraba con respeto, ellas hablaban con mucha fuerza de los problemas políticos, económicos y sociales". (Pedraza, E. Manuscritos)

También abordaban los problemas en relación a la vida de la mujer como la salud, educación, infancia, alcoholismo y carestía de la vida. Aspectos de salud sexual y reproductiva constituían una preocupación, en particular la educación sexual, el control de la natalidad y el aborto. Respecto al divorcio también exigían legislación, y control sobre el cohecho. Muchos de estos temas lo expresaron las mujeres de todo el país, a través de los comités que funcionaban en provincia de norte a sur, canalizando dichas demandas en el periódico “La Mujer Nueva”, dirigido por la periodista *Marta Vergara* y distribuido a lo largo de Chile.

El MEMCH trabajó y cooperó con instituciones nacionales e internacionales, entre ellas: la Juventud Comunista, Falange nacional, Sociedad Nacional de Profesores, Centro Radical Femenino, Asociación Nacional de Empleados Fiscales (ANEF), Confederación de Trabajadores de Chile (CTCH). (Antología MEMCH 1983).

En 1917, y por primera vez, la Juventud del partido Conservador había presentado un proyecto de derechos políticos para la mujer. En 1931 la Unión Feminista de Chile realiza campañas para conquistar el voto municipal. En 1933 *Felisa Vergara* crea el Comité Pro Derechos Civiles de la Mujer, que consiguió rebajar la edad para votar en las elecciones municipales de 25 a 21 años. Una de las luchas principales del MEMCh también fue la exigencia del derecho a voto. El derecho a sufragio de las mujeres se aprobó durante el mandato de González Videla, después de más de 20 años de lucha, promulgada como ley de la república el 14 de enero de 1949⁴. Sin embargo se encontraba vigente la “ley de defensa de la democracia” que privó a gran parte de la ciudadanía del derecho a sufragio, especialmente a la militancia de izquierda, borrando de los registros electorales a miles de hombres y mujeres, entre ellas a *Elena Caffarena*.

Es interesante destacar que las reivindicaciones de clase y género formaban parte del programa del MEMCH. Las mujeres estaban conscientes de las condiciones de pobreza material en que vivía la clase trabajadora, por lo tanto apoyaba la huelga y a los sindicatos masculinos porque de ello dependía mejorar las condiciones de existencia para sus familias. Sin embargo, comprendían que eran oprimidas en su condición de mujeres, víctimas de la violencia y la dominación masculina, que les impedía lograr la autonomía como sector social. Se reafirmaba así una posición de clase.

⁴ De acuerdo a un proyecto de voto político enviado en 1941 al presidente Pedro Aguirre Cerda, redactado por las abogadas Flora Heredia y Elena Caffarena.

El primer Congreso Nacional del MEMCH se realiza en 1937 en la ciudad de Tocopilla. Al respecto señala *Elena Caffarena*: “El objetivo principal de ese congreso es dar a nuestra organización una orientación definitiva de acuerdo con la voluntad de todos los comités que la forman” (Manuscritos E. Pedraza). Se aprobaron los estatutos, la declaración de principios y las reivindicaciones por las cuales lucharía la organización, las que pueden sintetizarse así:

1. Protección de la madre y defensa de la niñez
2. El mejoramiento del standard de vida de la mujer que trabaja
3. La capacidad política y civil plena de la mujer
4. La elevación cultural de la mujer y educación del niño
5. La defensa del régimen democrático y de la paz.

El 2° Congreso se efectúa en 1940. Allí se produce un quiebre entre el Partido Comunista y el MEMCH, ya que una fracción del Partido no entiende la posición de *Elena Caffarena* de hacer del MEMCH una organización pluralista y no sectaria. Un sector del movimiento planteaba que tanto las dirigentas como las militantes de base debían ser fieles representantes de la clase obrera, para evitar desviaciones burguesas. Por su parte “el partido pretendía transformar el Memch en la comisión femenina del Partido” (Pedraza, E.). Sin embargo, la abogada *Elena Caffarena* gozaba de un amplio respaldo, lo que se reflejó en los resultados de las elecciones realizadas durante ese año, que la llevó nuevamente a ocupar el cargo de presidenta, debiendo renunciar al poco tiempo, debido a las presiones y tensiones originadas en las distintas posiciones políticas al interior del Memch. Al respecto *Elena Pedraza* relata:

“Sin embargo, la ceguera del partido, eso lo veían como una posición burguesa, antiproletaria, y entonces cuando se llegó a la elección, todo el mundo quería la reelección de Elena Caffarena (...) Se lleva la elección y la mayoría en todo el país, le dio la reelección a Elena Caffarena. Ella tan digna, siempre tuvo confianza y sabía que esas cosas no podían destruir un proceso, un movimiento tan importante como era el MEMCH, que sencillamente dejó pasar un tiempo conveniente y pronto asumió como secretaria de organización”.(Elena P.)

Toma entonces la dirección de la organización *Graciela Mandujano*, descrita por *Marta Vergara* como “una liberal apolítica, con cierto interés por la clase obrera, también una sincera feminista”. (Vergara, 1962:171).

Elena Caffarena no pierde su confianza en la unidad del movimiento femenino, en ese sentido su renuncia a la dirección no afectará a un sector que se identifica con su posición de hacer del MEMCH un movimiento pluralista y amplio. Señala el gran prestigio de la organización y reconoce el valor de sus dirigentes y activistas que tienen gran conocimiento de los problemas que afectan a las mujeres.

Casi todas las fundadoras en provincias que crearon el MEMCH eran comunistas o simpatizantes, generalmente esposas de obreros comunistas. Las mujeres de base en su mayoría eran dueñas de casa, obreras o mujeres de barrios muy pobres, muchas de ellas analfabetas. En Santiago y Valparaíso las dirigentes y activistas del MEMCH fueron mujeres profesionales, abogadas, médicos, profesoras y artistas. Como se ha dicho el MEMCH se vinculaba al PCCh razón por la cual los dirigentes del Partido Comunista que visitaban las provincias en gira por el país como Elías Lafertte, Braulio León Peña, Carlos Contreras Labarca, César Godoy Urrutia y otros, visitaban al mismo tiempo las organizaciones del MEMCH.

Otras mujeres militantes del MEMCH -durante distintos períodos- que es necesario destacar por su trayectoria y participación son: *Isabel Díaz* de la FOCH; *Laura Rodíg*, escultora; *Eulogia Román*; *María Gilbert*, primera mujer que forma parte del Comité Central del PCCh; *Eusebia Torres*; *Justa Varela*; “*mamita*” *Núñez* de La Legua. También se destacaban: *Aída Parada*, quien trabajó en la educación experimental; *María Marchant*, regidora comunista y profesora del Liceo Manuel de Salas; *Olga Poblete*, profesora del Liceo Manuel de Salas; *Flor Heredia*, abogada, trabajó en la dirección del Memch en Santiago, *Cristina Miranda* y *Elena Barreda*. (Pedraza, Manuscritos)

Al referirse a *María Marchant*, miembro del MEMCH y posteriormente regidora comunista, en los años 50, *Elena Pedraza* recuerda:

“Gran dirigente del partido, en educación fue una mujer famosa internacionalmente, de gran valor. Ella fue regidora en Ñuñoa... Yo llegué con un ramo de flores, y haber oído a esa mujer, con esa altivez, tan serena y tan elegante... Cuando todo el mundo tiene que jurar, fue tan amorosa. Todos juraban por Dios. Ella dice: “juro por mi honor”, ¡te das cuenta de lo que significa! Y que a mí me impresionó. Yo me siento emocionada recordando estas cosas...”. (Elena P.)

Otras activistas, tales como *Olga Poblete*, *Eulogia Román*, *Aída Parada*, *Graciela Mandujano*, participan en 1946 en la dictación de charlas sobre diversos temas, tales como la constitución política, historia de Chile, salud, educación, democracia. También *Eulogia*

Román escribe sobre el tema derechos humanos y empleadas domésticas en el periódico La Mujer Nueva en 1935.

En 1944 se efectuó en Santiago el 1° Congreso Nacional de Mujeres al que concurrieron representantes de numerosas organizaciones. Una resolución del congreso de 1944 dio nacimiento a la **FECHIF** Federación Chilena de Instituciones Femeninas.

La FECHIF se origina para luchar por los derechos políticos de la mujer, sumando a distintas organizaciones de mujeres entre ellas al MEMCH, siendo su primera presidenta *Amanda Labarca* y su vicepresidenta *Elena Caffarena* hasta 1948. El primer directorio estuvo conformado además por *María Armstrong*, *María de Arancibia* y *Julieta Campusano*, entre otras.

En 1947 se realiza el 2° Congreso Nacional de Mujeres llamado por la FECHIF, donde asiste el MEMCH. Olga Poblete fue relatora del tema “Defensa de la democracia y de la paz internacional”.

Sin embargo, los acuerdos establecidos en los Congresos anteriores, se rompen posteriormente debido a la represión desatada por González Videla. *Elena Pedraza* recuerda: “*Todos los acuerdos fueron anulados. Amanda Labarca se prestó para esto. Pero la represión venía y ella tuvo miedo*”.

En 1946 el PCCh apoya la candidatura de Gabriel González Videla, quien al triunfar incorpora a su gabinete a tres ministros comunistas. En las **elecciones municipales de 1947** el PCCH se transforma en la tercera fuerza política del país, lo que “*asusta al imperialismo y a la reacción criolla*” (Ljubetic, 1996:37), obligando a González Videla a imponer la renuncia a los tres ministros comunistas. En dichas elecciones las mujeres comunistas sobresalen bajo la consigna “ganar los municipios para el pueblo”, presentándose cuatro candidatas por Santiago: *Julieta Campusano*, *Luisa Vicentini*, *Saray Cortés* y *Emma Cuevas*. Triunfa *Julieta Campusano* y el Partido Comunista obtiene el **17% de la votación**, cuestión que resulta preocupante para la derecha y el gobierno de González Videla, ilegalizando el partido en 1948, provocando el repudio de amplios sectores; mujeres, socialistas, falangistas, entre otros.

En 1948 decretada la segunda ilegalidad del PCCh con la dictación de la Ley de Defensa de la Democracia o Ley Maldita, en el contexto de la Guerra Fría y de la polarización internacional entre el mundo imperialista y antidemocrático, en oposición al mundo antiimperialista y democrático. Cientos de sus dirigentes y militantes, mujeres y hombres, son borrados de los registros electorales, detenidos, encarcelados y relegados al campo de concentración de Pisagua y a otros lugares. Se configura entre 1948-1958 la segunda etapa de ilegalidad y clandestinidad del PC, que comprende el gobierno de González Videla y el segundo período de Ibáñez (1952-1958). *Carmen Vivanco* recuerda ese período de represión sufrido por ella y su esposo en el norte del país:

“Yo fui detenida el año 47, después fui relegada. Después de estar 3 meses con 60 hombres y 5 mujeres en Antofagasta, en el regimiento Esmeralda...me tiraban así (la empujan), como quien dice la tiran al suelo a uno, y yo el miedo que tenía, que yo soy muy miedosa -ver sangre y ver sucio el piso del baño- entonces les dije que me tenían que dar una silla, porque yo no era una delincuente, era una presa pero política, hasta que me pasaron una silla porque yo les reclamé a los agentes... Después pasaba la gente en la mañana, como a la 10 de la mañana, porque los calabozos tienen una ventanita chiquita, como rejita. Tú como te llamai, fulana de tal. Y por qué estai aquí. Yo me quedaba callada, para que iba a decir. Por comunista te tendrán acá. ¡Me daba una rabia tan grande, que me quedaba callada porque estaba encerrada en un calabozo!... Después yo fui a parar a Chillán y mi marido a Pisagua...En Chillán alcancé a estar mes y medio...me fugué.”(Carmen V.)

La represión de González Videla el año 1948 tuvo entre otras consecuencias la relegación de hombres y mujeres a distintas partes del país. *Elena Pedraza* recuerda la relegación de las mujeres del MEMCH a Pisagua:

“Se llevó a las mujeres. Yo hablo de misoginia, les ofrecieron a los hombres no echarlos(...) Entonces empieza contra las mujeres la ley maldita. Debería haber ido contra los hombres porque eran los que militaban en el PC, si las mujeres estaban en el MEMCH(...) Entonces ahí les dijeron a los hombres que si se separaban de las mujeres y no andaban detrás de ellas, que les conservaban su trabajo. Perdonaban a los hombres incluso por ser comunistas, pero querían a las mujeres, es una misoginia”.
(Elena P.)

A raíz de esta persecución política desaparece el MEMCH en 1952 y se forma el Comité Femenino de Unidad que dio origen a la Unión de Mujeres de Chile, formado por militantes comunistas, siendo su primera presidenta *Mercedes Fuentealba*, de origen obrero.

Posteriormente durante el gobierno de González Videla, *Ana Figueroa* ocupa el cargo de presidenta. En 1948 al decretarse la ilegalización del PCCh -a raíz de la ley maldita- la FECHIF expulsa de sus filas al Partido Comunista, retirándose por lo tanto el MEMCH. La FECHIF se quiebra definitivamente en 1951. (Gaviola, 1986).

Por su parte *Marta Vergara* en el periódico *La Mujer Nueva*, reflexiona en esos años sobre las “*feministas vergonzantes*” refiriéndose a las mujeres universitarias “*que han logrado un título o tienen cargos y que creen que eso lo han logrado sólo por su talento y esfuerzo, olvidándose que si ellas han alcanzado esas posiciones es porque muchas mujeres, de aquí y del mundo, les abrieron el camino, con gran sacrificio, arrastrando mil dificultades y hasta persecuciones.*” (Pedraza, Manuscritos)

La **Unión de Mujeres de Chile**, es la continuación de la FECHIF, que funcionó entre 1952 y 1970 aproximadamente, previo al gobierno de Allende. Simpatizantes del Partido Comunista levantan esta organización. Entre sus fundadoras se encuentran *Irma Sierralta* y *Lía Lafalle*. Paralelamente, a partir de 1935, las mujeres de izquierda se habían ido integrando crecientemente a los partidos políticos; las socialistas formaron la Acción de Mujeres Socialistas a cargo de *Felisa Vergara*, y las comunistas, la Sección Femenina, encabezada a partir de los años 40 por *Julieta Campusano*. (Gaviola, 1986)

Respecto al trabajo realizado por las mujeres de la Comisión Femenina del Partido Comunista, en los años 30, tenemos el siguiente relato que demuestra el escaso nivel de importancia que representaba esta actividad política para los dirigentes. En voz de una de sus protagonistas:

“Bueno, Elena Pedraza daba cuenta de lo que hacía en la fábrica, ganamos estas compañeras, llevé los volantes, se dio una conferencia, capté tantas compañeras para una célula en tal parte, es decir era una proveedora del partido, iban algunos compañeros del comité central...entonces eso llenaba, y cuando ya se iban a ir, ¡ay! se acordaron, la compañera Elena de la comisión femenina que hable. Y la compañera Pedraza entonces humildemente miraba a los compañeros porque ¡tan bien que hablaban!... Entonces yo abría poco menos los ojos y me daba cuenta que estaban todos apurados para irse, no había muchos con relojes, pero por ahí qué hora es, entonces yo me daba cuenta de repente que las cabezas se movían para todos lados, ¡a nadie le interesaba!, que quede eso claro, ¡a nadie le interesaba! Ya la compañerita, está muy bien, tan simpática y responsable de sus tareas”. (Elena P.)

Cabe señalar que en provincias las militantes del Partido Comunista presentaban otras características, otorgando gran valor a su papel de dirigentes, especialmente durante los primeros años de formación. Muchas de ellas fueron dirigentes destacadas, algunas de las cuales fueron también militantes del Memch, lo que según Elena Pedraza habría contribuido en su formación puesto que “ellas supieron hacer solas” dependiendo de ellas mismas en su formación.

4.3. Primeras dirigentas políticas y sindicales (1950-1973)

Diputadas, senadoras y ministras

Como se señalaba anteriormente las dos organizaciones principales de mujeres progresistas, el MEMCH y la FECHIF, desaparecen entre 1951 y 1952. De tal manera las mujeres se incorporaron a los partidos políticos. Comienza una gran presencia de mujeres de izquierda en la vida política del país, ocupando puestos de representación comunal, provincial y nacional, como regidoras, diputadas, senadoras y ministras.

La primera mujer con rango de Ministra de Estado fue *Adriana Olguín de Baltra*, durante el gobierno de González Videla. En la misma época, *Elena Werth* fue la primera mujer Secretaria de la Presidencia. Y la primera Diputada fue *Inés Enríquez* en 1950. A su vez, una de las primeras mujeres chilenas en llegar al cargo de Senadora fue *María de la Cruz*, quien en 1946 funda el **Partido Femenino** que juega un papel decisivo en el triunfo del candidato populista Carlos Ibáñez del Campo, siendo violentamente atacada posteriormente, tanto por hombres y mujeres, de derecha y de izquierda, que pidieron su desafuero parlamentario. En ese mismo tiempo, en 1947 *Julieta Campusano* es elegida para ejercer el cargo de Regidora. Otras políticas, también de izquierda, destacadas en esa época son *Marta Melo*, *Carmen Lazo*, *María Elena Carrera*, *Laura Allende*, entre otras.

Se observa sin embargo, las **dificultades que han tenido las mujeres para obtener reconocimiento y ocupar cargos**. En general han debido luchar contra un conjunto de prejuicios sociales que ven con desconfianza la posibilidad de que una mujer pueda desempeñarse adecuadamente en cargos de representación. Dicho imaginario sitúa a las mujeres en el espacio privado del hogar y la familia lo que sería incompatible con la vida política, impidiendo la presencia de mujeres en puestos de poder. Tal es el caso de *Elena Pedraza* quien en 1959 -mientras se encontraba estudiando becada en Inglaterra en su especialidad de kinesiología- el Partido la propuso precandidata a diputada, considerando su trayectoria como dirigente sindical del sector salud -gremio en su mayoría compuesto por mujeres- donde era ampliamente reconocida.

La postulación de Pedraza a la candidatura política significaba -si ésta efectivamente se materializaba- una reducción de los ingresos familiares, no obstante su convencimiento en relación al aporte que con su larga experiencia de dirigente sindical podía hacer, bastaron

para comprometerse con dicha candidatura, campaña en la que trabajó durante un año. Sin embargo ésta no prosperó –pese a la resistencia que ella demostró- debido a la oposición de los/as dirigentes. Finalmente el partido postula como candidato a Orlando Millas, escritor y periodista.

Posteriormente, en 1965 *Gladys Marín*, a los 23 años, es elegida diputada por el segundo distrito de Santiago. Al mismo tiempo es nombrada Secretaria General de las Juventudes Comunistas. Relata en sus memorias en relación a su representación parlamentaria lo que significó asumir este cargo en un mundo masculino:

“Fui elegida secretaria general de las Juventudes Comunistas. Era mujer, en un momento en que todos los espacios de la política eran abrumadoramente masculinos. No existía ninguna otra mujer en mi cargo, ninguna había llegado a la presidencia de las federaciones estudiantiles. Ese mismo año me convertí en diputada...” (Gladys M. 2001:8)

“El Parlamento para mí aparecía tan en las alturas, me parecía algo tan serio ser parlamentario, como que era para gente muy inteligente y muy seleccionada. Después me di cuenta que todo es posible si se le quita “solemnidad” y lo asumí como una responsabilidad más.”(Gladys M. En Korol, 1999:11)

“Yo era diputada, tenía 23 años, lo que le imprimía al movimiento juvenil un sello nuevo. Nunca antes había llegado al Parlamento gente tan joven(...) El hecho de ser joven, mujer, diputada y secretaria general de las Juventudes Comunistas, le otorgó un carácter muy masivo a nuestra organización. Fue un movimiento espectacular. Nos entregamos por completo a la tarea de organizar el trabajo comunitario, lo fuimos desarrollando con los campesinos, con los pobladores”. (Gladys M. 2004:70)

Los años comprendidos entre 1960 y 1970, y posteriormente durante el gobierno de la **Unidad Popular**, se destacan por la gran efervescencia social y política, donde confluyen muchos actores políticos tales como las mujeres, los jóvenes, los trabajadores. En general un amplio movimiento social de izquierda que lucha por transformaciones sociales, económicas y culturales, y que se compromete con las reformas progresistas y las acciones de cambio social.

En 1969 se produjo la conformación de la Unidad Popular que reunió a sectores de la burguesía y pequeña burguesía, y a la clase obrera; uniéndose el Partido Socialista y el Partido Comunista. 1970 es el año del triunfo de Salvador Allende, que según el historiador Rolando Álvarez (2003) sería el mejor momento histórico del PCCh que demostraba la justeza de la línea del partido de luchar dentro del sistema para provocar cambios profundos por la vía pacífica al socialismo.

Cabe destacar que entre las 40 medidas planteadas durante el gobierno de Allende, las acciones encaminadas a mejorar la condición de la mujer tienen que ver con una visión tradicional del rol de las mujeres en la sociedad. Se enfatiza el rol de madre en relación al cuidado de los hijos, la alimentación, la atención en salud, y la posibilidad de hacer compatible la participación de las mujeres con la vida laboral y la crianza de los hijos, siendo uno de los objetivos del gobierno la creación del Ministerio de Protección a la Familia.

Junto al Partido Socialista, principalmente, se crea el **Frente de Mujeres de la Unidad Popular**, cuya presidenta fue la senadora socialista *María Elena Carrera*, y su secretaria general *Mireya Baltra*, comunista. También destaca la participación de *Carmen Gloria Aguayo* del Mapu y *Elena Morales* del Partido Radical, que formaban parte del ejecutivo de mujeres de la Unidad Popular. Durante el gobierno de la Unidad Popular se crea también la primera Secretaría de la Mujer, que iba a ser el futuro Ministerio de la Familia. *Mireya Baltra* recuerda que en la visita de Fidel Castro a Chile se realizó un gran acto de masas de mujeres en el estadio Santa Laura, siendo ella una de las oradoras que llamaba a la unidad en la diversidad: *“Nosotras alegábamos fundamentalmente por la unidad de todas las mujeres”*.

Francisca Rodríguez, dirigente campesina, recuerda también el trabajo desplegado por las mujeres comunistas durante la Unidad Popular y el aporte que ellas tuvieron en el funcionamiento de las Juntas de Abastecimiento y Precios JAP, creadas en el marco de la lucha contra la especulación y el desabastecimiento organizada por la derecha, como una forma de desestabilización del gobierno.

“Tuvo un valor muy grande el trabajo femenino. Cuando yo estaba en la comisión femenina del partido, en el gobierno popular, el trabajo femenino era tremendamente importante. No se te olvide que sobre nuestras espaldas cayó todo el peso del desabastecimiento, la distribución de los alimentos. Fueron las mujeres las que hicieron todo eso. El cambio de instalar un movimiento de mujeres y darle un viraje bastante grande a lo que eran los centros de madres. Cambiar la connotación del carácter de los centros de madres, entonces el frente femenino, y porque implicaba una gran cantidad de votos y porque había mujeres que habían logrado imponerse dentro de la dirección del partido. Entonces, teníamos un número importante de mujeres parlamentarias, mujeres en cargos públicos, mujeres ministras, la Mireya fue ministra, salió de ser la encargada femenina para ser ministra, entonces eso le fue dando una prestancia muy fuerte al frente de mujeres, y además que junto con el trabajo de la comisión femenina estaba el Frente de Mujeres de la Unidad Popular. No se te olvide que en el gobierno Popular se crea la primera secretaria de la mujer. Allende creó la primera secretaria de la mujer, y nos entregó 16 pisos de la torre de la UNCTAD... Iba a ser el futuro Ministerio de la Familia, en que estaba trabajando la Carmen Gloria Aguayo”. (Francisca R.)

Durante el período de la Unidad Popular cabe destacar que de 22 parlamentarios/as comunistas, un tercio son mujeres: la senadora *Julieta Campusano* y las diputadas *Vilma Rojas, Amanda Altamirano, Eliana Aranibar, Silvia Acosta, Gladys Marín* y *Mireya Baltra*.

Durante este período, los trabajadores tienen una efectiva participación en la conducción del país. Es el único gobierno en que hay ministros obreros. *Eliana Aranibar*, militante obrera -quien pese a su negativa inicial de aceptar ser candidata a diputada- relata cómo el partido la colocó de todos modos en la elección de 1973 y el impacto que como joven tuvo en su vida la participación en esa elección parlamentaria, pese a la actitud de autoexclusión frente al poder.⁵

“Después pasé a ser nombrada candidata a diputada, fui llamada por la dirección del partido para que ocupara ese cargo, yo no lo aceptaba porque no me gustaba, lloraba, le imploraba a ellos que no, nunca me ha gustado. A mí me gusta trabajar, no estar ahí, imagínate ¡ser diputada! no me atraía, la verdad me sentía bien como estaba, ahí me sentía re bien, yo era secretaria política del comité regional, tenía un cargo muy importante y eso me gustaba porque dirigía a los jóvenes. Pero ser diputada no, le imploraba a los compañeros, pero me dijeron que no... ya tanto que me hablaron por el bienestar del partido, que ya dije que bueno... yo estaba en la comisión vivienda, donde se veía el problema de los pobladores, ahí estaba con la Gladys Marín, ella me ayudaba harto... Yo fui diputada del gobierno de Salvador Allende” (Eliana A.)

Eliana Aranibar relata en su experiencia -como diputada durante el gobierno de Salvador Allende- la horizontalidad como un rasgo que destaca en su papel de dirigente:

“El carisma que tenía era de que yo era muy activa, muy alegre...y muy comprometida(...) Me querían mucho los jóvenes, me adoraban los cabros, y hasta ahora, siempre he sido igual, no he cambiado nunca, yo por ejemplo cuando fui diputada, con los cabros fui igual. Los llevé a la Cámara a los chiquillos, a tomar once, seguí siendo igual, hasta ahora sigo igual, como me ves era antes. Y hay gente que cambia, debe ser igual uno, tenga o no tenga, hay gente que sube un poquito y se cree la muerte, se inflan y después ahí no más. Yo participaba con los cabros cuando era candidata, andaba con ellos, yo salía con ellos a las calles, una más no más, fui siempre así, hasta ahora.”(Eliana A.)

Posteriormente, *Mireya Baltra* es nombrada en 1972 Ministra del Trabajo y Previsión Social, siendo la primera mujer que asume ese cargo en el país. Le corresponde el desarrollo de las comisiones tripartitas: trabajadores, patrones, gobierno. También como ministra le tocó vivir la huelga de los camioneros, como parte de la conspiración para desestabilizar y derrotar el gobierno de la Unidad Popular e impedir el cumplimiento del programa de Allende y las 40 medidas comprometidas por el gobierno popular.

⁵ La falta de deseo de poder -como actitud aprendida- dada las escasas posibilidades que han tenido las mujeres en comparación con los hombres y el acceso desigual a este tipo de responsabilidades.

Si bien durante el gobierno de Allende el tema de género no había alcanzado el desarrollo que tiene hoy, ni se había incorporado aún como reivindicación progresista, el papel jugado por las mujeres fue muy importante. Sin embargo esta preocupación se enmarca principalmente en el rol materno de la mujer, aumentando notablemente la participación de las dueñas de casa en los Centros de Madres de los barrios, así como también en la entrega que hacía el gobierno del medio litro de leche para todos los niños y unas 350 mil mujeres, lo que *“era asumido como una conquista del movimiento general, al mismo tiempo que como un triunfo de las reivindicaciones feministas”* (Marín, 2001:11). Como expresa más adelante *“...aún no se entendía que el hogar y el niño en particular es responsabilidad indistinta de la familia, tanto de los hombres como de las mujeres”*.(Marín, 2001:11).

Mujeres y sindicalismo

En estos años también es relevante destacar la formación de la **Central Única de Trabajadores (CUT)**, organización sindical de carácter clasista, que nace en 1953, siendo designado como presidente Clotario Blest, un dirigente de tendencia socialcristiana. En su declaración de principios señala: *“La Central Única de Trabajadores de Chile tiene como finalidad primordial la organización de todos los trabajadores de la ciudad y del campo, sin distinción de credos políticos o religiosos, de nacionalidad, color, sexo o edad, para la lucha contra la explotación del hombre por el hombre, hasta llegar al socialismo integral”*. (Vitale, 1998:339)

Durante la década de 1940 y 1950, con el proceso de industrialización, gran número de mujeres se incorpora a las fábricas textiles, a la industria alimenticia, del cuero y calzado. Un importante número de ellas está sindicalizada en la CUT que se crea en 1953, desarrollando un gran movimiento huelguístico dirigido por mujeres, manifestaciones callejeras y ocupaciones de fábricas. Una de las más importantes dirigentas de los sindicatos textiles fue *Graciela Trujillo*. En 1957 llega a la dirección nacional de la CUT, *Livia Videla*, una combativa profesora, y más tarde, *Mireya Baltra*, suplementera. (Vitale, 1998)

Al momento de ser elegidas como parte de la dirección de la CUT en 1957, *Graciela Trujillo* plantea que la principal tarea fue la formación de **Departamentos Femeninos** en todas las organizaciones de base de la CUT, reivindicando la igualdad de salarios -por trabajo equivalente- entre hombres y mujeres, y la edad de jubilación a los 55 años para la mujer. *Graciela Trujillo* recuerda a destacadas dirigentes como *Rosario Huerta*, de la Federación del Cuero y Calzado y *María Jara*. También a *Mercedes Campo*, encargada femenina de la

Federación Textil y *Julia Gutiérrez*; del sindicato *Recalcine* estaba *María Trincado*. Señala asimismo la gran cantidad de mujeres que había en los gremios: 70% en textiles, 60% de mujeres en la salud, 50% en cuero y calzado, y 70% en profesores. (Vitale, 1998:198).

Una dirigente destacada de la CUT en esos años fue *Teresa Carvajal*, presidenta de la Federación Nacional Textil, recordada por *Mireya Baltra* como una de las mejores oradoras:

“...Cuyo discurso, yo pienso que era una de las mejores oradoras del movimiento sindical que ha tenido Chile. Que no se dice nada de ella, que desapareció en la historia, que nada se cuenta. Extraordinaria, una mujer extraordinaria, y el discurso de ella me llegó de tal manera, porque también hay que tomar en cuenta en la formación de dirigentes el peso de un discurso, que no es un discurso cualquiera, halagador, demagógico, populista, no, era un discurso de valores que partía con la solidaridad. Ella fue una de las mejores oradoras que ha tenido Chile, y miembro de la CUT. Ella tenía el don de ser formadora de cuadros, o sea de ayudar a otras mujeres a educarlas en su formación sindical, con una pedagogía totalmente espontánea, no aprendida en ninguna parte, esa es la grandeza de la Teresa Carvajal, extraordinaria, una de las mujeres más importante de esa época. Ese discurso a mí me llegó muy fuerte porque también tomó problemas de género, tomó lo que ya estaban peleando que consiguieron en ese entonces, junto con Graciela Trujillo, Eliana Fernández, todas comunistas. La jubilación de la mujer obrera a los 55 años de edad. E incursionaron también en la jubilación de la mujer del sector público a los 25 años de trabajo.”(Mireya B.)

Asimismo, *Elena Pedraza* -siendo dirigente de la salud- recuerda a *Teresa Carvajal* como una de las mejores dirigentes sindicales que tuvo el Partido “luchadora e inteligente”, sin embargo insuficientemente valorada por la dirección del partido, tanto por hombres y mujeres. Y agrega:

“Entendía claramente -sin haber estudiado- el problema de la desigualdad y tenía siempre en el discurso una actitud muy crítica. Por eso su oratoria era recibida por todos con aclamación en los grandes mítines” (Elena P.)

Pese al incremento de la participación de las mujeres en la vida sindical y política, las tensiones en las relaciones de género no estaban ausentes en la vida personal de las militantes. Al iniciarse como activista en el mundo sindical el año 1956 *Mireya Baltra* se ve enfrentada a una situación tipificada hoy día como violencia intrafamiliar, situación que es enfrentada por los militantes del partido con el fin de apoyar a la compañera y “darle su merecido” al esposo.

“Yo participé en el sindicato, entré al sindicato de suplementeros, que estaba en Arturo Prat 444, y ahí en el sindicato de suplementeros me eligieron en un congreso encargada femenina. Recuerdo que trabajé en comisiones, todo esto era nuevo, no había nada que yo hubiese conocido antes y llegué tarde a mi casa. Llegué tarde y significó una gran crisis con mi compañero, incluso golpes. Fue la primera vez que

me golpeó y la última, pero fue golpes con ruptura de labios, con ambulancia, pero yo tuve una actitud interesante creo yo, uno la mira después de años. Yo volví a ir al sindicato, al congreso, con un pañuelo en la boca, porque no podía hablar porque yo estaba integrando una comisión, era una responsabilidad y sobre todo era tomar los problemas de la mujer suplementera, y denuncié este hecho en el congreso. Me saqué el pañuelo, dije, mi compañero Reinaldo me castigó, no me creyó que yo había vuelto a esa hora de las reuniones que tenemos en este congreso y eso ha significado que me hagan puntos en el labio. Y que entonces no se puede hacer así que la mujer pueda tener una vida de dirigente de un sindicato, con esta forma de represión en el hogar. Y ahí se formó una comisión para encontrar a Reinaldo y darle su merecido, encabezada por el rucio de las flores, un dirigente sindical peculiar, único, y mi marido se vio obligado a pasar en ese entonces a la clandestinidad, estuvo perdido su tiempo porque querían darle su merecido. Ese era el acuerdo del congreso. El hecho es que ya después se resolvió el problema.”(Mireya B.)

Mireya Baltra asume en 1958 como dirigente de la **Federación Nacional de Suplementeros** y dirigente nacional de la Central Única de Trabajadores, específicamente como presidenta del departamento femenino de la CUT, recogiendo la experiencia dejada por *Teresa Carvajal, Graciela Trujillo, Eliana Fernández, Berta Agurto, Fidelma Allende*, entre otras. Un hecho que como dirigente destaca con particular importancia es la huelga de El Mercurio en 1958, que se prolongó durante 54 días:

“El quiosco empezó a darme la posibilidad de escribir en una columna “Desde mi Quiosco”, yo no era comunista, no pertenecía a ningún partido y de ahí me tocó vivir la experiencia de la huelga contra El Mercurio, la primera en la historia de Chile en que El Mercurio no pudo ser vendido durante 54 días. En la huelga, se recibió la solidaridad de las otras organizaciones fundamentalmente textiles, y particularmente de Teresa Carvajal, presidenta de la Federación Nacional Textil que fue al sindicato a entregar solidaridad. El problema del conflicto es el que te da la posibilidad de desarrollo en la adquisición de una conciencia social, de estar comprometida con un proyecto, y el proyecto nuestro era el sindicato de suplementeros”. (Mireya B.)

Mireya Baltra relata además cómo desde su posición de dirigente era posible luchar por reivindicaciones en relación a los derechos de las madres trabajadoras, fundamentalmente respecto al fuero maternal, licencia pre y post natal, y por la existencia de jardines infantiles estatales.

“Dimos esa lucha fuerte, con movilizaciones callejeras y planteamos la ampliación de las vacaciones pre y pos natales. Posteriormente el PC me lleva a mí como candidata a regidora por la municipalidad de Santiago, siendo yo dirigente nacional de la CUT. Allí junto a Sara Gajardo, regidora demócratacristiana, constituimos el Comando Nacional Pro Jardines Infantiles, entonces redactamos la ley. La ley de jardines infantiles se hizo realidad, la firmó Allende, y se creó la Junta Nacional de Jardines Infantiles JUNJI, que es lo que tenemos ahora. Era una lucha con resultados políticos, no era una lucha en vano.”(Mireya B.)

Otros conflictos a los que hace mención Mireya Baltra, y a los que lograron dar solución junto a otros parlamentarios, siendo ella diputada en 1969, tienen relación con la vida de los cités y conventillos en Santiago. La existencia de medidores comunes -de luz y agua- para

todo el pasaje, sin duda acarrearía problemas de convivencia entre los habitantes. Se resuelve entonces la instalación de medidores de luz y agua individual. También el gobierno de la Unidad Popular incorpora en su programa demandas específicas como la ley de previsión social de los suplementeros, curas, monjas, pescadores artesanales y comerciantes pequeños. También en esos años le corresponde participar, junto a Luis Maira y Bernardo Leighton, en la comisión de la cámara de diputados que investigó la campaña del terror, financiada por Estados Unidos, para que Salvador Allende no fuera elegido presidente e impedir la nacionalización del cobre.

En el ámbito sindical, específicamente en el gremio de la salud, cabe señalar la destacada participación que como dirigente sindical tuvo *Elena Pedraza*, desde 1936 hasta 1966, fecha en que jubila. Recuerda las tensiones de clases que existían al interior del gremio de la salud -entre médicos y paramédicos- cuestión que hacían notar los propios médicos:

“Fui dirigente sindical en la salud y dirigente de las mujeres(...) En el campo sindical organicé por primera vez a las profesionales: enfermeras, kinesiólogas, nutricionistas y el personal auxiliar, porque en los hospitales existía la diferencia, el médico que era el rey de la tribu (...) Entonces yo hice una célula, a pesar de que yo era jefe de servicio(...) Eso fue entre 1936 y 1940, trabajando en el servicio de kinesiología en el Hospital Roberto del Río(...) Y entonces por primera vez fuimos incluso a las huelgas”(Elena P.)

Como dirigente supo compatibilizar sus “responsabilidades de madre, trabajadora y luchadora social” . Como profesional jamás dejó de superarse, sin embargo recuerda cómo la militancia comunista fue motivo de discriminación -cuando obtuvo una beca de especialización para ir a estudiar a Estados Unidos- lo que impidió que esto se concretara sino hasta años más tarde.

La doble militancia -sindical y partidaria- como la denominan las mismas entrevistadas constituye un área de reflexión, en cuanto a la relación y tensión existente entre ambas instancias de participación política. *Elena Pedraza* sintetiza su experiencia señalando la independencia que demostraron algunas mujeres: *“Las vi saltar en audacia y muchas veces enfrentándose al PC porque ellas se sentían más afines a su organización sindical que a su partido”*.

4.4. Lucha contra la dictadura (1973-1989)

Con la **dictadura de Pinochet** se entra en un tercer período de **clandestinidad que comprende de 1973 a 1990**, caracterizado por la represión y la muerte de sus dirigentes y militantes, dando origen en 1980 a la política de rebelión popular, lanzada desde Moscú por Luis Corvalán. Esta comprende “todas las formas de lucha” incluida la vía insurreccional para salir de la dictadura, apareciendo con fuerza la imagen del “combatiente”. *Gladys Marín* es la promotora de la **Política de Rebelión Popular** en Chile, con la idea de pasar de la resistencia al enfrentamiento, sumando a distintas fuerzas que luchaban contra la dictadura. La política de rebelión planteaba el levantamiento y la insurrección de masas, huelgas generalizadas, paros; es decir “todas las formas de lucha”. Gladys Marín escribe: *“Con el lanzamiento de la Política de la Rebelión Popular, vuelve la esperanza...Y así empiezan las primeras acciones de la política de rebelión, las primeras manifestaciones masivas, las primeras barricadas. Cambia el ánimo del pueblo, se llega al convencimiento de que contra la dictadura, aún con todo su poder, se puede. Comienzan las acciones audaces que empezamos a planificar y a realizar.”* (Marín, 2004:147). Es en este marco que en 1983 nace el Frente Patriótico Manuel Rodríguez FPMR, que desarrolla la política insurreccional en el PCCh con este componente de fuerza militar.

En el año 1973, con el **golpe de estado** se destruye abruptamente la institucionalidad democrática, es disuelto el parlamento, se eliminan los registros electorales, se prohíbe el funcionamiento de los partidos políticos, se cierran los medios de comunicación no oficialistas, y se reprime fuertemente el movimiento social, sindical y popular. La sistemática violación a los derechos humanos, con encarcelación, tortura, desapariciones, ejecuciones y exilio, mantiene al país entre la inmovilidad y el terror. Muchos/as deben permanecer en la clandestinidad, entre ellos/as un importante número de dirigentes de izquierda. A través del terrorismo de estado las fuerzas armadas y los servicios de “inteligencia”, como la DINA y la CNI, fundamentan la tortura y la desaparición de personas en el marco de la doctrina de seguridad nacional, donde el enemigo interno - es decir todo aquel que piense distinto - debe ser eliminado, justificando así la represión y desaparición de cientos de militantes de izquierda con el fin de “exterminar el cáncer marxista”.

Ante esta situación, comienza entonces a desplegarse un importante trabajo en el campo de los derechos humanos en el plano internacional. La **Federación Democrática Internacional de Mujeres (FDIM)** representaba a diversas organizaciones de mujeres, con

más de 100 filiales en todo el mundo durante los años 70, cuyo centro de operaciones se encontraba en la República Democrática Alemana.

La FDIM desde los inicios de la dictadura apoyó al pueblo chileno y solidarizó con él a nivel internacional, realizando un importante trabajo de solidaridad con Chile. Se destaca la constante presión que ejerció contra la dictadura y las misivas enviadas a la junta militar para que respondieran por las mujeres detenidas y desaparecidas.

Elena Pedraza, quien había jubilado y se había radicado con sus hijos en Cuba desde 1966 -contribuyendo con su experiencia militante y profesional al proceso revolucionario iniciado en 1959 en ese país- es enviada a Alemania por el PCCh el año 1974 a trabajar en solidaridad con Chile, en la Federación Democrática Internacional de Mujeres FDIM. Allí ocupa el cargo de secretaria en representación de Chile.⁶ Permanece en Berlín durante dos años, participando en diferentes congresos realizados en diversos países de Europa. Una de las misiones que recuerda en forma especial fue cuando debió acompañar a *Hortensia Bussi de Allende* a Polonia quien había sido invitada por el gobierno polaco.

“Ahí en Cuba es cuando me manda el partido a Alemania a trabajar a la FDIM por la solidaridad con Chile. Me mandan el año 1974. Yo estoy ahí dos años, voy a todos los congresos en varios países de Europa, y a los actos de la FDIM. En Vietnam participo en el primer congreso de las mujeres vietnamitas, cuando cae la lucha con Estados Unidos, en la República. Ahí es cuando yo hago una intervención, representando a Chile y denunciando el horror de la dictadura y los crímenes. Entonces, la generala que dirigió toda la lucha de Vietnam del Sur, se para y me da un abrazo de solidaridad. La generala de todas las tropas, Nguyen Thi Dinh, guerrillera(...) Yo al Partido le debo mucho. Me ha ayudado en mi formación internacional, y yo creo que he respondido”.(Elena P.)

En Chile, el trabajo clandestino realizado desde los primeros años de la dictadura, en el campo de los **derechos humanos**, tuvo como resultado la formación de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, organizaciones de familiares de ejecutados políticos y el Programa de Infancia Dañado por los Estados de Emergencia PIDE, entre las principales iniciativas en dicho plano. Una de las dirigentes señala:

“Estuve a cargo de la formación del frente de solidaridad, un trabajo importantísimo, tal vez el más importante de mi vida fue ahí. Yo estuve en el trabajo clandestino desde el primer momento hasta el año 79. Armando las agrupaciones, la agrupación de familiares de detenidos desaparecidos. La Comisión de Derechos Humanos por ejemplo lo que nos costó, ahí hizo un gran trabajo Pascual Barraza, convenciendo, trabajando, él era alcalde de La Granja hasta el golpe, y él fue el vicepresidente de la comisión, pero nosotros tratamos de armar tres veces la comisión y sabíamos que en ese tiempo los cuadros claves para la comisión eran los demócratacristianos. El primer intento fue armarla con Miguel Yunque, que había sido el secretario de la

⁶ En Chile el cargo de secretaria de FDIM era ocupado por Carmen Pascual.

juventud, porque fue uno de los primeros que tuvo un pronunciamiento más abierto. Y don Jaime Castillo fue un hombre que tomó esta inquietud nuestra y le dio fuerza y le dio vida a la Comisión de Derechos Humanos.” (Francisca R.)

Mujeres comunistas planifican y llevan adelante la primera huelga de hambre de los familiares de detenidos desaparecidos, que se realiza en junio de 1977, emergiendo las primeras expresiones de masas contra la dictadura. Esta huelga surge desde el frente de solidaridad por iniciativa de las mujeres, debido al secuestro de los compañeros, específicamente a raíz de la caída de la comisión política del Partido en calle Conferencia, donde son detenidos Víctor Díaz, Jorge Muñoz, entre otros miembros de la dirección. Entonces surge la necesidad de dar a conocer al país y al mundo que el PCCh, pese a todo, resistía a la dictadura. *Francisca Rodríguez* relata que *Vilma Rojas* -ex diputada por Antofagasta- señala entonces en forma categórica: “*Compañeros, aquí tenemos que hacer algo en que se demuestre que el partido está vivo*” -porque ya nadie daba un peso por conversar con nosotros- De este modo agrega:

“La huelga de hambre fue en la CEPAL en junio del 76, estuvimos como 16 días...y fue una gesta heroica porque realmente... el partido estaba desarmado, estábamos golpeados. Ahí estaba la Sola Sierra, la Ana González. Esa huelga fue una gesta heroica que cambia el curso, cambia el curso”, (Francisca R.)

Muchos miembros pensaron que lo que estaba haciendo la comisión organizadora de la huelga era poner en riesgo la seguridad del partido, después del duro golpe de calle Conferencia que había desarticulado a la organización. Consideraban que exponían a la militancia:

“Ya la huelga era noticia afuera y acá adentro no pasaba nada, yo había conversado, había roto incluso barreras de clandestinidad para conversar con compañeros que no querían, no quisieron. Me dijo un compañero: usted pagará, usted pagará y responderá por lo que está haciendo(...) Los compañeros se demoraron, los últimos que tendieron la solidaridad fueron acá, les costó a los compañeros y era natural, acá estábamos golpeados”. (Francisca R.)

Sin embargo una vez que el movimiento huelguístico cobró fuerza, fueron ellos mismos los que quisieron hacer suyo el éxito de la iniciativa, pues permitió mostrar a otros países lo que aquí ocurría en materia de violación a los derechos humanos.

“Me encontré con que varios compañeros de los que incluso en algún minuto hasta me trataron de irresponsable, afuera contaban ¡cómo se había preparado la huelga!. Encontré varios autores, pero uno no está buscando protagonismo sino que seriedad en la historia”.(Francisca R.)

Como se señaló anteriormente, durante los años de dictadura un frente en el que se trabajó fuertemente fue en el campo de los Derechos Humanos, a través de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos creada el año 1984.⁷

Al respecto *Carmen Vivanco* relata cómo la detención y el desaparecimiento del esposo, hijo, hermano, cuñada y sobrino, la llevan a iniciar su participación en la Vicaría de la Solidaridad y posteriormente en la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos AFDD. Señala que como dirigente pública de la AFDD le ha correspondido viajar a distintos países, establecer vínculos con organismos y autoridades nacionales e internacionales, participar en reuniones y congresos. Un hito importante es la formación de la comisión durante el gobierno de Aylwin que dio lugar al Informe Rettig, que da cuenta de los crímenes cometidos durante la dictadura. Al respecto relata:

“Nosotros con Aylwin fuimos a conversar la primera vez a la Moneda...estaba Sola Sierra también. Después con Frei que nunca nos quiso dar una entrevista... y cuando entregó la entrevista fue mudo, absolutamente nada. Con Aylwin por lo menos se formó la comisión...Y con Lagos hemos conversado y también ha sido medio negativo Lagos, en algunas cosas es bastante negativo” (Carmen V.).

Durante el año 1978 comienza a emerger el movimiento antidictatorial y sus primeras manifestaciones. En forma conjunta retornan los primeros comunistas exiliados, después de haber sido detenidos y asesinados dos direcciones del Partido y una dirección de las Juventudes. En 1978 se inicia el trabajo de masas, organizando el homenaje por el Día Internacional de la Mujer en el Teatro Caupolicán el día 8 de marzo. También se realizan las primeras movilizaciones por los derechos humanos y manifestaciones públicas. Asimismo, se crea la Coordinadora Nacional Sindical CNS donde los comunistas desarrollaron un importante trabajo sindical. Se celebra el 1° de mayo en un gran acto de masas. Además se crean grupos culturales, de mujeres, talleres, entre otros.

La experiencia de *Gladys Marín* quien vivió el exilio entre los años 1973 y 1978, y la clandestinidad en Chile hasta 1987, que la mantuvo alejada de sus hijos durante catorce años, ilustra cuál era la situación de las dirigentes que habían vivido el exilio:

“Yo lo único que no quería era exiliarme, lamento no haber tenido la mentalidad de hoy, porque no habría obedecido la orden del Partido. No la habría obedecido. Quizás puede haber sido un error de mi parte, porque me podrían haber descubierto.” (Gladys M. En Korol, 1999:33)

⁷ Después del Comité Pro Paz y la Vicaría de la Solidaridad, que fueron las primeras instancias en prestar apoyo a los familiares de víctimas de la represión.

Cuando se empieza a recomponer el tejido social y el funcionamiento del Partido Comunista -en forma clandestina- muchas mujeres ocupan en ese momento un rol político muy importante en el país o desde el exterior. Paralelamente, van surgiendo alianzas de las mujeres políticas con el movimiento social y de mujeres, estableciendo acuerdos y trabajos conjuntos con el fin de dar mayor fuerza al movimiento que esperaba poner fin a la dictadura. Son muchas las mujeres comunistas que alcanzaron una posición de dirigente que pueden dar testimonio de su participación en ese período.

En 1980 el PCCh proclama la **Política de Rebelión Popular** de masas, que incluye el empleo de todas las formas de lucha, incluso la vía armada, para derrotar la tiranía. El PC organiza entonces exitosas “marchas contra el hambre” que tienen lugar en 1982. El 11 de mayo de 1983 se lleva a cabo la primera jornada de protesta nacional, convocada por la Confederación de Trabajadores del Cobre. Estas jornadas de protesta se prolongan hasta el año 1986.

Surgen a la vida pública los partidos políticos, constituyéndose en el mes de agosto de 1983 la **Alianza Democrática**, liderada por la DC, y en septiembre, el **Movimiento Democrático Popular**, encabezado por el PCCh. En 1986 se constituye la **Asamblea Nacional de la Ciudadad**, coalición que abarca a amplios sectores sociales y políticos.

Cabe destacar que en el año 1983 renace el **MEMCH '83**, como instancia coordinadora de organizaciones de mujeres. Participan en su refundación dos importantes dirigentes y fundadoras del antiguo MEMCH: *Elena Caffarena* y *Olga Poblete*. Cabe destacar que *Elena Caffarena* no estuvo de acuerdo en su nombre pues consideraba que “*el Memch vivió para su época...no corresponde repetir su nombre*” (Pedraza, Manuscritos).

Las organizaciones que integraban esta refundación se unieron en torno a objetivos comunes relacionados con la lucha por la democracia y el respeto a los derechos humanos; la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer; y la solidaridad con el movimiento femenino internacional y la preservación del medio ambiente.

Algunas de las organizaciones que surgen durante esos años y que se vinculan al MEMCH '83 son: CODEM Comité de Defensa de los Derechos de la Mujer, vinculada al MIR; MUDECHI Mujeres de Chile, vinculado al PC; Unión de Mujeres de Chile UCHM (PS);

Frente Juanita Aguirre (Partido Radical); Acción Femenina (Mapu); Unión Popular de Mujeres UPM (PS), y Agrupación de Mujeres Democráticas AMD.

La **Central Unitaria de Trabajadores**, fue otro espacio donde las dirigentas lucharon por las reivindicaciones femeninas. Como relata la primera encargada de mujeres de la CUT, el año 1988, desde ahí iban incorporando las demandas específicas:

“...Desde ahí hacía política para las mujeres trabajadoras, en esto de cambiar el lenguaje, de poner temas de género en las negociaciones colectivas. Suponte tú, aguinaldos, les daban el aguinaldo a los trabajadores y abajo le ponían “los juguetes y el paquete de Navidad de los niños será para los hijos legalmente reconocidos”, entonces yo decía pero por qué, si son hijos iguales, entonces discutíamos... Yo creo que esa revolución que hicimos al interior de las negociaciones colectivas, poniéndole hombres y mujeres, yo decía no señor no somos todos iguales, somos hombres y mujeres diferentes... Entonces decirles que los hombres y las mujeres teníamos derecho a ganar lo mismo, cómo nosotros empezábamos a recuperar, a visibilizar nuestros problemas. Porque yo nunca quise ser invisible, nunca, jamás, yo me niego a ser invisible.”(Patricia C.)

En el marco de la instauración del modelo neoliberal a fines de los años 70, la privatización de la salud y la educación, y la consecuente crisis económica de los años 80, con el cierre de la industria nacional, baja de los salarios, y elevada cesantía; unidas a las jornadas de protesta y movilización social convocadas por las organizaciones sociales, sindicales, de pobladores y estudiantes, *Patricia Coñoman* asume en 1986 como dirigente nacional de los trabajadores textiles, junto a sectores de la construcción y la minería. Es un período de aguda represión por lo cual después del asesinato de un compañero del mundo sindical, y después de recibir continuas amenazas, es enviada por el partido a Bulgaria (durante tres meses) donde recibe capacitación en tecnologías textiles y formación ideológica en la Escuela Latinoamericana de los sindicatos búlgaros:

“Empezamos a entender lo que era el neoliberalismo, de ahí empezamos a entender qué significaba este sistema y ahí uno se da cuenta que nada es casual, que las dictaduras que se habían dado en Latinoamérica y lo que había sido Chile, era lo más terrible que había pasado.”(Patricia C.)

El neoliberalismo había instalado en la industria textil, sistemas similares a la maquila de México:

“Era lo mismo que pasaba en Patronato...y como dirigentes sindicales sabíamos explicar qué es lo que estaban haciendo con nosotros, cómo se iba destruyendo el estado, cómo se iba privatizando, entonces todas esas cosas nosotros salíamos a contarlas a otros países”. (Patricia C.)

Otros hitos que marcan la vida militante durante la dictadura fue por ejemplo la conducción de conflictos -tales como las huelgas de la industria textil de los años 80- que debió liderar *Patricia Coñoman* como dirigente sindical de la Central Unitaria de Trabajadores CUT, fundada en agosto de 1988.

“...Hasta que llega una negociación colectiva y me metí al sindicato. Yo ya estaba en la Coordinadora Nacional Sindical...y de la noche a la mañana me convierto en la presidenta del comando de huelga. Te estoy hablando de los tiempos que hacíamos las ollas comunes con leña, armamos la sala cuna para que llevaran a los niños, la prensa... éramos 595 en la huelga, por lo tanto era hartito lo que había que hacer. Estuvimos 35 días en huelga. En ese tiempo se vino un renacer de la huelga. Se termina la huelga y de ahí en adelante las compañeras me piden que yo sea dirigente sindical y asumo siendo presidenta del sindicato de la empresa hasta que cierra en el 93, o sea del 85 al 93”.(Patricia C.)

En el mundo de los/as **pobladores/as** *Claudina Núñez* resalta algunos hitos que es necesario destacar y que surgen a partir de los problemas de vivienda sufridos por las familias allegadas, para quienes la única solución era la toma “ilegal” de terrenos. En los años 80 se formaron los comités de allegados en diferentes poblaciones de Santiago, siendo coordinados por la **Coordinadora Metropolitana de Pobladores** que era la instancia que los agrupaba y convocaba a las movilizaciones. En La Victoria ella asume como dirigente de los “los sin casa” incorporándose en 1982 a la Metropolitana de Pobladores, que junto al Comando Nacional de Trabajadores convocaron a la primera protesta nacional el día 11 de mayo de 1983. Entre 1986 y 1989 asume como presidenta de esta Coordinadora y en 1987 cuando se forma el **Comando Unitario de Pobladores** -que reúne a diversas organizaciones entre ellas a la Coordinadora Metropolitana de Pobladores- asume también como presidenta de esta organización. Durante este período recuerda:

“Yo fui dirigente de la Asamblea, y yo asumí la presidencia de la Metropolitana de Pobladores, ¡cachai!, una mujer dirigiéndola un equipo de cabros, de jóvenes y de hombres que tenían más edad que yo, y viejos con una experiencia maravillosa(...) Yo me reía tanto, a mí me tocaba ir a la Asamblea de la Civilidad. Yo llegaba con bluejeans, zapatillas, yo tenía el pelo largo, crespo, sin una gota de pintura, yo era pobladora. Entonces tu vas a una reunión a la Asamblea de la Civilidad y te sentas a una mesa, y los profesionales(gesto de mirada despectiva). Claro que lo sentía(...) Y por el estilo, yo salía de los cánones. Yo con mis viejas, si tenía que andar con jaguayanas, andaba con juaguayanas, a mí qué me importaba. Pa’ mí, pa’ nosotros, ni la ropa, ni el maquillaje, ni nada de eso. O sea yo, pa’ mí fue terrible. Yo soy feliz así como ando. Pero pa’ convivir en otro mundo son otras las exigencias.”(Claudina N.)

El asesinato del sacerdote André Jarlan, producido el 4 de septiembre de 1985 en la población La Victoria -en el marco de una jornada de protesta nacional- marcó no sólo a sus dirigentes sino a todos los pobladores. *Claudina Núñez*, dirigente de una de las poblaciones más combativas durante la dictadura recuerda así este brutal episodio:

“Estaba recién nacida la Ninoska cuando asesinaron a André. Yo no estaba, yo estaba con permiso médico, con una cesárea abierta en la casa, cuando los muchachos me vinieron a avisar, llegaron llorando, histéricos y yo les digo, saben, tienen 5 minutos pa’ llorar ¡y se acabó!. Yo sentía que si yo los dejaba llorar y si yo lloraba, a nosotros nos iban a destruir, porque era tanta la rabia y tanta la pena, que los cabros querían volar el retén, querían dejar la cagá, y yo sentía que era una tremenda responsabilidad.”(Claudina N.)

4.5. Transición a la democracia (1990-2004)

Cuando la movilización social iba en ascenso el año 1986, el imperialismo norteamericano presiona a la Democracia Cristiana, y a otros partidos de centro derecha, para que abandonen la Asamblea Nacional de la Civilidad⁸ y busquen una salida pactada con la dictadura, renunciando a toda acción confrontacional con ésta. Es así que en 1988 los partidos opositores acuerdan participar en el plebiscito convocado por la dictadura, donde se determinaría la continuidad o el término de ésta. (Ljubetic, 1996 y Marín, 2002)

La salida pactada significó el reemplazo de la dictadura por un gobierno de la Concertación, cuya principal función -determinada por las condiciones impuestas por Pinochet a través de la constitución de 1980- fue mantener el modelo económico neoliberal basado en la privatización y desnacionalización, la concentración y el control de los medios de comunicación en manos de la derecha, la vigencia de leyes laborales que perjudicaban a los/as trabajadores/as y a la organización sindical, la continuidad de leyes electorales excluyentes, entre otras.

Gladys Marín plantea respecto a la transición en Chile y al papel que le ha correspondido a la Concertación que *“lejos de haber conducido el proceso de auténtica democratización de nuestro sistema político, en la práctica, se ha convertido en un sistema estabilizador del ilegítimo y regresivo orden socioeconómico y político diseñado por la dictadura(...) Hoy vemos que los enclaves autoritarios y antidemocráticos de la Constitución pinochetista se mantienen inalterados, mientras que se asila, se excluye y se priva de representación a importantes sectores políticos y sociales del país, entre los cuales naturalmente está nuestro partido, pese a sus irreprochables credenciales democráticas”*. (2002:228)

A pesar de el debilitamiento del movimiento social, la agudización del modelo neoliberal en el marco de la globalización económica y cultural, y la dominación de la política de los consensos, aún continúa la presencia de fuerzas o poderes alternativos que intentan buscar su espacio de expresión y canalización de descontento con el modelo. El PCCh se mantiene en la izquierda extraparlamentaria, sin embargo y a pesar de la disminución en la votación y de la exclusión sistemática de que ha sido objeto, observamos la presencia de mujeres dirigentes en los ámbitos sindical, estudiantil y social, cuyo testimonio resulta necesario conocer.

Durante el proceso de recomposición de la institucionalidad democrática, las demandas de los/as pobladores/as fueron canalizadas a través de las Juntas de Vecinos. En ese contexto, *Claudina Núñez* se desempeñó como dirigente vecinal durante cuatro períodos (de dos años cada uno) entre 1990 y 1998, asumiendo el cargo de presidenta en la Junta de Vecinos de la población La Victoria. En forma simultánea dirigió el Comando Unitario de Pobladores que reunía a diversas organizaciones de pobladores:

“Asumió Aylwin y nosotros encabezamos toda la pelea de la vivienda, modificamos el sistema con Alberto Etchegaray, participamos en una comisión...hasta cuando los partidos decidieron empezar a democratizar el proceso de las Juntas de Vecinos y se decidió ir a la pelea con respecto al tema de la vivienda en las Juntas de Vecinos. Entonces nuestro principal desafío era que los pobladores por primera vez eran actores y que íbamos a tener derecho a la palabra. Y nos sentamos y nos asumimos como actores”.(Claudina N.)

Refiriéndose al cargo de concejala ejercido recientemente en la Municipalidad de Pedro Aguirre Cerda entre, 1992 y 2004, *Claudina Núñez* alude al estilo de liderazgo horizontal que mantuvo en dicho cargo y que le ha permitido mantener el contacto con los pobladores, evitando asumir las actitudes arrogantes que comúnmente adoptan quienes ejercen cargos de representación a nivel institucional.

“... Yo trabajaba igual que ellos, yo no era la jefa(...) Pero además si había que ir a hacer un trabajo voluntario allá estaba, si había que ir a ayudar a esto allá estaba, si había cocinar en la olla común allí estaba. O sea yo no era la típica dirigente, y además la preocupación por sus vidas, por lo que le pasaba a ellos, cómo estaba su familia, qué problemas tenían(...)Y eso no se ve hoy día(...) seguir siendo como soy, no traicionar lo que yo soy. No cambiar mis ideas, ni venderme por mis ideas, no estar sujeta al mercado tampoco. Nosotros no podemos traicionar a los viejos. Porque mi actitud tendría que cambiar. Porque lo principal es mantener la transparencia con la gente y la credibilidad es algo súper importante. Yo no puedo ir con dobleces. Pero eso también ha significado hoy día un tremendo respaldo de la gente de mi comuna (31% de los votos para la alcaldía)(...) Fue súper bonito, pero muy frustrante. Yo tuve tremendas alegrías, pero también muy frustrante. Porque la ley está hecha no pa' solucionarle la vida a la gente. Los concejales no votan. Pero además yo tengo tremendas alegrías, porque además yo cuando llegué éramos 34 concejales comunistas a nivel nacional. Miraban así los DC y PPD (despectivo). Yo aquí era la única comunista.”(Claudina N.)

La **crisis del PCCh en los años 90** surgida a raíz de la caída de los socialismos reales en Europa del Este - con la creciente fuga de dirigentes a otros partidos- dejó un vacío significativo en el Partido que fue necesario completar para dar paso a nuevos liderazgos. El Partido postula la construcción de un camino propio, sin alianzas con la Concertación, y es en esta línea que en 1991 el PCCh pasa desde una postura de independencia constructiva

⁸ Conglomerado de partidos opositores a la dictadura de Pinochet.

frente al gobierno de Aylwin a una oposición democrática de izquierda, que busca cambios reales en favor de la democratización del país.

De esta forma se llevó a cabo un recambio de los cuadros dirigentes, no por trayectoria o experiencia, sino como un modo de ocupar el lugar vacío que dejaban los antiguos militantes. Entonces son las nuevas generaciones de jóvenes las que deben enfrentar esta etapa de recambio y agilizar el proceso de formación de nuevos dirigentes, cuestión que favoreció a las mujeres que accedieron a puestos de poder -tal como en la dirección de la Juventud- dando paso al “tiraje de la chimenea”, como se narra a continuación:

“Ahí es cuando se va el Guastavino, la Fany Pollarolo, cuando se va la mitad del comité central de la Jota, así que la crisis pa’ la jota fue bastante dura...Entonces ahí quedó la crisis, quedó literalmente la cagaita, se fue la mitad del mundo...además en esa crisis hubo hasta separaciones de pareja, unos que estaban en un lado, otros en el otro, o sea una cosa súper terrible, y yo tomé mi decisión sola. Yo me quedo. Y bueno yo creo que ahí también precisamente por esa pérdida de dirigentes, más allá de que uno pueda encontrarles o no razón de porque se fueron, hubo un tiraje de la chimenea bastante rápido, bastante fuerte, nos guste o no nos guste. Pero la consecuencia no prevista de la partida de varios es que teniai que llevar los cargos, entonces hubo un tiraje rapidísimo. Muchos compañeros y compañeras tuvieron que asumir y tirar pa’arriba...Si bien yo había cachao el tiraje de la chimenea con la crisis del 90, para mí todavía la visión que yo tenía de los dirigentes del central y de las estructuras superiores era como que eran todos grandes, de edad, con mucha trayectoria, entonces cuando me llegan a proponer y me dicen Claudia sabis que la dirección saliente propone que tú seas parte de los miembros que vayan al comité central- de la Jota- , yo miré pa’ atrás y... ¡no hay nadie más!, ¡por qué yo!. Igual yo acepté el desafío pero con mucho miedo...y bueno después cuando ya entré al comité central me pegué la cachá que en realidad no eran tanto mejor que uno. Éramos una generación de recambio, entonces estábamos todos más o menos en la misma pará, no había tanta diferencia porque habíamos quedado mermados en dirigentes, entonces una oleada de cabros chicos tuvo que asumir esta cuestión, si ese es el rollo.(Claudia P.)

Otra crisis fue la que vivió la Juventud Comunista, cuando se rompe la estructura partidaria, y un sector de la Juventud se separa y forma Fuerza Social. Entonces también deben asumir las nuevas generaciones, permitiendo la emergencia de liderazgos femeninos en la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile FECH, entre 2002 y 2004:

“...Y entonces nosotros los que nos quedamos en la Jota, la mayoría éramos pollos en la Jota. Si cuando pasó eso yo llevaba menos de un año militando, y tuvimos que asumir otros cargos dentro de la estructura de la Jota. Entonces cuando yo quedé el 2002, yo quedé sola en la Federación. Nosotros como Federación obtuvimos sólo un cargo. Entonces ahí fue súper distinto, porque el presidente era de derecha, el vicepresidente de fuerza social, yo comunista, después estaba el secretario de comunicaciones de derecha, y el secretario ejecutivo de fuerza social.”(Sandra S.)

Una reflexión que se vincula con las dificultades, pero al mismo tiempo con las gratificaciones que implica ser dirigente y asumir responsabilidades de este tipo la relata una joven representante de la FECH entre los años 2002 y 2004.

“Y vuelvo a ser la única mujer y fue súper difícil. Pero fue al mismo tiempo súper gratificante pa’ mí, porque me di cuenta de todas las cosas que uno puede hacer y las capacidades que tiene...Entonces tuve que aperrar todo yo sola; la toma de la Torre, la prensa, movilizaciones, asambleas, cagás, todo...y de verdad que a pesar de todo el esfuerzo que fue y los costos que tiene, yo creo que fue súper gratificante. Gratificante sobre todo por el hecho de demostrar que una mujer también podía llevar las riendas, y que también uno podía hacer lo mismo que hace un dirigente hombre, eso fue súper bueno, súper bueno...para los discursos en público todavía me da pánico, todavía es una cuestión que...entonces habitualmente lo que hago es que primero escucho...no soy de las primeras que habla, yo siempre escucho primero pa’ saber bien lo que están hablando y habitualmente lo que trato de hacer es enojarme, porque cuando me enoja como que después puedo hablar súper bien, no me da nervio... Ahí uno se va curtiendo también...Porque, a nosotros nos toca vivir situaciones muy tensas, plenos en que hay 500 hueones ó mas, y todos gritándote, y gritándote y no te dejan hablar, y te gritan y te gritan y no te dejan hablar, y te tiran caca, y te dicen cosas feas, son situaciones súper tensas...Y uno tiene que de alguna forma, mantenerse lo más claro posible, entonces a mí no me resultaba otra estrategia que tratar de decir, tengo que salir de aquí, pero tengo que salir como no opacada, como pollo de que me hicieron en realidad lo que me están haciendo, porque por dentro me sentía como el ajo, sino como salir como más airosa.” (Sandra S.)

En 1997 se instala el debate sobre la necesidad de efectuar una reforma universitaria que reconstruya una universidad verdaderamente pública y democrática, cercenada tras la dictadura militar. Es así que después de una larga lucha, el año 2002, el consejo universitario aprueba los llamados “estatutos democráticos” cuya consecuencia será la conformación del Senado Universitario, organismo triestamental, entendido como un paso en el gran proyecto de reforma universitaria.

“El primer año que estuve en la Federación aprendí mucho, porque empecé a leer mucho más documentos de reuniones, a trabajar más con la Jota. Además fue un año bien movido, porque fue el 2002 en que estuvimos un mes y medio con la torre tomada por el tema del bienestar. Casi toda la facultad en toma. Salían a marchar 4.000 cabros de la Chile, entonces fue un año súper rico, movido. Harta experiencia.”(Sandra S.)

En ese marco, entre los temas de preocupación de los estudiantes de la U. de Chile - que logró trabajar *Sandra Saavedra* como dirigente de la FECH, entre el año 2002 y 2004 - se encuentran los problemas de financiamiento y recursos de la universidad, así como también demandas más específicas en el ámbito de la maternidad y paternidad, control de embarazo y prevención del VIH/SIDA. Es así como uno de los temas a enfrentar con las autoridades universitarias fue el de los jardines infantiles para los hijos de estudiantes, que

no fuera un derecho solamente de las madres sino también de los padres, cuestión que sólo se logró parcialmente:

“Alcanzamos 5 cupos para 22 mil estudiantes, pero es complicado todavía el tema, porque la mujer embarazada es más discriminada todavía, sobre todo en la universidad. Como eres la tonta que quedaste embarazada, entonces ahora aperra. Todo es un castigo. Los profesores no tienen ninguna consideración con las niñas embarazadas, y menos todavía si tienen hijos”. (Sandra S.)

Esta misma dirigente destaca ciertas características que han contribuido en su liderazgo, como la confianza y la empatía:

“Yo creo que yo tengo un efecto distinto en la gente, no se porque la gente como que confía en mí, no es que piensen que yo sea ultra capaz políticamente, sino que genero como una empatía, como que a la gente le gusta trabajar conmigo. Yo soy súper ordenada, soy súper organizada, además no me gusta mucho esto de que uno hace todo, sino que a mí me gusta delegar y que la gente asuma su responsabilidad.”(Sandra S.)

Otra dirigente, al referirse a su participación en la campaña de diputados del año 2001 y de concejales, el 2004, habla del desinterés incluso que le provocan las actuales formas de hacer política, donde la campaña se transforma en una estrategia de marketing, en que gana “el que vende mejor” la imagen de su candidata/o, convirtiendo a la política en un producto mediático, y por tanto ocultando el alcance ideológico de las propuestas.

“Yo soy la anticandidata en ese sentido, porque no me gusta esta cosa de estar así, sonriendo y que me obliguen a ir a tomarle la mano a alguien, es algo que no soporto. Lo único que me llama la atención de ser candidata, es que por esta vía yo me puedo sentar con alguien o con un grupo de personas, y empezar a discutir distintos temas. Ese es mi plano, eso es lo que a mí me gusta, y ahí me manejo. Pero todo el resto me complica”. (Claudia P.)

A modo de conclusión, se puede señalar que las mujeres comunistas han estado presentes en la vida política del país a lo largo de toda la historia del siglo XX, sin embargo su protagonismo ha adquirido mayor fuerza -tanto dentro de los partidos políticos, como en el movimiento de mujeres- en determinados períodos.

Respecto a la evolución de la militancia comunista, se estima que a fines de 1926 el partido contaba con unos 4.500 ó 5.000 militantes en todo el país, distribuidos en 77 secciones. Hasta 1973 el PCCh contaba con 300.000 militantes, de los cuales 80.000 pertenecían a las Juventudes Comunistas (JJCC), siendo su Secretaria General *Gladys Marín*. Durante la dictadura, en 1979 el PCCh contaba con 19.000 militantes, y las JJCC con 8.000.

Hoy día el PC se mantiene en la izquierda extraparlamentaria, entre otros partidos y movimientos de izquierda, con una representación de alrededor de un 3% en las últimas elecciones presidenciales.

4.6 Síntesis del capítulo

El primer hito aquí señalado, se relacionó con la organización de las mujeres en función de la conquista de sus derechos políticos a través de un movimiento sufragista, cuyo logro fue finalmente la obtención del derecho a elegir y ser elegida. El proceso culminó con la disolución de organizaciones que fueron gravitantes para el logro de dichos objetivos, tales como el Memch y la Fechif, incorporándose las mujeres, en consecuencia, a los partidos políticos durante los años 50.

Luego, en un segundo momento, la inclusión de las mujeres en la vida política del país, se materializó mediante la ocupación de cargos de representación a nivel municipal, parlamentario y ministerial, lo que les permitió trabajar en políticas sociales dirigidas a la mujer en el plano laboral, de salud, entre otras. Durante el gobierno de la Unidad Popular las comunistas tuvieron un activo rol dentro de la política del país formando parte del gobierno de Allende en el Frente de Mujeres de la Unidad Popular y la Secretaría de la Mujer, que constituiría el futuro Ministerio de Protección de la Familia, que finalmente no llegó a concretarse. Así también las JAP estuvieron a cargo de las mujeres para la distribución de los alimentos.

El tercer hito, situado en el contexto de la dictadura, dio inicio a una larga etapa de movilización social en favor de la recuperación de la democracia y en particular por la defensa de los derechos humanos, donde las mujeres adquirieron gran protagonismo debido a que fueron ellas quienes asumieron la búsqueda de los familiares detenidos-desaparecidos. También en la vida sindical cobró fuerza la incorporación de las mujeres, quienes exigieron ser reconocidas en su calidad de sujetas con derechos políticos dentro de la organización.

En el período de recomposición democrática, tuvo lugar nuevamente la participación de las mujeres comunistas - por vía electoral - ocupando de cargos dentro de la institucionalidad democrática (a nivel municipal principalmente) siendo la primera vez que se presenta una mujer como candidata a la presidencia de la república. Dentro de la organización partidaria, cabe destacar cómo las crisis vividas durante este período a raíz de la caída del socialismo en Europa, da lugar a la emergencia de nuevos liderazgos -especialmente jóvenes y mujeres- que hasta entonces habían permanecido en el anonimato.

Un hecho que atraviesa todos estos períodos, desde la creación del Memch hasta la actualidad, es la insistente demanda por parte de las mujeres de reivindicaciones en diversos ámbitos (muchas de ellas asociadas a los roles tradicionalmente femeninos). Como se ha señalado el MEMCH en su primer congreso realizado en 1937, concluye que los temas de preocupación de la organización giran, por una parte, en torno a la protección de la madre y la defensa del niño, así como a la elevación de su nivel cultural y educacional, situando a las mujeres en su condición de madre y asumiendo que son ellas las encargadas de otorgar protección, cuidado y educación a los hijos. Por otra parte, se ubican las demandas de derechos civiles, políticos y laborales de la mujer, además de la defensa de la democracia y la paz. También ya en los años 30 el Memch discutía en relación a legislar sobre materias de salud sexual y reproductiva como el control de la natalidad y el derecho al aborto, y respecto a legislar sobre el divorcio.

En el plano laboral, la exigencia de garantías para las madres trabajadoras como los pre y post natal, la salas cunas y jardines infantiles para los hijos, así como también la exigencia de igual salario por igual trabajo entre hombres y mujeres, y el tope de edad de jubilación para las mujeres, son temas que emergen con fuerza en los años 50, cuando se forman los Departamentos Femeninos en todas las organizaciones de base de la CUT, especialmente desde 1957 cuando llegan las primeras mujeres a la dirección nacional de la CUT. En este plano podemos observar ciertos énfasis que fluctúan desde la imagen de la mujer como *madre trabajadora* a la posición de *mujer trabajadora*.

En 1958 se trabajó en torno a los derechos de la *madre trabajadora*, especialmente en relación a la ampliación del fuero maternal y a la extensión del pre y post natal. Posteriormente se constituye el Comando Pro Jardines Infantiles, que dio origen a lo que hoy conocemos como Junta Nacional de Jardines Infantiles JUNJI.

Durante la Unidad Popular los centros de madres adquirieron otro carácter, debido al trabajo que realizó el Frente de Mujeres, de tal manera de politizar estos organismos y darles otra connotación. Sin embargo las mujeres siguieron preocupadas por temas como la alimentación, recayendo sobre ellas el tema de la distribución de los alimentos a través de las JAP. Otro tema de preocupación lo constituyeron las condiciones de vida existente en los cités y conventillos, donde “la existencia de medidores de luz y agua comunes, acarrea problemas de convivencia entre los habitantes”.

Durante la dictadura, cabe destacar que el trabajo de solidaridad constituyó el eje principal en el que se desarrolló el trabajo de las mujeres. También estaba el frente de pobladores/as, estudiantes, trabajadores/as, pero donde mayor gravitación tuvo su presencia fue en el trabajo de derechos humanos. Gran importancia adquirió el movimiento de familiares de detenidos desaparecidos, donde las mujeres asumieron la defensa de la vida. También fueron ellas las que asumieron la responsabilidad de dar solución a necesidades básicas como la alimentación, a través de la formación de ollas comunes y de grupos como “comprando juntos”, que formaban parte de las organizaciones de sobrevivencia que ella lideraban.

También en este período se reivindicaron los derechos de las mujeres trabajadoras a través de la CUT, desde una perspectiva de equidad de género, que buscó condiciones equivalentes para hombres y mujeres, a partir de la noción de que “no somos todos iguales, somos hombres y mujeres diferentes”. Esta conciencia de género se tradujo en la exigencia que hicieron las mujeres de la CUT para ser reconocidas como sujetas políticas -con derecho a voz y voto dentro de la organización sindical asumiendo cargos de representación nacional al interior de ésta.

Durante la transición, y recientemente en el año 2002 la Comisión Femenina del PC pasó a ser Comisión de Mujeres, y se forma al mismo tiempo la Comisión de Género. Se considera que las inequidades y discriminaciones de género aquejan a la sociedad en su conjunto y no sólo a las mujeres, puesto que afecta a la totalidad de las relaciones sociales. Lo mismo sucede con las discriminaciones de tipo étnico o de orientación sexual, ya que es la sociedad en su conjunto la que debe reaccionar frente a dichas exclusiones y no sólo los “afectados”, puesto que involucra a todos (dominadores y dominados).

Si bien la representación de la mujer hasta los años 80 fluctuaba entre la condición de mujer/madre y mujer/trabajadora, desde los años 90 se sitúa en la posición de minoría -en términos simbólicos- puesto que su condición de alteridad se asimila a la situación de las minorías sexuales o étnicas. Si bien hay un acceso material de las mujeres al poder político, continúa presente en la sociedad chilena la tensión en las relaciones de género.

La conciencia de género que se vive al interior de las organizaciones sociales en general y del PC en particular, se expresa en la lucha por el reconocimiento de los derechos políticos que se manifiesta por ejemplo en la formación de organizaciones de mujeres como

ANAMURI en 1998, de tal manera de instalar reivindicaciones propias de las mujeres dentro del movimiento campesino, superando la hegemonía masculina.

A nivel universitario en estos últimos años se ha trabajado -además de los problemas de financiamiento de la educación superior- temas como el control del embarazo, la prevención del VIH/SIDA y la disponibilidad de jardines infantiles para los hijos de los estudiantes.

Como se señaló anteriormente, surgió un nuevo tipo de liderazgo dentro del PC representado por jóvenes y mujeres que hasta entonces no habían ejercido cargos de poder. El “tiraje de la chimenea” permitió que emergieran nuevas figuras debido a la crisis que vivió el partido durante el período de los años 90.

Cabe destacar la valoración que hacen las entrevistadas de los discursos de las dirigentas en los que subyacen valores como la solidaridad, la credibilidad y la transparencia. En los años 30 se destaca la imagen de *Elena Caffarena* quien representó dichos valores, siendo una dirigente ampliamente reconocida por las bases a nivel nacional. En los 50 la dirigente sindical *Teresa Carvajal* es destacada por tener un “discurso de valores que partía con la solidaridad” (lejos de ser halagador, demagógico o populista). Posteriormente, durante la dictadura y hasta la transición *Gladys Marín* encarna valores de consecuencia, perseverancia y valentía, siendo reconocida tanto por la militancia como por otros sectores sociales y políticos.

Otro tema de reflexión dice relación con la intervención del partido en la vida militante de las mujeres, y la incidencia en la vida personal de éstas, toda vez que en muchos casos es el partido el que decide la trayectoria política, definiendo las candidaturas y los cargos a los cuales postularán sus militantes. Como relata *Marta Vergara* al referirse al PC “*Es corriente que a los dirigentes se los cambie sin advertir protestas ni comentarios una vez que se tomó una decisión*” (Vegara, 1962:129) y agrega en relación a un hecho ocurrido en los años 30, después de obtenido el derecho a elección en los municipios, “*En esa calidad de intelectual fui incorporada a una lista de candidatos a regidores confeccionada por el PC (...) Así fue aprobada la solicitud de incluirme, sin mi conocimiento en la lista electoral. La noticia me la trajo Marcos como un hecho consumado. Mi negativa lo desairaba*”.(Vegara, 1962:111).

Otro ejemplo de esta situación es la candidatura a diputada de *Eliana Aranibar*, militante obrera, quien pese a no aspirar a cargos de poder es propuesta por la dirección del PC,

frente a lo cual *“le imploraba a los compañeros, pero me dijeron que no”* asumiendo finalmente el cargo en 1973 *“por el bienestar del partido”*.

Por otra parte cabe preguntarse acerca de cuántas mujeres que pudieron -por su capacidad- llegar a desempeñar cargos de representación parlamentaria u otros, no lograron acceder a dichos cargos. Algunas destacadas dirigentes sindicales como *Elena Pedraza* o *Teresa Carvajal* -entre otras- no obtuvieron probablemente suficiente reconocimiento. Actualmente muchos otros nombres permanecen seguramente en el anonimato esperando ser develados de esta histórica situación de exclusión en que han permanecido.

V. TRAYECTORIAS DE LAS MUJERES DIRIGENTAS DESDE SUS INICIOS EN EL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

5.1. Orígenes y motivaciones de las militancias

...*"todos son comunistas con el favor de mi Dios"...*(Violeta Parra)

Los contextos materiales y simbólicos que sitúan el trabajo de las dirigentas, están marcados por hitos que han ido perfilando la formación política de cada una de ellas. En cada contexto histórico se han ido sucediendo una serie de acontecimientos que irrumpen en las biografías personales de estas mujeres. Esta dialéctica entre los acontecimientos personales e históricos, es lo que ha configurado estas dirigencias femeninas.

a. Influencia de la familia

La militancia comunista de las mujeres dirigentas surge en su mayoría en **contextos familiares de amplia participación y compromiso político**. Se trata de familias -padres, madres, abuelos- con una larga tradición militante, cuya visión de mundo ha permeado sus imaginarios desde muy niñas.

Esta tendencia se observa en los distintos contextos históricos en que se inicia la militancia femenina, desde fines de los años 20 y principios de los 30 -durante la dictadura de Ibáñez- hasta los años 80 con la dictadura de Pinochet. La influencia familiar siempre ha estado presente marcando un hito significativo en la formación ideológica-política de las dirigentas.

Tal es el caso de *Francisca Rodríguez*, quien en 1958, a los 12 años ingresa a las Juventudes Comunistas influenciada por la represión sufrida por su abuelo durante el gobierno de González Videla, entre 1949 y 1952. Al respecto recuerda:

"Yo nací dentro del Partido(...) Mi abuelo era una mezcla rara entre anarquista y comunista, pero era un viejo con mucha conciencia de clase y muy perseguido en el gobierno de González Videla...y yo creo que fui comunista por mi abuelo..."
(Francisca R.)

El 30 de octubre de 1957 se produce la toma de terrenos que dio origen a la Población La Victoria al sur de Santiago. Este hecho unido a la influencia familiar, incita, el año 1963, a la temprana participación política de *Claudina Núñez* (a los 10 años) quien señala:

“...Así que mi vida y la historia nuestra partidaria nace desde la militancia de mi padre y de mi madre, porque yo ahora con la historia me he ido enterando que mi madre convenció a mi padre para militar. Mi mamá era militante de las Juventudes Comunistas en Lota. Mi mamá fue la reina de las Juventudes Comunistas y convenció a mi papá. Y bueno, ahí también fui entendiendo que mi abuelo había sido dirigente de las primeras mancomunales campesinas de esa época...viene de generaciones, mi abuela es la que tuvo más influencia en nosotros, siempre pedía que le leyéramos el diario, ella nos contaba cosas y nos mantenía informadas”. (Claudina N.)

En el marco de la finalización del gobierno de Eduardo Frei Montalva y el desarrollo de la campaña presidencial de la Unidad Popular que postulaba a Salvador Allende, ingresa a las Juventudes Comunistas *Tatiana Rojas* -el año 1969- a los 12 años de edad. También influenciada por distintas generaciones de su familia, relata:

“...Absolutamente familia comunista, abuelos comunistas, papás comunistas, y ninguna posibilidad de no ser comunista. Mandato familiar...”(Tatiana R.)

La aproximación al mundo político, se asocia a **prácticas que han hecho suyas desde temprana edad** asistiendo a concentraciones o actos reivindicativos, conociendo la lectura de publicaciones y periódicos de contenido social y político, interesándose por los acontecimientos nacionales e internacionales, sensibilizándose ante diferentes creaciones y manifestaciones culturales. En fin, descubriendo el mundo material, social, cultural y político del que cada una de ellas forma parte.

En los años 20, con el surgimiento de la Federación Obrera de Chile y el Partido Comunista de Chile, adquirió gran fuerza la lucha de los/as trabajadores/as por exigir mejores condiciones de existencia y fortalecer la organización social y política de la clase obrera. *Carmen Vivanco* relata cómo se desenvolvía su participación desde muy pequeña junto a su padre:

“...Mi papá pertenecía a la Federación Obrera de Chile en esos años, la FOCH, y cuando había actos o concentraciones -no se hacían en las Oficinas porque eran totalmente prohibidas- nos llevaba a mi hermano y a mí, a 4 Kms de la Oficina a escuchar a los dirigentes del Partido Comunista. Como a las doce de la noche pasaba un compañero vendiendo un diario(...) El era obrero en la Oficina, no sabía leer, entonces me hacía que yo le leyera, ya con 9 años yo sabía leer...”(Carmen V.)

Eliana Aranibar, quien durante el gobierno de Allende fue diputada, relata cómo desde pequeña -en los años 50- escuchaba hablar a su padre sobre diferentes acontecimientos como la Revolución de Octubre, que influyeron en su vocación comunista:

“...El era comunista, mi mamá también, mi papá era run run, contaba historias del partido, hablaba de la Unión Soviética, hablaba del diario El Siglo(...) El participaba con nosotros, por eso me gusta cuando veo en las manifestaciones que llevan niños, él nos llevaba...” (Eliana A.)

Hija de padre minero y dirigente sindical, Claudina Núñez describe cómo desde pequeña se vinculó al Partido:

“Yo tengo nociones de haber nacido haciendo cosas con mi padre(...) Yo sabía que todos los 1° de mayo eran sagrados, íbamos con él a los actos sindicales, a los actos del Caupolicán, fue como una cosa muy natural de nosotros vincularnos al Partido, a la Jota”. (Claudina N.)

Se observa -a partir de los testimonios- una gran influencia de la figura paterna en la formación política de las entrevistadas. La influencia masculina es en muchos casos determinante en la formación de la conciencia de las militantes, quienes desde pequeñas se vinculan al Partido participando en actividades de masa, en lecturas de periódicos, e informadas del acontecer nacional e internacional. El padre actúa como referente, como una especie de modelo a seguir - en términos de los principios políticos transmitidos - y que ellas harán suyos en sus prácticas políticas posteriores.

b. Factores que gatillan la conciencia social

Cuando la familia no es de origen comunista hay determinados **hechos que gatillan la rebeldía** y el descontento frente a la injusticia, dando inicio a una larga trayectoria de luchas y al ejercicio de una vida militante. Hechos que tienen relación, en algunos casos, con la carestía de la vida - afectando directamente la subsistencia de la población - o con otras situaciones que constituyen un atropello a la dignidad humana.

Al respecto *Mireya Baltra* relata cómo el año 1950, a los 18 años de edad, viviendo en la Población Juan Antonio Ríos, se produjo un hecho que provocó en ella una reacción casi espontánea para protestar por el alza de la leche. Este será *“el primer brote de rebeldía frente a la injusticia”*:

“El precio de la leche subió en ese tiempo, y eso me creó una situación de tal indignación que sin tener mayores conocimientos de organización, me fui colectivo por colectivo, casa por casa, hablando con las mujeres(...) Entonces nos juntamos unas cuarenta mujeres que cuando llegaron con la leche no la compramos y le tiramos manguerazos de agua”. (Mireya B.)

Durante este proceso de formación de conciencia social, otros hechos de injusticia y discriminación son observados en el año 1956 por *Mireya Baltra*, desde su quiosco de

suplementera ubicado en la calle Matías Cousiño en Santiago, siendo el quiosco una “*cuna de aprendizaje*” que “*me sirvió a mí como ventana de observación del acontecer cotidiano en la calle*”:

“A los vendedores de fruta les requisaban su fruta y los llevaban presos, eso para mí era realmente inaceptable, entonces me trezaba con los carabineros, defendía a los fruteros. Mis amigos eran los que recogían cartones, que cuando tenía que ir al baño los dejaba a ellos en el quiosco que me lo cuidaran, o cuando tenía que hacer alguna diligencia. Yo creo que eso fue el pie al desarrollo de una vida política, y a una vida de protesta permanente contra la injusticia”. (Mireya B.)

Por otra parte, *Gladys Marín* escribiría en “La Vida es Hoy” cómo en los años 50, siendo ella una adolescente, organizaba a los/as estudiantes para levantar sus demandas:

“Yo era delegada de curso y asistía a las reuniones del centro de Alumnas -en la Escuela Normal-. Fue el comienzo de mi participación en el movimiento estudiantil secundario. Recuerdo las primeras huelgas en relación con el precio del pasaje escolar”.(Gladys M. 2004: 57)

c. Las primeras militancias

Las primeras inquietudes políticas son **canalizadas tempranamente**, a través de la participación en Centros de Alumnos, Juventud Obrera Católica JOC, Pioneros del Partido Comunista, Club de Amigas, Comités de Dueñas de Casa, entre otras. Así, junto a la permanente disposición por aprender y conocer la realidad de trabajadores, estudiantes, pobladores, campesinos, cesantes, va emergiendo un despertar de la **conciencia de clase**. Esta conciencia de clase será, en definitiva, el motor de las luchas posteriores y el soporte principal de las conquistas por lograr.

Remitiéndose a lo que ocurría en el norte del país, en los años 30, *Carmen Vivanco* relata sus primeras aproximaciones a lo que será su militancia:

“...Yo a los 14 ó 15 años ya estaba trabajando como dependienta de un chino que tenía un almacén(...) Yo escuchaba a los trabajadores que iban a comprar, siempre hablaban contra los dueños de la Oficina, contra los que administraban la Oficina, y sentía que los trabajadores realmente lo hacían con razón, porque ganaban muy poco, el sistema de ficha de pulpería, eso lo conocía(...) Entonces yo como a los 15 años - en esa Oficina había un Comité de Dueñas de Casa - y yo me metí en eso, porque me gustaba, sentía la necesidad de eso(...) Y me fui a meter al Comité de Dueñas de Casa y ahí salíamos con otras señoras a gritar a la calle(...) Como el año 1933, 1934 más o menos”.(Carmen V.)

También a principios de los años 30 en Santiago, en el marco de la dictadura de Ibáñez, *Elena Pedraza* relata cómo influyó en ella la represión ejercida hacia los trabajadores:

“Por ejemplo alguna vez vi un desfile en la Avenida España, en la noche, y que los obreros venían de una fábrica, entonces gritaban contra el jefe o el dueño de ahí, que los explotaba y que miserablemente los echaba a la calle sin ningún recurso. Eso me dejó un recuerdo como de tristeza, de pena, de ver que algo malo había en la sociedad.” (Elena P.)

En el sector El Salto, de Conchalí, *Eliana Aranibar* cuenta acerca de su temprana participación en el año 1958, en el Club de Amigas, donde acudían principalmente las hijas de los militantes comunistas:

“...Cuando yo tenía trece años participé en un Club que se formó en la comuna de Conchalí. Ahí empezó la vida social mía...primero a la Juventud Obrera Católica y después a la Acción Católica.” (Eliana A.)

A fines de los años 60 en el Liceo Experimental Consolidada Dávila, *Patricia Coñoman* señala que existía una tendencia política de izquierda entre los/as alumnos/as y los/as profesores/as. En este contexto fue dirigente del Centro de Alumnos, época de la cual recuerda:

“...Yo empecé a meterme en la pelea estudiantil, de no pagar la micro, de la subida del aceite. O sea nosotros nos metíamos en la política grande siendo muy niños, sabíamos que eso significaba que nuestros padres no podían solventar nuestros estudios...”(Patricia C.)

d. Las Juventudes Comunistas

En 1931, inmediatamente después del término de la dictadura de Ibáñez, el Partido promueve la formación de las Juventudes Comunistas dotándolas de autonomía orgánica y estructura nacional.

Al respecto, un hecho importante que destacan las dirigentas -y que marca una suerte de rito de iniciación en sus vidas- es el **ingreso formal a las Juventudes Comunistas o al Partido Comunista**. Esto se produce a través de una ceremonia formal donde reciben el carnet de militante que garantiza su participación en las filas con todos los derechos y responsabilidades que esto implica. Este hecho se destaca a menudo como un evento de gran trascendencia que las compromete y enorgullece.

“Me invitaron -en 1936 ó 1937- gente de la Federación Obrera de Chile, y ahí empecé yo a conocer a la gente del Partido, compañeros, y vine a recibir el carnet no inmediatamente, vine a recibirlo el año 1941”. (Carmen V.)

"Yo tenía 12 años cuando ingresé a la juventud en el 58, y lo tengo grabado a sangre y fuego en mi cabeza cuando me dieron el carnet, porque éramos una juventud que recién veníamos saliendo de la clandestinidad (período de G. Videla)" (Francisca R.)

"Tengo muy claro cuando me empezaron a hablar de comunismo, que era posible una sociedad distinta, todo lo que era el desarrollo histórico de la humanidad, para mí fue realmente un tremendo descubrimiento. Un deslumbramiento. Fue tanto el entusiasmo, que recuerdo que llegué al curso en el cual estaba y dije: todas tenemos que ser comunistas, todas, todas, todas(...) Ingresé con carnet a las Juventudes Comunistas por el año 1958. Empezar a militar en la organización fue para mí como un respiro. Allí podía ser yo misma, por fin con gente que no tenía que aparentar nada". (Gladys M. En Korol, 1999:8 y G. Marín 2004:58)

La **dinámica de la Juventud Comunista** es descrita con especial énfasis, debido a la diversidad de iniciativas que se realizaban en diferentes ámbitos; la cultura, el arte, la música, los trabajos voluntarios, formaban parte del arduo trabajo que realizaba la juventud en un marco de convivencia, confianza y solidaridad.

Pese al período de clandestinidad que afectó al PCCh durante el gobierno de González Videla, y a la persecución y relegación vivida por los comunistas a raíz de la Ley Maldita, sobrevino un período de recomposición de las fuerzas de izquierda con la esperanza de un futuro mejor. Así lo relata Francisca Rodríguez, quien desde la población José María Caro ejercía la militancia:

"En ese tiempo éramos una juventud relativamente chica, se estaba recomponiendo, veníamos saliendo de la clandestinidad, éramos de mucho corazón y de mucha mística. Nos sentíamos parte de una gran familia, siempre nos identificamos con la gran familia comunista(...) Yo formé la juventud de la Caro, entonces lo único que les enseñaba eran las canciones de la revolución española y las de la revolución cubana, jese era mi mayor acervo político!. Pero los jóvenes cantábamos, los jóvenes salíamos en caravana a vender el diario, los jóvenes pintábamos(...) La canción jugó un papel muy importante en la formación y en el acervo de las conciencias, transmitió, era mucho más directa, "somos la joven guardia la que va forjando el porvenir, nos templó la miseria sabremos vencer o morir". Esa éramos nosotros: la joven guardia."(Francisca R.)

Cabe señalar el aumento progresivo de la militancia comunista que al año 1973 contaba con 300.000 militantes, de los cuales 80.000 pertenecían a la Jota. En ese contexto, Gladys Marín asumió el cargo de Secretaria General de la Juventud el año 1965, y es elegida diputada por tres períodos de manera consecutiva. De aquella época de victoria popular, recuerda:

"Era una juventud inmensa, con el movimiento de la Nueva Canción, con Víctor Jara, con Ángel Parra, con Isabel, con la Violeta, Patricio Manns...Era una gran juventud. Tremendamente de masas. Más grande que muchos partidos sumados enteros: La Juventud pasó a ser un factor político de cambios".(Gladys M., En Korol 1999:12)

Desde la Población La Victoria, *Claudina Núñez* recuerda el dinamismo que como jóvenes impregnaban a la Jota, realizando actividades de solidaridad, de promoción cultural y de educación popular, entre 1965 y hasta el término del gobierno de Salvador Allende:

“Yo me recuerdo que la Jota era algo pero fantástico, aquí eran 300 ó 400 cabros(...) Estaba el coro de las Juventudes Comunistas en la época de Allende, yo era parte del coro(...) La mayoría de mis vecinos aquí han sido de la Jota, han participado en los centros culturales. Nuestra vida tenía que ver con eso, con la actividad cultural, recreativa. Aquí todo el trabajo era de masas. Trabajos voluntarios en el gobierno de Allende, de la Jota íbamos a la Caro a hacer plazas, a cortar remolacha, a vender la pescada(...) Para mí el partido fue una cosa muy natural y la jota era mi familia...Trabajamos por Allende, casa por casa enseñándole a la gente a votar. Después en el gobierno de Allende hicimos un proceso de alfabetización.” (Claudina N.)

Cabe destacar el sentido de pertenencia con que las mujeres han vivido su militancia en la Jota, y la identificación desde muy jóvenes con la vida partidaria. Para la mayoría la Jota formó parte de su *“familia”*, dado el temprano acercamiento con el partido a través de sus padres o abuelos. Para ellas la militancia se ha dado en forma *“natural”*, puesto que forma parte de la socialización temprana en la que se desarrollaron.

La mayoría de las entrevistadas siendo muy jóvenes comenzó a ocupar cargos políticos en la Jota o en el Partido. En una primera etapa como secretarías de base principalmente, luego ocupando alguna responsabilidad en el comité local o el comité regional, y finalmente en el comité central que constituye el órgano de mayor jerarquía dentro del Partido, donde la mayoría de las entrevistadas desempeñó alguna función. Respecto a cómo empezaron a ocupar responsabilidades señalan:

“Sin darme cuenta y sin saberlo. Yo te digo que fui asumiendo cargos y responsabilidades sin darme cuenta, sin darme cuenta, sin saber en lo que estaba entrando. Creo que había una cosa clara: era mujer. Y casi siempre mis promociones fueron porque era mujer, desde niña, entonces oye la compañera podría ser para que haya una muchacha. Bueno, yo creo que por una cosa natural, no sé si sería de mayorazgo o no, de no sé por qué razón yo era la secretaria de la base, y de ahí mi primera responsabilidad comunal al comité local, y de ser encargada femenina del comité local fui encargada femenina del comité regional, y de ser encargada femenina del comité regional fui encargada femenina del comité central. Yo creo que fue después de los quince. Al principio éramos solamente una vida muy linda de militancia en la comuna, en el pueblo.” (Francisca R.)

Por otra parte, se destaca que el trabajo político de las Juventudes Comunistas no estaba ajeno a los demás sectores sociales. Al contrario, las **prácticas partidarias incorporaban una permanente relación con los sindicatos** de trabajadores, campesinos, obreros, centros de estudiantes, profesores, mujeres, pobladores. Esta praxis es altamente valorada

por la dirigencia femenina, en la medida que permite el desarrollo de un auténtico trabajo de masas, involucrado con el movimiento obrero.

“En ese tiempo, las células de los estudiantes comunistas pertenecían orgánicamente a los comités locales de barrio. No había separación entre las organizaciones de estudiantes y obreros. Esto permitía que los problemas se trataran en forma amplia, siempre ligados a las necesidades de los trabajadores(...) Las Juventudes Comunistas estaban muy ligadas a problemas reales de los trabajadores, los campesinos y estudiantes. (Gladys M. 2004:59 y 61)

“Desde el inicio, mi formación como comunista estuvo vinculada al movimiento obrero(...) La vida era territorial. Salíamos a vender el diario El Siglo al sector del mercado popular, la Vega Central”.(Gladys M. En Korol, C. 1999:9)

e. Síntesis del tema

Entre los **mecanismos de politización**⁹ de las militantes entrevistadas, un factor que influye en la formación de la conciencia, es la temprana socialización que se da dentro de la familia en temas políticos, tales como la participación en conversaciones familiares alusivas a temas de coyuntura nacional e internacional, lectura de periódicos de izquierda y asistencia a concentraciones, actos políticos y sindicales. En su mayoría se trata de familias con una amplia tradición y compromiso político, donde la figura paterna juega gran influencia en la formación de la conciencia política de las dirigentas.

Cabe destacar que en los años 50 y 60 muchas de las jóvenes que ingresaban a los Clubes de Amigas de la Jota, eran hijas de militantes, formando parte de esta gran familia comunista, que *“fomenta lazos internos de solidaridad y mecanismos de protección frente a lo que pueda debilitar esas redes.”* (Rojas, 2000:54).

En otros casos hay factores desencadenantes que gatillan una particular sensibilidad frente a la realidad social y política en un determinado momento histórico. Temas como la explotación de los trabajadores, la pobreza y el abandono, la persecución y la discriminación sufrida por amplios sectores de la población (en el entorno directo o indirecto) determinan también el compromiso político de algunas dirigentas.

⁹ Concepto utilizado por Jorge Flores en el artículo Historia, Historiadores y Comunistas Chilenos al referirse al tema de la socialización política o modelos de socialización que influyen en la opción política, que comprende factores de largo plazo y otros desencadenantes.

Otra vía que conduce a la militancia, lo constituye la temprana participación de algunas líderes en la lucha social, principalmente en el movimiento sindical y estudiantil, como parte del proceso de formación de la conciencia de clase, determinando posteriormente su ingreso a las Juventudes o al Partido.

5.2. El largo camino a la dirigencia

“Es un viaje difícil, pero es el que libremente elegí, el del combate por la defensa de los trabajadores...”(Gladys M.)

La evolución de las biografías personales nos muestra una serie de acontecimientos que van trazando las trayectorias de estas mujeres dirigentas y que facilitan la formación de sus liderazgos. ¿Cómo llegan a ser representantes de la estructura partidaria?, ¿Qué elementos son los que se conjugan para que lleguen a ocupar posiciones de liderazgo? Sin duda hay un conjunto de factores tanto a nivel personal como del contexto social, que contribuyen a formar los perfiles dirigenciales. Estos tienen que ver con la formación política y el acceso al conocimiento, el contacto con intelectuales y líderes sociales y políticos, la vivencia de conflictos como la huelga o la toma, la aproximación a realidades y procesos de otros países, así como la conciencia de clase y la convicción ideológica-política.

a. Concepciones de la política y el liderazgo

El desarrollo de las dirigencias se da en contextos, donde la evolución de los acontecimientos y los hitos históricos atraviesan las trayectorias personales. Las microhistorias no se encuentran al margen de la historia, ambos relatos se influyen y determinan mutuamente en una correspondencia permanente.

Como dirigentas estas mujeres han configurado una manera de ejercer el liderazgo dentro de la estructura partidaria, cuyas prácticas constituyen aprendizajes permanentes, continuos, de toda la vida, como parte de un proceso revolucionario que no distingue entre teoría y práctica, ya que ambos forman parte de un mismo proceso de lucha.

Las entrevistadas evalúan las **características** que contribuyen a la formación del liderazgo, y el papel de factores personales que ellas definen como el carisma, la alegría, el compromiso, la sencillez, la austeridad, y la conciencia de clase adquirida.

Esto sin embargo, está fuertemente ligado a la **concepción política y del poder** que sustentan las entrevistadas, donde valores como la justicia social y el compromiso con los sectores sociales más discriminados y las clases explotadas, están por sobre el ejercicio del poder con fines personales (como el prestigio o éxito económico).

Como dirigente sindical de la Central Unitaria de Trabajadores CUT desde los años 80, *Patricia Coñoman* destaca la importancia de “*seguir siendo la misma*” aunque se ocupen cargos de poder e influencia.

“Hoy día vivo de un estipendio que me da el partido y lo que me da mi confederación, que no es un gran dineral, pero como nosotros estamos acostumbrados a vivir con poco, para mí no es terrible no tener auto si no he tenido nunca...siempre he vivido en la misma población, además el hecho de estar en lugares de poder a mí no me ha cambiado, yo sigo siendo la misma. Lo central ha sido que yo no pierda mi propia identidad, ni pierda mi humildad tampoco, de seguir siendo quien soy, porque yo creo que una de las cosas que hacen los líderes es envanecerse. Yo en esta Confederación si tengo que barrer barro, si tengo que ir a una olla común y tengo que estar comiendo en el suelo me da lo mismo, yo siento que es lo que tengo que hacer. Para mí el liderazgo no es ser una iluminada, yo creo que el liderazgo es saber entender la vida.”(Patricia C.)

Los testimonios de las dirigentes consignados anteriormente hacen referencia a atributos que pueden entenderse -desde el punto de vista del análisis simbólico de género- como características vinculadas a lo femenino: empatía, confianza, orden, alegría, sencillez, humildad, solidaridad. Como señala Sherry Ortner estas representaciones y construcciones simbólicas establecen un sistema de prestigio y jerarquía en base a la oposición dicotómica hombre/mujer.

Sin embargo, más allá de la perspectiva del sistema sexo/género, hay factores que tienen que ver con la concepción del poder y la política ya señalados que explicarían la forma de ejercer el liderazgo y de entender las relaciones sociales. Por lo tanto género y clase serían elementos del análisis que estarían estrechamente vinculados al momento de abordar el quehacer político de este sector.

Este cierto desapego por el poder, en la forma tradicional en que éste se ha ejercido -especialmente en los últimos años a partir de 1990- demostraría cierta resistencia y cuestionamiento al modo hegemónico de hacer política, donde lo que se busca más que valores como la justicia social y el bien común, es la posibilidad de hacer carrera política, la realización de las aspiraciones personales y el logro de prestigio y reconocimiento individual.

Los valores ya señalados de solidaridad, igualdad, justicia social, entre otros, son valorados ampliamente por las líderes comunistas. De ahí que incluso manifiesten cierto desapego por los puestos de poder, como expresa *Mireya Baltra* “*cierto menosprecio por los cargos*” y por los reconocimientos individuales de logros y conquistas que, según ellas, son producto de

un trabajo colectivo, más que debido al mérito individual. Como dicen las entrevistadas no se trata de ser “*ultra capaz políticamente*” o “*ser iluminada*” lo que destacan es el trabajo colectivo, valores como la transparencia, seguir siendo igual y no envanecerse, no traicionar ni venderse por mejoras económicas o pequeñas cuotas de poder, entendiendo el ejercicio del poder no como un fin en si mismo sino como el medio para avanzar en las aspiraciones de cambio social, bajo la convicción de lo que es justo.

En este sentido podría hablarse de una ética política, en cuanto a las formas de ejercer los cargos de poder dentro o fuera del partido y a las visiones de mundo como ideales y utopías, ligados a la liberación del capitalismo, que sustentan un modo particular de hacer política.

Otro rasgo que destacan las entrevistadas es el **trabajo colectivo o en equipo**, que permite mayores logros en los distintos frentes de trabajo: sindical, campesino, profesional, estudiantil, poblacional, derechos humanos, mujeres.

“Importante también es hablar del equipo, un dirigente sindical o político, si no tiene un equipo colectivo de interacción, de intercambio de opiniones permanentes, es un dirigente sindical que se cree a si mismo que tiene la verdad. O sea la colectivización, la socialización del lenguaje, de las ideas, eso te permite también una retroalimentación en el equipo.”(Mireya B.)

“Sería demasiado soberbia decir que esto yo lo hice sola, eso no es verdad. Yo conté con una célula militante, con un equipo de compañeros, con la preocupación del partido, de orientarme, de entregarme los elementos políticos, y discutir con ellos cómo hacerlo, qué hacer, y todo ese tipo de cosas. Y también con un equipo de dirigentes sociales, que igual que yo, teníamos el corazón puesto en esto, que amábamos lo que hacíamos. Nuestro principal desafío era que los pobladores por primera vez eran actores y que íbamos a tener derecho a la palabra. Y nos sentamos y nos asumimos como actores, pero por lo tanto también tuvimos que asumir que necesitábamos otros elementos técnicos y profesionales...como Metropolitana logramos tener un programa en la Radio Nuevo Mundo, sacábamos un boletín. Entonces teníamos un equipo que más o menos nos orientaba con respecto a la forma de escribir...yo escribo a partir de lo que yo siento, y que después claro, mis comas, mis puntos, que los chiquillos me hacían correcciones. Pero la esencia, lo que aparecía, era lo que yo había escrito, lo que yo sentía... entonces era parte de un equipo de dirigentes dispuesto a todo.”(Claudina N.)

Esta percepción de lo colectivo tiene que ver también con la apreciación que, en algunos casos, se tiene de la militancia como *la gran familia comunista*. El sentido de pertenencia a la organización hace que ésta represente en cierto sentido un tipo ideal de familia que apoya y acompaña. Sobre todo en los momentos difíciles de la dictadura el partido constituyó un refugio para muchos, pero también la traición en otros casos. Este sentido de protección desarrollado por algunas dirigentes reflejaría la incorporación de la ética del

cuidado tan asociada a lo femenino, asumiendo una maternidad simbólica que alude a un conjunto de atributos asociado al rol materno como la protección y el cuidado de los demás.

Claudina Núñez, como presidenta de la organización de pobladores el año 1986 relata:

“Yo creo que pasé a ser la mamá de ellos. Yo era como la mamá de ellos. Además cuando los pacos...estos son los hijos de la Claudina Núñez, en todas partes, son los hijos(...) y logramos conformar una familia. En el fondo era una familia. Y por lo tanto yo me gané el respeto de los cabros, me lo gané. Porque además yo trabajaba igual que ellos. O sea yo no era la típica dirigente, y además la preocupación por sus vidas, por lo que le pasaba a ellos, cómo estaba su familia, qué problemas tenían, entonces también tenía que entrar a ser esta gran familia y con alianza de cariño entre nosotros, que si lo tocaban a uno, nos tocaban a todos, y él sabía y estaba seguro que si él caía detenido sus hijos o su mujer iba a estar protegido, porque nosotros nos íbamos a preocupar, dentro de nuestras condiciones, de ir a verlo, que no le faltara pa’ que lo fueran a ver, que el plato de comida, que la solidaridad. Y si había que quedarse una noche, y había orden de detención, y estaban relegados, los íbamos a ir a buscar a la comisaría e íbamos a armar el escándalo. La solidaridad real, concreta. No esta de la palabra o del discurso, sino concreta.”

La tenacidad y la perseverancia, asociadas a las convicciones, han jugado un papel muy importante en la formación de las dirigentes. Hay una capacidad de afrontar situaciones nuevas que ellas atribuyen al contacto permanente con la adversidad.

“Mi rol o liderazgo, se ha constituido siempre desde el enfrentamiento, desde la adversidad, desde la exigencia, desde el deseo y el derecho de los actores sociales a exigir imponer su dignidad. Soy una luchadora social y revolucionaria que ha contribuido en varias y decisivas oportunidades a cambiar el curso de los acontecimientos. Tengo conciencia de que las tareas que me confiaron en los 60 y 70 hasta ahora me convirtieron en ejemplo para muchas mujeres que asumían roles políticos. Mi papel o liderazgo (el término lo acepto como alguien que es un punto de referencia), se ha construido desde la lucha más general por la igualdad en todos los planos enfrentándose al sistema y a sus representantes”. (Gladys M. 2001:8,9,10)

“Si hay algo que ayuda a la formación de dirigentes sindicales es esta palabra: curiosidad. No quedarte con lo que te dan, descubrir lo que te interesa y lo que no sabes, es como una permanente conducta de conocer, de saber, entonces conocer lo que ellos hablaban, hablaban de plusvalía, hablaban de producto geográfico bruto, habían términos absolutamente lejanos.”(Mireya B.)

“Yo siento que esto es de dentro, de alma, de corazón, decir yo puedo, yo todavía no me he encontrado con nada que no pueda hacer, y si hay algo que no sé, yo averiguo, aprendo, hay que aprender para poder defenderse en la vida. Esto de destacar es más que nada la oportunidad de no tener límites, aquel que tiene oportunidades no tiene ningún límite de poder hacer cosas, no dejar de hacer lo que puede aprender. Si todos pudiéramos entender que esa palabra no existe “no puedo” estaríamos en otro mundo, y en eso los hombres y las mujeres podemos decir lo mismo, si queremos podemos. Claro que si el que no tiene ninguna oportunidad y se cría solo en la calle, obviamente...pero pa’ eso necesitamos otro sistema, pa’ que todos tengamos la misma oportunidad, o sea, por qué los ricos pueden estudiar y por qué no los pobres.”(Patricia C.)

“yo no soy una militante teórica que pueda decir sabes que Lenin dijo, o Carlos Marx...yo no soy estudiosa, yo soy una militante esencialmente práctica, con un sentido de clase que no me voy a perder jamás, nada más que eso. Pero tampoco yo aspiro a ser lo que no soy no más. Yo no soy una intelectual, yo soy una mujer trabajadora, que alomejor tiene un poquito de conocimiento, pero no mucho. Y que trata de que en lo práctico, tratar de hacer las cosas, y que yo se que toda la vida de uno tiene que irse construyendo. Yo voy a estar construyendo siempre y voy a estar experimentando. No tengo una metodología rígida de trabajo, las cosas se hacen...cómo lo hacemos, cómo le echamos pa’ adelante. (Claudina N.)

b. Formación política

Respecto al proceso de inserción política, valoran como militantes la **formación política que han recibido del Partido Comunista**, destacando que ha constituido una escuela en el desarrollo de la reflexión y el conocimiento en temáticas de tipo sindical, nacional, internacional, etc.

“Yo siento que una de las cosas que yo siempre, siempre tengo que reconocer del Partido Comunista es la forma de educación que a nosotros nos formaron, a lo menos la formación que yo recibí era de estudio permanente, y yo también se lo he transmitido a todos los dirigentes sindicales, y en mi casa a mis hijos, mis nietos en que uno nunca termina de aprender, nunca, por lo tanto uno siempre tiene que estar renovándose. Yo eso lo aprendí desde el partido.”(Patricia C.)

“Nosotros éramos una juventud que leía mucho, era parte de nuestra formación la lectura, y además en ese tiempo uno tenía como la obligación partidaria de escuchar noticias y leer el diario, leer el diario era un deber, y cuando teníamos reunión había un informe político y un informe internacional, por lo tanto nosotros éramos una juventud con un nivel cultural hecho por el desarrollo vertiginoso de la vida ya analizado, entonces no era un curso, era la escuela de la vida que te iba indicando...Lo primero que escribí fue acerca de la vida de Krupskaja, la compañera de Lenin.”(Francisca R.)

En este sentido cobra gran importancia la formación recibida desde el PC en términos de escuelas de formación de cuadros, capacitación en distintos ámbitos como oratoria, formación de dirigentes, etc. Las entrevistadas valoran en la mayoría de los casos dicha formación, rescatando especialmente el aprendizaje en el partido.

“Tú te podrás imaginar, una obrera textil, no hubiera podido conocer el mundo(...)el mundo sindical a mí me ha dado mucho, el PC me ha dado mucho(...) yo he viajado tanto por el partido como por la CUT, mis dos amores son éstos, el mundo sindical y mi partido(...) Yo sé hoy día que sé, el código del trabajo me lo sé como los abogados, yo puedo discutir porque lo conozco, puedo discutir con el ministro, con el presidente...(Patricia C.)

Otra dirigente de origen obrero, relata cómo estas experiencias enriquecieron su biografía y ampliaron sus posibilidades de acceso a los recursos sociales y culturales existente dentro y fuera del país. Destaca que en su formación de dirigente se vio obligada a enfrentar situaciones difíciles, como el conflicto de los trabajadores de Polpaico en Cerro Blanco el

año 1962, en que *“fue la primera vez que hablé en público (...) no me atrevía, si me empujaron para que hablara”*. Posteriormente en 1963, participa por primera vez en una escuela de cuadros, realizada en la Unión Soviética, donde recibe formación en economía, política e historia, allí acuden militantes de diferentes ámbitos: campesinos, obreros y profesionales.

“Estudí en la Unión Soviética, había una escuela de cuadros. Estuve en un curso político que duró un año. Tenía 18 ó 19 años, el Partido me mandó. Fuimos varios, campesinos, obreros, profesionales, así mandaba el partido, de todas las ramas. Enseñaban política, economía, historia (...) Ahí mismo vivíamos, era precioso, lo más hermoso que hay”. (Eliana A.)

Por otra parte, las dirigentas universitarias de las décadas del 90 y 2000, señalan que más bien se han visto enfrentadas a asumir situaciones de liderazgo de manera repentina, exigiendo desarrollar ciertas capacidades y habilidades, a través de aprendizajes elaborados en la misma experiencia. Tal como se señalaba en capítulos anteriores, las condiciones exigieron que ocuparan determinados cargos, debido a que la fuga de dirigentes había dejado importantes vacíos en la estructura partidaria.

“El primer año que estuve en la Federación aprendí mucho, porque empecé a leer muchos más documentos de reuniones, a trabajar con la Jota(...) además fue un año bien movido el 2002 en que estuvimos un mes y medio con la torre tomada(...) Pero para los discursos en público todavía me da pánico, entonces habitualmente lo que hago es que primero escucho en las asambleas(...) y habitualmente lo que trato de hacer es enojarme, porque después puedo hablar súper bien (...) al final es puro atreverse”. (Sandra S.)

c. Los acontecimientos internacionales

En particular la vida partidaria está atravesada por los **acontecimientos que suceden a nivel internacional**, tal como la influencia de la Unión Soviética con la Revolución de 1917, la invasión de Estados Unidos a Vietnam, la Revolución Española, el triunfo de la Revolución Cubana en 1959 (con la imagen de Fidel Castro y el Che), entre otros. Todos estos procesos sin duda provocaron gran influencia en los jóvenes, quienes reaccionaron asumiendo una postura política comprometida y movilizadora.

“Los jóvenes estábamos impactados y avanzaban al ritmo de los cambios a nivel mundial, inspirados por las luchas liberadoras en Asia, en Afrecha y en América Latina. Es una etapa de experiencia y aprendizaje que va abriendo paso a nuevas realidades. Se realizan las grandes marchas de las 3A: Antimperialista, Antioligárquica, Antimonopolista... Víctor Jara compone canciones sobre la realidad chilena, sobre la lucha del Che, sobre Vietnam”. (Gladys M. 2004:60 y 63)

“Creo que la primera identificación revolucionaria era por la revolución cubana, y de sentir la fuerza y la pasión...lo que nos había dejado la pasionaria también, la guerra civil española, que también marcó una época importante”.(Francisca R.)

Estos hechos influyeron fuertemente en la cultura política de América Latina y de Chile en particular, lo que trajo como consecuencia que estos acontecimientos alcanzaran un carácter paradigmático en el imaginario político de la época. (Fediakova, 2000). Frente a esos acontecimientos se tejían una serie de mitos, creencias y representaciones, que daban sentido al accionar colectivo de la militancia. Como señala esta misma autora, lo imaginario remite principalmente a factores afectivos y emocionales, *“de esta manera, las consecuencias de la formación de los imaginarios no es un conocimiento exacto, sino una construcción afectiva que se convierte en base para la aparición de un mito o de una leyenda”*, como formas de interpretación fuertemente subjetivas. (Fediakova, 2000: 110).

d. La influencia de líderes e intelectuales

El **contacto con intelectuales o dirigentes** desde temprana edad, situó a estas mujeres en una posición que enriqueció sus vidas de conocimientos y experiencias, invitándolas a descubrir otros mundos que se abrían ante sus ojos.

“Y allí en ese quiosco pasaba mucha gente importante: Germán Picó Cañas, Duhalde que era del partido radical. Había un grupo de economistas de la CORFO que tenía una célula del partido comunista: estaba José Cademartori, David Baytelman, Ricardo García que fue ejecutado, David Silberman detenido desaparecido, y Luis Rodríguez periodista(...)ellos me compraban el diario y conversábamos”. (Mireya B.)

“Mi hermano tenía un talento natural...desde chico había sido muy aficionado a leer y a dibujar, y se dedicó a pintar al óleo...había un gran movimiento pictórico y literario que se llamaba la Capilla Minorista. Entonces él me llevó y conocí a muchos intelectuales, pero lo más interesante es que en mi casa había un ambiente culto. Yo pude entonces tener una educación bastante completa, en mi casa había libros de filosofía, de arte...yo fui teniendo desde muy joven una posibilidad de tener siempre en mi casa gente que iba a vernos de mucho nivel cultural...era una voracidad por estudiar y leer que lo tengo pegado hasta el día de hoy”. (Elena P.)

“...O ir a los grandes conversatorios que se daban en los patios de la universidad y hoy día entro a la universidad y me da mucha pena de ver a los jóvenes en grupo tomando, y antes era el lugar...si tú querías instruirte y educarte políticamente tú te ibas a la universidad y habían grupos, y ahí conocí a Fernando Ortiz, y tantos viejos extraordinarios que estaban con grupos de cabros discutiendo. Yo creo que tuvimos el privilegio de vivir esa época.”(Francisca R.)

También jugó un rol muy importante la **influencia de otros liderazgos femeninos**, cuyo discurso y ejemplo es altamente valorado en la formación de la conciencia social y política. Hay cientos de mujeres anónimas y otras no tanto, que jugaron un rol extraordinario en este proceso. Sin embargo, hay una especie de velo que oculta y olvida el papel que han jugado las mujeres dirigentes del movimiento sindical, del Partido Comunista, y de otros partidos de

izquierda. En este contexto figura una dirigente comunista de la Legua, que ejerció gran influencia en algunas militantes durante los años 40, denominada con el calificativo de “mamita”, por sus cualidades de ternura, preocupación y cariño “propios de una madre” que cuida de otros.

“La “mamita Núñez” -de la Legua- dirigió el Socorro Rojo Internacional, organismo que estaba a cargo de los presos políticos. Iba a ver a los presos a la cárcel, con una ternura increíble. Ella era una persona que le llamaron “mamita” por el amor que tenía, el cariño a los compañeros. No había preso político que no hubiera sido visitado por ella, ella los llevaba al médico, se preocupaba de la familia, era prácticamente una samaritana como cuidaba a todo el mundo. Pero de una firmeza en los principios y en la lucha, porque teníamos que ser valientes. Y yo recuerdo como el día que llegamos con la esposa de Landaeta...estaba preso, igual que Ricardo Fonseca. Y llegamos allá a las puertas, las dos con dos bolsas de comida que llevábamos y entonces cuando estamos ahí ya, dicen: no pueden verlos porque están en huelga de hambre y no se pueden ver, están enfermos. Y me acuerdo entonces que la esposa de Landaeta, le dio tal indignación que nunca me olvido yo. Y yo también estaba muy angustiada, muy triste, y entonces la compañera Núñez que estaba por supuesto ahí, porque ella estaba todo el tiempo, todos los días, a verlos y preocupándose de ellos. Se acerca a mí y me dice: pero compañera Pedraza -porque yo estaba llorando- si eso no puede ser, cómo usted una comunista llorando aquí. Si eso no es posible, usted tiene que estar enojada, indignada, y pelear, y tratar de movilizarse, contra el gobierno y contra estos métodos que están usando con ellos, y sacarlos en libertad. Tenemos que luchar. Ir por aquí por allá, no haga eso. Esa era la mamita Núñez”. (Elena P.)

Resulta significativo el apelativo de “mamita” y la influencia que ella ejerció en todos/as los/as militantes, que veían en ella a una persona acogedora, dispuesta a entregar apoyo y protección. Una madre real y simbólica al cuidado de sus hijos cuando ellos requieren de sus cuidados. De esta forma, su rol político es maternalizado en esta relación que establecen los/as militantes con ella, como una súper madre que atiende la gran casa o una madre esposa al cuidado de otros.

e. Conciencia de clase

Cabe destacar el papel que las entrevistadas asignan a la **conciencia de clase** en su formación como dirigentes. Esta conciencia es fruto de una larga trayectoria de participación consecuente con los postulados del partido de luchar por una sociedad más justa e igualitaria.

“Yo quiero a mi partido, porque lucha por las cosas de los trabajadores...Yo tengo mucha conciencia de clase, desde chiquititos nuestro papá nos inculcó la conciencia de clase, de apoyar a los trabajadores, de tener ese idealismo de que toda la gente viviera bien... Todo triunfo que tienen los trabajadores uno se alegra. Si no tuviera conciencia de clase que me importa a mí lo que le pase al vecino.” (Eliana A.)

“...Yo siempre he dicho, al Partido Comunista y al movimiento sindical le debo todo, yo se lo debo a ambos, porque me enseñaron a tener consecuencia...Mis dos amores son estos, el mundo sindical y mi partido, y tengo el corazón partido así, y no se a cuál quiero más, porque creo que los dos es lo mismo...En mi caso las utopías se van a morir cuando yo me muera.”(Patricia C.)

La **conciencia de clase** alude a la superación de la categoría de clase “en sí” en tanto clase obrera que pertenece a la estructura del sistema capitalista; a diferencia de la clase “para sí” que tiene relación con la lucha de clases, conciencia que se va forjando en el conflicto social con la participación en las movilizaciones, en las huelgas, en las manifestaciones callejeras, en las ocupaciones o tomas, así como también en el conocimiento de los hechos nacionales e internacionales. El desarrollo de la conciencia de clase es un proceso histórico cambiante, con contradicciones, no es lineal, entendiendo la conciencia social como manifestación del ser social. En palabras de Vitale *“El desarrollo de la conciencia de clase se da a través de un concierto dialéctico entre la experiencia de la clase y la teoría revolucionaria en la lucha de clases”*, es decir desde el desarrollo de los acontecimientos que vive la clase trabajadora, que asume una posición de clase desde sus particulares condiciones de existencia y desde su experiencia vital. (Vitale, 1998).

f. Síntesis del tema

¿Cómo llegan estas mujeres a constituirse como líderes? Podemos decir que confluyen varios elementos, uno de los cuales tiene que ver con la concepción de la política asociada a valores como la transparencia, la consecuencia, la solidaridad y la austeridad. En este sentido la “moral comunista” ha jugado un papel fundamental en la forma de hacer y de concebir la política, con la influencia del ideario de Recabarren, para quien el proyecto popular sustentado en la ilustración y la regeneración moral del pueblo, son la base de una ética comunista. Esto se traduce en intolerancia frente al desenfreno, el exceso y la intemperancia, muy arraigado hasta ahora en la cultura comunista. (Rojas, 2000: 52).

Entre los factores que han contribuido a la formación de estos liderazgos también se enuncian características o rasgos comúnmente vinculados a lo femenino, tales como la empatía, la horizontalidad en las relaciones, la confianza, el orden, la alegría, la sencillez, la humildad, la solidaridad, la tenacidad y la perseverancia.

Asimismo, se rechazan las actuales formas de concebir la política desde lo mediático, como producto que vende según la imagen, y las aspiraciones personales de consolidar una carrera política, en perjuicio de los proyectos colectivos de justicia social.

Otros factores que han influido en la formación de las dirigentes están asociados a aspectos de la formación política, como las capacitaciones y las escuelas de cuadro realizadas por el Partido, el contacto con intelectuales de gran nivel y dirigentes carismáticos de larga trayectoria, la lectura permanente de tal manera de mantenerse informadas respecto de los acontecimientos nacionales e internacionales, así como el ejercicio de un trabajo colectivo entre militantes de distinta condición social y nivel educacional.

Todos estos aspectos son mencionados como componentes que inciden en la formación de la conciencia de clase, que es lo que finalmente explica el compromiso y la militancia con el partido y su proyecto liberador.

De acuerdo a los relatos se vislumbran algunas tendencias en la composición de los cuadros dirigentes. En los años 80, durante la dictadura, se observa que fueron las mujeres las que asumieron en un primer momento el protagonismo político, principalmente en las organizaciones de derechos humanos y de sobrevivencia. Posteriormente los hombres asumieron el liderazgo, principalmente en el Partido, cuando es necesario reorganizar la estructura partidaria; especialmente después de la eliminación de las dos direcciones.

En los años 90 se produce un vacío de poder, debido a la crisis partidaria, asumiendo los jóvenes y las mujeres los cargos de representación, tanto a nivel de partido, como a nivel de las organizaciones sociales.

En la década del 2000, son los hombres los que emergen con fuerza a nivel público en los cargos de dirección, y la figura de *Gladys Marín* como candidata a la presidencia que marca un hito dentro de la historia del PC.

5.3. Relaciones de género al interior del partido

“Las discriminaciones que en el partido se dan, se dan en todos lados”(Claudia P.)

a. Discriminación o Igualdad de Oportunidades

El recorrido político no ha estado exento de dificultades y limitaciones para las dirigentas. Cabe destacar cómo las relaciones desiguales de poder entre hombres y mujeres se han expresado en la discriminación explícita de que han sido objeto algunas de ellas, considerando que el ámbito político ha sido tradicionalmente un espacio de poder masculino. El espacio doméstico atribuido a las mujeres, ha restringido su posición a los roles tradicionales de madre, esposa y dueña de casa. Estos mandatos de género han dado lugar a luchas para acceder a la educación superior, al derecho a voto, a la ocupación de cargos públicos, etc. Estos conflictos no están ausentes en la historia del Partido Comunista, cuyas tensiones se expresan en relaciones de género también conflictivas. La discriminación constituye entonces, un mecanismo de las relaciones de poder entre los sexos, que se expresa en las subordinaciones que van a vivenciar las mujeres al interior del partido. Como dato cabe destacar que, actualmente, de los 80 miembros del Comité Central, no más de un 20% son mujeres.

En este sentido la militancia no la viven de la misma manera mujeres y hombres. Las posiciones tradicionales que ocupan éstas/os en la sociedad, determina en gran medida las condiciones de la militancia. Los mandatos de género que asigna a lo femenino tareas asociadas a la ética del cuidado, limita las posibilidades de las mujeres de ejercer cargos directivos y desarrollarse políticamente, puesto que se considera que sus obligaciones se encuentran en la esfera doméstica. Sin embargo, son muchas las mujeres comunistas que logran traspasar dichos límites desarrollando conciencia social y política, que se expresa en el fortalecimiento de las convicciones militantes.

Las entrevistadas destacan por ejemplo las **dificultades que tienen las mujeres para ocupar cargos** en razón de su sexo, debido a las exigencias que como madres o dueñas de casa tendrían que cumplir; la disponibilidad de los hombres en cambio, es absoluta. Como visualiza una de ellas, las mujeres comienzan a ocupar responsabilidades partidarias después de los 36 años, cuando ya han terminado con la crianza. Otras en cambio han optado por no tener hijos de tal manera de dedicarse por completo a la actividad política, ya que un hijo exigiría destinar tiempo a la crianza:

“Hemos tenido que dejar algo, en cambio los hombres nada. Si tú le dices oye te propongo que seas candidato a presidente te dice altiro que sí, no lo piensa nada, en cambio uno se lo cuestiona más, porque uno se siente que no va a poder hacerlo. Otra que uno está pensando que tiene que hacer esto o esto otro, y no tengo tiempo. Tú en las mismas organizaciones propones a mujeres y te dicen que no por esto por esto otro. Y lo otro lo más importante que la mujer mira todo lo que tiene que hacer, el hombre no lo mira, porque él trabaja y da la plata y punto. Pocas veces se preocupa lo que está pasando el hijo, en la noche cómo está, como estuvo el niño, qué problemas te pasó, es poco lo que conversan, se ponen a leer el diario y ahora se ponen a ver la tele. Entonces qué problemas tienen, terminan el trabajo y se van a la reunión. Y la mujer termina el trabajo y está corriendo llegar a la casa, hay que preparar comida, hay que hacer esto, esto otro. Entonces cuál es la diferencia, que las mujeres la mayoría empiezan a trabajar recién en las organizaciones cuando tienen 36 años ó 37 años cuando los hijos ya están grandes, entonces tú ves que las mujeres la mayoría son de esa edad, porque recién cuando tienen ya casi todo terminado para ellas, se meten, pero antes no porque se dedican a sus hijos.”(Eliana A.)

Aunque actualmente son más las mujeres que acceden a cargos de responsabilidad en el ámbito político, aún falta camino por avanzar. El acceso de las mujeres a la política presenta una serie de **obstáculos** asociados también a problemas de la estructura partidaria que impiden su acceso a **cargos de responsabilidad**.

Las entrevistadas observan **falta de oportunidades** para las mujeres, derivadas de una temprana socialización diferenciada entre hombres y mujeres, que promueve y limita determinados aprendizajes y conductas. De ahí que para las mujeres signifique un doble esfuerzo asumir un rol de liderazgo, ya que no han sido educadas para ello. No está incorporada en su subjetividad la posibilidad de ejercer poder en el espacio público. Su formación está destinada a desenvolverse en el ámbito doméstico, a ejercer el rol de madre principalmente, lo que resta posibilidades de enfrentarse de un modo natural a estos otros desafíos, que a su vez deviene en desinterés y cierta indiferencia.

“Los problemas de su rol de madre, de esposa, de ama de casa, eso persiste desde siglos. La mujer de la casa, de los niños y de la iglesia. Entonces es un problema que también tiene que ver con cierta religiosidad, en cuanto a la discriminación de la mujer. Existen mitos de que la mujer tiene que ser la mujer de la casa, la mujer madre, la mujer de la iglesia. O sea la mujer que no es capaz de cruzar esa frontera de la cocina, de la casa, de la iglesia, para dar un paso de lo privado a lo público... Ya no nos queman en la hoguera porque sería terrible, pero hay otras formas. Puede ser la quemazón en el anonimato, en ese tránsito de lo privado a lo público como un vía crucis, para muchas mujeres es un vía crucis. Para la mujer que quiere ser dirigente, tiene que saber sortear muchos obstáculos. En cambio, al hombre le cuesta menos”. (Mireya B.)

“Yo creo que es una cuestión de formación. Porque aquí en Chile te forman a ti pa’ ser ama de casa, bueno ten una carrera pero tú te vai a dedicar a tus hijos, a educarlos, y mucha superficialidad. La mujer chilena es criada con mucha superficialidad, que siempre tenis que estar bonita, siempre tenis que estar arreglada, nunca puedes levantar la voz. Son una serie de cuestiones que a uno le van

inculcando y eso hace que la mujer por un lado, no tenga interés, muchas no tienen interés, y en general ahora la juventud. Pero en las mujeres se ve más que no hay interés, y cuando tienen interés siempre tienen mucho miedo, mucho miedo. Si uno ve, cuando entra a la Jota un militante hombre y entra una militante mujer, a la militante mujer le cuesta mucho más empezar a hablar, a opinar, le cuesta mucho más. Ella es mucho más...primero cachar, conocer, y sólo cuando está muy, muy segura, empieza a meter la cuchara...por ahora, ella se está ganando todavía su presencia laboral, como un ente parte de la producción. Y todavía queda la pelea por todo lo que es maternidad, los sueldos... Si yo miro la militancia de mi estructura, el 80% son hombres, y las mujeres tienen una actividad política muy de bajo perfil. Ellas son militantes de base. Hay una que otra que de repente se destaca. Hay hartas mujeres trabajando pero no son figuras públicas". (Sandra S.)

Esta falta de oportunidades tiene que ver también con la doble exigencia a la que se enfrentan ellas, pues sienten que como mujeres deben demostrar que sí poseen las capacidades para desempeñarse adecuadamente en el ámbito político. Una violencia de género que discrimina y descalifica a las mujeres aún y que niega otras capacidades del sujeto femenino.

"Yo diría que hay falta de oportunidades, porque si yo quisiera llegar a la televisión, con este cuero, con este talle, no voy. Porque hay un prototipo de mujer que quieren ver. Yo creo que lo que a Chile le pasa para que las mujeres podamos salir adelante es aceptarnos como somos. Yo no creo que los hombres sean superiores a nosotras yo creo que somos iguales, y en este país hay que demostrar que uno es mejor que el hombre para poder estar en puestos de decisión, yo siento que es falta de oportunidades. Porque yo creo que si tú a las mujeres les ayudas, les enseñan, ellas son capaces de ir creciendo cada día más, o sea por qué siempre hablan más los hombres que las mujeres, porque claro, es que la niñita tiene que quedarse callada, porque como siempre nos han tratado como brujas, entonces yo creo que es cosa de cultura."(Patricia C.)

"Porque a uno se le exige mucho más. Porque a nosotros, yo siento que a mí se me ha exigido mucho más y a lo mejor por lo mismo soy dirigente. Yo vi compañeros que sin tener las aptitudes, ni las cualidades que yo considero que tengo, llegaron mucho antes que yo a estructuras de poder internas... a mí me costó mucho más llegar, y en el buen sentido, o sea tampoco lo busco, tampoco es una cosa que mi carrera es llegar... pero a mí no me han propuesto ser dirigente o hacerme cargo de tal o cual cosa con las mismas rapidezces que se lo han propuesto a otros: Punto uno. Punto dos: si yo me equivoco, conmigo van a trapear el piso. Si se equivoca un compañero hombre, démosle otra oportunidad porque los cuadros no son la Jota, pueden cambiar. Entiendes. Sí hay discriminación. Nadie la va a reconocer, pero la hay. Y harta, y harta. Esta cosa de que las mujeres tengamos la posibilidad de ser madres, también te caga. No me cabe la menor duda que si quiero tener hijos me van a mandar pa' la casa un par de años. Independiente de mi propia opción. Entonces sí hay discriminación." (Claudia P.)

Estos roles tradicionales se reproducirían también en la estructura partidaria, en el tipo de tareas que se espera sean desarrolladas por las mujeres (asociadas al rol tradicional) como servir el café, atender el teléfono, participar en la preparación de alimentos en actividades como peñas, ollas comunes, etc. Puede señalarse que desde 1973 este rol tradicional se configura con fuerza en el movimiento de derechos humanos, formado

fundamentalmente por mujeres -madres, esposas, hermanas e hijas- movilizadas en la búsqueda de sus familiares detenidos, desaparecidos y ejecutados durante la dictadura. Sin embargo, esta búsqueda que parte de una característica asociada a lo femenino como el afecto, es politizada a través del movimiento de derechos humanos, resignificando la presencia de las mujeres en el espacio político.

Por otra parte, la **estructura partidaria** y la forma tradicional de hacer política no permitiría a las mujeres una participación más activa, lo que en más de una oportunidad ha puesto en tensión la estructura, generando tensiones y conflictos de género.

“Muchas mujeres pueden ejercer el liderazgo, pero no tienen su propia identidad...Yo creo que no hay miedo, yo creo que tiene que ver con los estilos de hacer política, con las formas. Porque es un mundo masculino donde tú entras, entonces si yo entro a un mundo masculino, ¿qué asumo?, ser parte, mimetizarme en ese mundo o ser yo, principalmente con la identidad propia. Y eso en nuestro partido no se ha...Yo creo que no se ha promovido el liderazgo femenino. Yo creo que hay hartas mujeres que tienen hartos liderazgos femeninos, pero tienen un liderazgo ahí, intermedio. Hay un límite. Yo creo que tiene que ver con la estructura también, con la forma de funcionar”. (Claudina N.)

“Son pocas las mujeres, son muchos los hombres y muchas veces uno es un peligro. Si pa'ellos es como que uno es un monstruo, no se. Es un peligro pa' su soberanía masculina. Entonces todavía tienen su club de Tobi y son muy pocas las mujeres que entran. Las mujeres... uno tiene que sacarse la mugre, casi dedicación exclusiva pa' que alguna vez te consideren pa' un cargo”.(Sandra S.)

Otro hecho que llama la atención es la exclusión de que han sido objeto las mujeres en las organizaciones sociales y políticas, siendo consideradas en muchas ocasiones sólo cuando hay elecciones y constituyen potenciales votos. Otras veces, no han tenido ni siquiera derecho a voto, **sólo derecho a voz**. Un hecho que ilustra esto es lo que narra una de las entrevistadas, haciendo referencia a lo que ocurría en los años 80 en la Coordinadora Unitaria de Trabajadores (CUT) donde aún no se contemplaba el derecho a voto de las mujeres:

“Los compañeros pensaban que las compañeras que llegaban a la Coordinadora Nacional Sindical iban a servir el café, a hacer la comida, iban a barrer, entonces tu llegai con otro estilo, de igual a igual...Hasta que el año 88 se arma la CUT en Punta de Tralca y ahí quedamos solamente dos mujeres elegidas, que fue la María Rozas de la Democracia Cristiana y yo, y la Graciela Trujillo que era de los pensionados, por derecho propio, también ex trabajadora textil...pero no teníamos derecho a voto, teníamos derecho a voz. Son de esas cosas que uno cuenta y la gente no cree como ha sido la lucha sindical. Por lo tanto ahí nosotras nos reunimos, de todos los colores políticos, a contrapelo de los partidos, de todo. Nosotros dijimos no. Vamos a hacer una Central de mujeres. Ellos no quieren que tengamos derecho a voto, vamos a hacer una central de mujeres trabajadoras. Bueno eso trajo todo un lío político...Ahí definieron que las mujeres eran parte del ejecutivo de la CUT, con todos los derechos. Y ahí la CUT se empezó a abrir, a partir de esta pelea que dimos nosotras al interior de la CUT”. (Patricia C.)

Algo similar ocurrió en la Coordinadora Nacional Sindical, específicamente en la Comisión Nacional Campesina, donde en principio las mujeres fueron consideradas las estafetas de la organización, las compañeras que actuaban en ausencia de los compañeros. Sin embargo después de haber sido excluidas de la posibilidad de ocupar cargos directivos, las mujeres que habían desarrollado cierto nivel de conciencia de género, lograron finalmente en los años 80 generar sus propias demandas y dinámicas dentro de la organización campesina.

“El 79 fue un encuentro de descubrimiento y de ahí para adelante no nos paró nadie, ahí nos dimos cuenta de que nosotros podíamos estar en la organización. Nos tomamos el espacio, construimos una propuesta. El primer documento que yo hice el año 1982 se llamaba Para las Mujeres Campesinas el Sindicalismo es un Desafío (...) y el año 1986 hicimos la primera demanda de la mujer rural, hicimos el primer evento de mujeres campesinas que registra la historia con más de 500 mujeres en Punta de Tralca (...) Con muchas peleas en las organizaciones porque los compañeros no te dejaban pasar más de una o dos compañeras, era LA mujer dirigente de las organizaciones mixtas ¡si no dejan pasar a nadie más! ¡Les da miedo, les da pánico! No las dejan, se las ingenian para dejarte en cargos que no representen mayor peligro” (Francisca R.)

De esta manera el año 1998 las mujeres se van de las organizaciones mixtas y forman la Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas ANAMURI:

“Nos cansamos, nos cansamos de ser las dirigentes que te digan: oiga compañera y usted cuándo va a traer compañeras para acá, ¡y pa’ que las vamos a traer si no las dejan pasar!, las mujeres son votos, las mujeres son número, pero no son dirigentes”.
(Francisca R.)

Debido a la formación de ANAMURI las mujeres son fuertemente criticadas por los compañeros, y catalogan este hecho de “divisionismo” y “paralelismo sindical”. Sin embargo esta actitud cambia cuando se dan cuenta de la clara postura de la organización y del alcance que ésta tiene para el mundo sindical y “*entonces volví a ser la compañera Francisca*”, relata una dirigente.

A la discriminación de género vivida por las dirigentes -que les impide ocupar cargos de mayor representación- se suman los prejuicios que las colocan en muchos casos en **posición de objeto sexual** “potencialmente disponible” entre los compañeros de partido. Respecto a esta situación se relata:

“Cuando ingresé al partido -1932- era estudiante universitaria, y nunca me olvido yo...yo quiero contar esto porque esto tiene que saberse. Conocí a la Isabel Díaz, una obrera que creo que hacía pantalones, una obrera de la FOCH, y una vez conversando en una reunión me dice: compañera Pedraza yo le voy a dar un consejo, tenga mucho cuidado con los compañeros porque los hombres son bien sinvergüenzas. Si era la verdad, porque siempre se dio eso que si una compañera tenía una caidita que llaman ellos, una caída que se enamorara y todo, y el compañero alomejor era casado, se castigaba a la compañera pero no al varón”. (Elena P.)

“...Y cuando son dirigentas empieza un acoso sexual terrible frente a las compañeras, yo cuando llegaba una compañera le decía: lo único que te pido, no te metas con los compañeros de la organización, porque del momento que tú te metes con los compañeros de la organización, pasas a la marginalidad... ¡Ah no!, que la compañerita, es bien buena la compañerita pero, ¡se va de espalda con una facilidad! y eso ya te la descalifica. A ellos no los descalifica, yo he visto cosas horribles en ese aspecto. Hasta que un día cansadas de toda esta cuestión nosotros nos fuimos con la Alicia ¡formemos esta organización de mujeres, dejemos a estos viejos, vámonos! y por eso dijimos que nos fuimos en rebeldía, porque además ya venía el proceso fuerte de cooptación del estado(...) Pescamos los monos, nos fuimos y formamos esta organización de mujeres, que iba a ser chiquitita en un principio y que es LA organización de mujeres, nosotros calculamos más de 10.000 mujeres, es la organización de mujeres más fuerte en el país”. (Francisca R.)

Respecto a los objetivos y actividades desarrolladas por la Comisión Femenina del Partido Comunista, denominada desde 2002 **Comisión de Mujeres**, han existido algunas apreciaciones a lo largo de la historia del partido que las mujeres entrevistadas visualizan como discriminatorias. Sienten que no ha habido suficiente preocupación, ni en la sociedad, ni en el partido, por las problemáticas de género en general, y de las mujeres en particular.

Esto se traduce en una subvaloración del trabajo de la Comisión de Mujeres de parte de los compañeros. Respecto a esta percepción entre los años 1990 y 2000 la encargada de la comisión señala:

“No nos dicen de todo, ni nos dicen nada, pero sí saben que somos capaces, entonces tienen que sí o sí respetarnos no más. Por ejemplo si hay opiniones nos llaman, nos consultan, respecto a un tema relacionado con nosotras, nos consultan, si no ¿pa’ que tenemos comisiones que son auxiliares al Comité Central? ...Yo creo que un triunfo de cinco años atrás a lo que hoy día tenemos ha sido un logro enorme de las mujeres comunistas, que podamos hablar de estos temas, que nadie se admire, que ya no están vetados, yo te digo si antes expulsaban a alguien que fuera gay, hoy día ya no, y los que tienen que aceptar, yo creo que es un gran logro de apertura que ha tenido el partido”. (Patricia C.)

Otras compañeras señalan que no existe conocimiento del alcance y quehacer de esta comisión, la que es vista como “cosa de mujeres”, minimizando el posible impacto de ésta en la política global.

“Así no más, no la pescan tanto. Si hay un acto no le dan tanta importancia cuando ellas hablan. No entienden la política, el trabajo de las mujeres. Lo ven como cosa de mujeres no más. En general son machistas, dicen que no pero son, lo dicen en sus actitudes. Dicen que en el partido no hay machismo, pero hay. Se meten los temas de género pero como algo formal, pero no se discute como se debe discutir. Y las actividades formal también, trabajan harto por esa cosa pero después se termina y sigue funcionando igual. Donde participa el hombre es solamente el 8 de marzo, una cuestión formal y ahí está todo el mundo hablando.” (Eliana A.)

“Yo me acuerdo que en la Jota yo estuve en la comisión de mujeres. Lo primero que hicimos que fue el primer encuentro que tratamos de sacar de mujeres, invitamos a hombres. Se cagaron de la risa todos, sin embargo llegaron un par de hombres. Y fue súper interesante hacer el debate con ellos, súper interesante. Porque si tu finalmente te creis el cuento que el tema de género no lo solucionan las mujeres por sí solas... Ya salió a hablar la comisión de mujeres. Y podíamos estar hablando de la política más abstracta -según los parámetros más tradicionales- pero éramos las minas que veníamos a representar la política...entonces por eso alomejor le tengo tanta fobia a la comisión, porque encuentro que ampararte ahí pa’ cambiar los cánones, no sirve porque te van a vilipendiar por estar ahí.”(Claudia P.)

Respecto a la **Comisión de Género**, vigente en el partido desde 2002 y que incorpora los temas de diversidad sexual, una de las dirigentas da cuenta de la percepción que el partido tiene de ésta:

“Es que nadie la ve, ellos prefieren ni siquiera decir minorías sexuales, cuando me quieren retar porque no se ha hecho algo de mujeres entonces me llaman comisión de género, pero no la inflan. Porque en cambio el tema minorías sexuales entra mucho más. Yo puedo hablar de género por ejemplo cuando estamos hablando de travestis, eso es mucho más útil.”(Tatiana R)

Existe una autocrítica respecto al accionar de la comisión femenina que careció en el pasado, de un desarrollo teórico que sustentara con fundamentos la problemática de la discriminación femenina, cosa que sí hizo el feminismo posteriormente. Como afirma *Mireya Baltra* “carecíamos de determinados conocimientos, entonces operábamos con ciertos *practicismos políticos*”.

Lo femenino entendido como la alteridad, lo vacío, el objeto, lo que se define a través de su relación con el sujeto trascendente (lo masculino), ha sido reproducido por la institucionalidad partidista que normativiza a hombres y mujeres, y las relaciones que establecen entre sí.

No obstante, como se señalaba anteriormente surgen nuevas relaciones entre lo femenino y lo masculino, que intentan romper con dicha estructura. Al respecto, podemos observar la crítica que las mismas mujeres hacen del género femenino al interior del partido, respecto a la **invisibilidad de las mujeres**, producto de definirse a través de un “otro”, y vivir a la sombra “del compañero”.

“Un Partido que es tan avanzado, tan libertario, y al mismo tiempo las compañeras no participan plenamente. Es “la compañera del compañero”. Siempre somos pertenencias de otros. Somos “la mujer de”, “la madre de”, la “compañera de”. Deberíamos tener muchas más mujeres en cargos de dirección, pero las limitaciones económicas y de todo tipo son objetivas.”(Gladys M. En Korol, 1999:7)

“Yo nunca quise ser la compañera de. Nunca me puse el apellido de él, todo el mundo me conoce por Elena Pedraza. No me puse luto cuando murió él, y desfilé sin luto con el puño en alto. Quiero recalcar que el partido se olvida que el funeral más grande de un militante comunista fue el de Ricardo Fonseca, yo se lo dije a ellos, lo han olvidado completamente, está olvidado. Fue secretario durante...muy corto, unos dos años(...) Yo tenía una personalidad, era una profesional. Y todo lo que yo sé en mi profesión en este país y en Cuba, yo soy yo, Elena Pedraza. No porque era la compañera del secretario general del partido. Tampoco me recibían por eso. Yo llevaba ya desde Chile, un pedigrí de profesional de nivel, fundadora de kinesiología, habiendo hecho un trabajo magnífico, que fue reproducido después en revistas médicas, sobre neurología, que hice la especialidad.”(Elena P.)

“Nosotros tenemos excelentes compañeras, pero todas, salvo honrosas excepciones supongo, viven a la sombra de un compañero, todas, dirigentas sindicales, no hay ninguna compañera que sea secretaria regional. Y las que hubo en dictadura ya no están, y en ese tiempo yo creo que también era así, vivían a la sombra de su compañero, estaban definidas por un otro. Y hay unas pocas que son de la élite de poder, que no requieren de esto, entonces también ahí hay una competencia entre mujeres que es bastante agresiva, porque ahí es lo que te hablaba de la masculinización, porque una vez que están en el poder nadie quiere dejarlo, ni menos otra mujer porque ellas también están pensando que es probable que otro compañero asuma, pero una mujer no, porque, y es la elite dirigente, mujer en el poder, profesional.” (Tatiana R.)

“Hay cualquier cantidad sobre todo en el ámbito político, de prejuicio con respecto a las mujeres: las mujeres no tienen opinión propia, siempre opinan por el pelotudo con el cual andan, todas las mujeres sufren de seminitis en definitiva pa’ los hombres, o sea, el semen se les va a la cabeza, entonces eso implica que dependen con quien se acuesten es cómo opinan, cosa que a mí me da mucha, mucha rabia. Por lo mismo, yo creo que el reconocimiento que yo tengo hoy de mí como dirigente y que el que los demás tengan de mí es a costa de pelear contra todos esos prejuicios. He tenido muchas parejas pero siempre he sido yo, nunca he sido de. Yo soy yo.” (Claudia P.)

Hay **prácticas partidarias** que expresan las contradicciones y tensiones presentes en las relaciones de género. Estas prácticas discriminatorias se hacen también extensivas al interior de las organizaciones. Sobre este tema, una dirigente de la FECH señala en referencia al año 2000:

“Sí, yo creo que igual hay discriminación, es inevitable. Hay sobre todo en el partido, en todos lados. Cuando habla un hombre los otros lo escuchan, en cambio cuando interviene una mujer, sobre todo una mujer que todavía no tiene mucha experiencia, ellos no lo consideran. De hecho se paran, salen a fumar, empiezan a hablar, a toser, a moverse, onda hácela cortita y no huevis más, si tu estai pa’ poner la cara. Entonces, fue bien difícil al principio y de hecho muchos jotosos después siempre me han dicho, oye yo no entiendo por qué las mujeres comunistas siempre son así, tan duras, tan parcas en sus relaciones. Y es porque no hay otra opción, si tú no pegai fuerte en la mesa, no te pesca nadie.”(Sandra S.)

Estas prácticas partidarias sexistas constituyen un reflejo de la socialización diferenciada por género, que en la esfera política se manifiesta asimismo en una “*relación diferencial de hombres y mujeres con el poder*” (García de León, 2002:21). Una de las formas que adquiere dicha relación es, por una parte, la menor cantidad de mujeres en el mundo de la política partidaria, y por otro, una presencia de menor alcance en términos generales. Como afirma una de las entrevistadas “*las mujeres tienen una actividad política muy de bajo perfil(...)hay hartas mujeres trabajando, pero no son figuras públicas*”(Sandra S.).

En el marco de la división sexual del trabajo, la socialización diferencial se expresa también en el “*diferencial acceso al alfabeto, a la palabra escrita o al trabajo*” (Lagarde, 1990), que en este caso se manifiesta en la dificultad que tienen las mujeres para apropiarse de la palabra, lo que no sucede entre los hombres quienes históricamente han hecho uso de ella. Afirma al respecto Sandra Saavedra “*En las asambleas la mayoría de los que hablan son hombres, son muy pocas las mujeres(...) a la militante mujer le cuesta mucho más empezar a hablar, a opinar.*”

En síntesis y tal como lo expresan las entrevistadas, la exclusión de que son objeto las mujeres dentro del partido es similar a la que ocurre en el resto de la sociedad.

b. Interacciones femeninas: ¿Competencia o Solidaridad?

“*...mi condición femenina es un problema que está a flor de piel...*”(Gladys M.)

Como se ha señalado, el poder en las relaciones de género se ejerce mediante una red de discursos y de prácticas sociales, del cual participan los/as propios/as dominados/as quienes comparten muchas veces las ideas que justifican su propia dominación. De esta forma los/as dominados/as aceptan y promueven sus propios roles en las relaciones de poder, ejerciendo también una autodominación y contribuyendo por tanto a la consolidación de dicho poder, al reproducir relaciones sexistas en los diferentes campos de acción.

Las relaciones sociales entre las mujeres del partido, no están exentas de contradicciones y conflictos. En ocasiones algunas de ellas figurarán como aliadas de los dominadores, cuestión que genera expresiones de “celos y recelos” que formarán parte del tejido de relaciones que se da al interior de los grupos discriminados.

Existirían envidias y desconfianzas que en las representaciones de género aparecen como “propias” de la condición femenina y que serán parte de los conflictos y resistencias que deberán enfrentar las dirigentas al interior de la vida partidaria:

“Yo creo que es envidia, pura envidia. Y creo que es un tema súper cultural e inconsciente también. A las mujeres nos han enseñado de chica a que nos tenemos que pelear con la otra porque tenís que, porque los hombres son escasos. Es un bien escaso y como es un bien escaso tú tienes que pelearte con otra para poder conseguir un hombre. Y eso que se te ha transmitido inconsciente y culturalmente por la vía de dichos, por la vía de cualquier pelotudez, las mujeres lo trasladan y lo trasladamos -porque tampoco estoy exenta de poder cometer también esas cosas- a todos los ámbitos de la vida... Yo me llevo súper bien en el plano de la relación con los hombres(...) Y encuentro que en el plano de las mujeres, las mujeres son súper envidiosas. Yo, en mi dirigencia en la Jota de repente he encontrado mucho más resistencia en las mujeres que en los hombres a ser dirigente.”(Claudia P.)

“Me cuesta. Bueno en general, toda mi vida me ha costado generar relaciones con mujeres. Soy de pocas amigas. Siempre me he rodeado mucho más de hombres que de mujeres. Como es más difícil llegar a destacarse, es más todavía la competencia. Entonces es como más el rollo de las envidias, y de las malas ondas y de la cuchilla por atrás, es más. Es más que entre los hombres. Porque al final igual los hombres la respetan a uno porque es mujer.”(Sandra S.)

Elena Pedraza recuerda que -estando en Europa trabajando con Hortensia Bussi- Tencha le solicitó asistir a un encuentro con Indira Gandhi pues ella se encontraba delicada de salud. Sin embargo la oposición de una militante, abogada, impidió que esto se concretara, resolviendo posteriormente la partida de otro compañero a dicho encuentro:

“Después Indira Gandhi la invitó- a la Tencha- y no podía ir porque estaba agotada. Y pidió al partido que fuera Elena Pedraza, en nombre de ella. Al principio dijeron sí, que me preparara. Pero de repente llega una mujer que dice ¡Oye Elena, manda a decir el partido...! así, nunca me olvido, gritaba. ¡Por ningún motivo!, si te estás subiendo, del avión te van a sacar. ¡Tú no puedes ir! Oye, era pero una ferocidad de rabia.”(Elena P.)

A lo señalado anteriormente, respecto de los celos y desconfianzas entre mujeres, se sumará la posición de clase en que ellas se ubican, en cuyo caso las diferencias y discrepancias se acentuarán aún más entre mujeres pertenecientes a diferentes clases sociales, donde se reproduciría el esquema dominador/dominado.

Cuando en el partido han sido las mismas mujeres las que han actuado como agentes en las relaciones de poder -promoviendo e instalando determinados discursos y censurando otros desde una posición de vigilancia y control- se ha llegado a cuestionar la legitimidad de algunas dirigentas y su capacidad de representación, tanto por un tema de “capacidades”, como de “comportamiento adecuado” a su condición de mujer, lo que supone ajustarse a

determinados cánones de conducta “propiamente femenina”. Al respecto cuenta una dirigente cómo fue cuestionada por una de sus compañeras en los años 40:

“Había -yo me recuerdo una sola vez hubo una compañera- y habló ella en una cédula, con otras compañeras, y dijo. ¡Cómo voy a querer a esa mujer porque anda con los hombres pa’ arriba y para bajo!. Entonces la persona que la escuchó, le dijo, no, si ella es dirigente. ¡Cómo va a ser dirigente si anda con los hombres en reuniones! Y yo me acuerdo que le dije a las compañeras, ¡no le haga caso, déjelas no más que hable, yo se lo que soy. Yo se en lo que ando, y eso me tiene sin cuidado! Fue la única vez que recibí una crítica de ese tipo y venía de una mujer, de esa señora, pero no pasó más allá, porque yo nunca me preocupé de ir a pelear con ella, no. Yo sabía que yo iba a las reuniones con los compañeros. Y lo mismo que salíamos un período, íbamos a la campaña nosotros con el partido con el compañero Elías Lafertte y otros compañeros más, y era yo la única mujer con compañeros. Íbamos a Taltal, íbamos a algunas oficinas por allá.”(Carmen V.)

En términos generales las mujeres tendrían que demostrar ante sus compañeras y compañeros la capacidad que poseen como dirigentes, lo que tendería a equilibrar las posiciones de hombres y mujeres. Tendrían que legitimar su liderazgo demostrando que son “creíbles” y que pueden desempeñarse adecuadamente en él.

La competencia entre mujeres en relación con el liderazgo, ocurriría porque *“una vez que están en el poder nadie quiere dejarlo”* (Tatiana R.). El apego al poder -concebido tradicionalmente como un atributo masculino- al ser apropiado por las mujeres generaría conflictos entre ellas, en cuya base estaría la desconfianza en la capacidad de liderazgo de las mismas mujeres: *“yo creo que las propias mujeres no creen en la capacidad de liderazgo de otra mujer”* (Patricia C.). Como se señaló anteriormente, las mujeres no han sido socializadas en relación a hacer uso del poder, ni tampoco educadas para ejercerlo en el ámbito político.

Sobre la base de la distinción público/privado la inclusión de las mujeres en la esfera política, es percibida por el imaginario colectivo como un rasgo de “masculinización”. Los conflictos intra-género se generarían a partir de la representación que las mismas mujeres tendrían acerca de quiénes son los sujetos idóneos que legitiman el ejercicio del poder, reproduciendo en dicho caso el discurso verdadero que reconoce en el sujeto masculino las capacidades y condiciones adecuadas.

c. Estrategias frente a la discriminación: “Masculinización” y Otras Resistencias

“...horror de horrores:mujer y comunista.” (Gladys M.)

¿Qué hacen las mujeres frente a los mecanismos que las discriminan y sitúan en una posición secundaria? ¿Podemos hablar de masculinización? ¿Se trata de una masculinización real o simbólica?. Algunas de ellas aceptan que efectivamente adoptan actitudes masculinas, puesto que, de algún modo ello les permitiría sentirse en igualdad de condiciones con quienes detentan el poder. Se trataría de un problema de desvalorización de la identidad femenina, dado que lo femenino es deslegitimado por constituir la alteridad, lo otro, lo inferior.

También podemos hablar de masculinización en el sentido de ocupar posiciones de poder tradicionalmente masculinas, como el espacio político, más allá de los sexos de quienes ocupen dichas posiciones. Es decir podría pensarse el poder como masculino, ejercido desde un sujeto masculino, tal como el ejercicio del poder político, cuya hegemonía así lo demuestra.

Sin embargo al hablar de masculinización estaríamos asumiendo el paradigma sexista que asume un sistema binario que categoriza y define lo masculino por una parte, y lo femenino, por otra. En consecuencia, las mujeres tenderían a identificarse con lo masculino, con el fin de revalorizar el saber y el accionar femenino.

Como se ha señalado las mujeres han ocupado posiciones de liderazgo en diferentes períodos históricos y campos de acción, utilizando diversas estrategias que les han permitido enfrentar dichos espacios, cuyo predominio masculino ha marcado las formas de ejercer el poder. Esos espacios de disputa de poder, han estado marcado por las tensiones que implican las relaciones sociales de género, siendo la discriminación femenina uno de los ejes más importantes.

Frente a la opresión de género y a los mecanismos de exclusión que inhibe o margina la participación de las mujeres, emergen las rebeldías y resistencias femeninas, y estrategias como la “masculinización” que permite ocupar dichos espacios mayoritariamente masculinos. Las entrevistadas hablan de una tendencia a la imitación del comportamiento masculino, puesto que es el estilo de poder legitimado social y culturalmente, incorporando simbólicamente los imaginarios que distinguen los atributos de lo femenino/masculino. En

este sentido la “masculinización” constituye un mecanismo transversal que atraviesa distintos ámbitos de la vida personal y diferentes generaciones de dirigentas:

“Eso existe, existe, pero yo no siento que lo haya vivido. Es decir ese es un sesgo que toman por una necesidad. Porque por ejemplo Julieta(Campusano), fue siempre muy femenina(...) una mujer muy respetable. Yo creo que lo fundamental que hay detrás es el poder. Y el poder no es solamente un cargo. El poder tiene muchas facetas. Yo fijate que vengo de un hogar proleta y nunca tuve esos gestos. Al contrario, era femenina, y me gustaba coquetear y ser agradable a los hombres(...) Pero en general las mujeres tienden a masculinizarse, la jefa, siendo ruda, golpeando la mesa, o hablando fuerte. O ser intransigente, o no tener ni un gesto como puede tener una mujer, ¡cuántas mujeres interesantes que tú puedes conversar con ellas que tienen altos cargos, y que te escuchan, y son amables! Es un gesto mas bien de la cultura(...) Ahora luchan las mujeres en los sindicatos, está igual que todo. No pueden acceder a puestos de dirección, una serie de cosas. Pero en todo caso ya hay otra relación.”(Elena P.)

La masculinización estaría asociada también con aspectos de la vida familiar, específicamente con el rol de proveedora que asumen las mujeres, dejando de lado el cuidado directo de los hijos, delegando las labores de la crianza a otras personas, lo que sería visto como una actitud “abandonadora”.

“Yo nunca perdí mi condición de ser mujer, aunque a mí mucha gente me ha dicho, claro lo que pasa es que tú eres demasiado masculina, no como persona, sino que en tu quehacer de mando eres como hombre. Lo que yo si sabía que en mi casa no iban a pasar hambre mis hijos, y que el trabajo no denigraba a nadie...treinta años atrás todavía era mal visto. Desde la dictadura que las mujeres empezaron mas a salir a la calle, antes era mas mal visto incluso por los propios hombres, por el machismo veían que eso era feo, en cambio yo trabajaba de noche, de día, a mí no me importaba en lo que tenía que trabajar. Y dentro de mi casa con toda la precariedad que teníamos, tuve que aprender a ser eléctrica, a arreglar una plancha, a hacer cosas que entre comillas tenían que hacer los hombres, y uno tenía que aprender no más. Yo decía si ellos pueden porque yo no voy a poder, si es lo mismo”.(Patricia C.)

Estas dimensiones de la “masculinización” incluirían tanto aspectos físicos y de actitud, como la vestimenta, los gestos, es decir con modos de asumir el cuerpo escapando a la docilidad corporal típicamente femenina. Así se entiende que la preocupación por la apariencia es una característica “esencialmente femenina”, dado que la mujer viviría su ser para otros, no para sí misma, en que la preocupación por la apariencia tendría sentido en función de un otro masculino.

“Muchas lo hacen. Yo creo que la mayoría. Ahora recién yo creo que hace poquitos años, de repente durante el año pasado recién se empezaron a ver como dirigentas más femeninas, la mayoría son muy masculinas. Pero, es que uno puede ser masculina en distintos planos. Porque yo puedo decir que yo soy un poco más masculina por la forma en que yo discuto en una reunión o en un pleno, en que yo no soy suavcita ni nada. Si no que yo soy súper tajante, súper dura. Pero muchas no son muy arregladas, no son muy femeninas, no son muy suaves, como que esas cosas las van perdiendo. Y eso yo creo que es malo, no es bueno. Me gusta

arreglarme, me gusta vestirme bien, yo por ejemplo nunca he llegado a usar esa ropa ancha, no. Siempre he usado ropa súper femenina, me gusta pintarme, me gusta hacer todo lo que en general les gusta a las mujeres para arreglarse y verse bien. Y también en mi forma habitual de ser yo soy como súper suave, me gusta conversar, y yo no he llegado a eso. Y yo creo que de a poco también el resto de las minas están empezando a ser como más...mantener su feminidad. Si uno es mujer y puede ser dirigente y puede seguir siendo todo, igual que siempre” (Sandra S.)

Las representaciones sociales acerca del ejercicio del poder, están asociadas a las nociones de razón, frialdad, cálculo, dureza, dominio, que excluiría cualquier tipo de conductas “neuróticas” o “histéricas” asociadas a lo femenino. Por lo tanto la masculinización también estaría vinculada a evitar los desbordes emocionales, las reacciones pasionales, los afectos, y las sensibilidades que excedan el cálculo y la razón.

“Yo creo que hay un patrón de cómo ser dirigente, independiente si tú eres hombre o mujer, que no sólo es masculino, por lo que tradicionalmente se cree que es la masculinidad, sino que a la vez es como que para ser dirigente tenes que no ser humano. Hay una cantidad de afectividades y emociones para poder ser dirigente. Yo encuentro que pa’ poder ser dirigente hay que ser cuero de chancho por la cantidad de huevas que te dicen a ti. Uno se pone cuero de chancho porque uno recibe y le dan como bombo todo el rato”. (Claudia P.)

“Yo no se si masculinizarse es lo correcto, pero tenemos que luchar contra el estigma de la neurosis. Pero resulta que un compañero que habla con la misma fuerza que yo hablo, y las mismas estupideces que yo hablo, es un excelente compañero, y yo soy conflictiva y difícil. Entonces uno tiene que masculinizarse porque a uno le tiene que gustar el poder, masculinizarse en ese sentido, genérico(...) Yo toda mi vida usé minifalda, toda la vida fui loca, toda la vida fui coqueta, entonces el costo era que era poco creíble políticamente, por ser distinta(...) Las mujeres tienen que ser neuróticas y si fuera neurótica ya estaría hasta perdonada, y aprendí que no cualquiera me saca de quicio, pero son cuestiones que he ido aprendiendo, lamentablemente he ido aprendiendo a usar los mismos métodos, las mismas formas.” (Tatiana R.)

Las representaciones existentes acerca de las mujeres comunistas que ocupan cargos en política, giran en torno a estereotipos que las califican como mujeres sin sentimientos, ambiciosas y déspotas. *Gladys Marín*, en su calidad de presidenta del partido, advierte sobre la imagen caricaturizada que sobre ella ha construido la derecha:

“Soy presidenta entonces tengo que ser la mujer fuerte, la mujer dura, la déspota, todo lo que a ellos les conviene (la derecha). Una mujer que no tiene sentimientos. Una mujer que está en la política por ambición. Y el horror de horrores. Mujer y comunista. Un hombre no. Un hombre en el cargo es natural. Te hacen una caricatura y hay que luchar contra todo eso. No se por qué no les ha dado por colgarme todo lo que nos cuelgan a todas las mujeres que destacamos: que tenemos veinte mil amantes. A mí eso me importa un comino. Yo seguí adelante, hasta que te instalas con toda propiedad. Yo creo que lo que hemos logrado hoy día, es ganarnos el derecho a que nos respeten como Partido, y como Partido dirigido por una mujer: Doble mérito”. (Gladys M. En Korol, 1999:72)

Un tópico común en esta dimensión de *masculinización* que es considerado por las dirigentas es que para llegar a ocupar cargos de representación deben ser *abandonadoras*, deben dejar de lado la crianza de los hijos y delegar esta responsabilidad generalmente a los familiares.

Esta actitud que ellas consideran de abandono denota cierto grado de culpabilidad, puesto que la crianza sería socialmente de responsabilidad materna, actuando la culpa en este caso como mecanismo de dominación que supone determinados mandatos de género para las mujeres, tal como el cuidado de los/as hijos/as.

Hay dirigentas que más que hablar de *masculinización* sostienen que de lo que se trata es de asumir una **actitud de igualdad** frente a los hombres, de tal manera de generar mayor equidad o equivalencia entre los géneros. Así lo describe Mireya Baltra, como trabajadora y dirigenta de los suplementeros en los años 50, para quien en un medio como ese las relaciones son de igual a igual, dado que la pelea es por la sobrevivencia y que dicho sector social no constituye clase obrera, ni clase media, sino una especie de *“lumpen progresista”*:

“Eso es muy interesante, porque las mujeres constituíamos las brigadas contra los krumiros (rompehuelgas), las mujeres estábamos en las asambleas opinando, y con garabatos, con todo, porque teníamos que defender nuestros diarios, a las 5 de la mañana nos levantábamos a retirarlos a la empresa el Mercurio. Ahí no se daba una diferenciación, una discriminación, ni un machismo, si el machismo subsistía podía subsistir quizás en el hogar, por problemas de orden amoroso quizás. Pero había una nivelación entre hombres y mujeres que trabajábamos. En la imprenta a las 5 de la mañana, teníamos que defendernos, yo andaba con un cuchillo, porque resulta que si me robaban tenía que defenderme, entonces había un fenómeno que se daba al interior de este trabajo que no permitía una discriminación, que no daba pie a una discriminación.”(Mireya B.)

Claudina Núñez como concejala en la comuna de Pedro Aguirre Cerda entre los años 1990 y 2000 señala que su condición de mujer no fue un impedimento para llevar a cabo todas las acciones que el cargo requería:

“Y a mí el ser mujer no me limitó. Si había emergencia en esta comuna yo salía igual con los viejos a la emergencia en la noche. Y si había lluvia yo estaba allá. Yo no tenía problemas. Agarré mi propia onda y le puse mi propio contenido al trabajo. Mi fuerte era el trabajo comunitario, pero también el tema de la propuesta y hablar con quien tuviera que hablar. Yo no me inhibía, si tenía que ir al ministerio a hablar, iba con las viejas, o sea yo no tengo ningún problema”. (Claudina N.)

La relación de discriminación de género, de acuerdo a los relatos, aparece más oculta en períodos de mayor dificultad como es la clandestinidad vivida desde septiembre del 73 hasta

el término de la dictadura. Este período de brutal represión para los militantes de izquierda, y para los comunistas en particular, significó el inicio de una larga lucha por los derechos humanos quebrantados durante esos años, y en general por la recuperación de la dignidad humana, generándose una actitud de mayor solidaridad entre los militantes de ambos sexos.

“Yo creo que la relación era ahí de mucho cariño, de mucho afecto. Porque además la forma y la estructura del partido tenía que ver con la clandestinidad, entonces pa'uno sus compañeros son sus compañeros, y uno no le veía ningún defecto, ni conocía de la mala intención, ni del doblez, ni de la desconfianza. Y era así. Pero yo creo que uno como miembro del partido yo me sentía contenta ser miembro del Comité Central, la confianza. Yo estaba casada con todo lo que estaba haciendo, pero yo creo que también uno crece y empieza a ver cosas que a uno no le gustan no más. Desde el mundo de donde uno viene. Entonces ya no todos los compañeros son los compañeros. O sea tu cachai los defectos, empezai a cachar las formas de trabajo, los métodos, y ahí tu decis ¡chucha qué estoy haciendo aquí!, esta huea' a mi no me gusta. Cuando yo tengo una lealtad con este partido de decirle lo que pienso, lo que siento”. (Claudina N.)

Por otra parte, más que hablar de masculinización, lo que estaría en juego son las capacidades con que contarían hombres y mujeres para enfrentarse al mundo de la política y a la posición de liderazgo en diferentes situaciones. Como señalan algunas de las entrevistadas no se trata de un problema de diferenciación por sexos, sino de capacidades y habilidades para ejercer los cargos:

“Es igual, es igual no más. El hombre comunista, la mujer comunista es igual no más. O sea las discusiones siempre son en forma política(...) Si usted es una persona dirigente y está en reuniones y hay discusiones, usted discute. No importa si tiene que ser más masculina, tiene que hablar más masculina, no. El problema es de que la capacidad de la persona. Y no va a decir, separo a los hombres y separo a las mujeres, no. Tiene que ver con todo. Con todo el país, con mujeres, hombres, porque es la ciudadanía. Que la capacidad intelectual puede ser de una mujer más que un hombre, a veces lo es. O que sus opiniones son mejores que un hombre. Pero no voy a decir porque es mujer o porque es hombre. No va a discriminar si es hombre o mujer, va a discriminar la capacidad política que pueda tener.” (Carmen V.)

Finalmente, una estrategia que permitiría enfrentar la hegemonía masculina, tendría relación con la **explotación de lo femenino** -asociando lo femenino a un conjunto de características y atributos preestablecidos y compartidos por el imaginario colectivo- que sería utilizado por algunas dirigentas en favor de su desempeño político, que se traduciría en una especie de **discriminación positiva** que harían los compañeros respecto de ellas.

“Cada uno ve como le resulta más cómodo, pero yo creo que si uno es mujer y tiene una feminidad en la política sirve mucho. Sirve mucho que uno sea atractiva, sirve mucho que uno siga siendo muy femenina, porque a los hombres los descoloca y como la mayoría del mundo político son hombres, es como que les da hasta miedo que tu de repente no se, te pongai a llorar, les da la impresión que tú de repente vai

a colapsar y llorar. Porque es lo habitual que hacemos las mujeres. Entonces también son cosas que uno puede usar. Yo nunca he llorado. Pero uno tiene otra llegada, cuando uno llega mejor vestida, llega con una actitud muy de señorita, y de repente ¡pum! le habla súper tajante a una persona, se descoloca, y sirve mucho para llegar y en ese momento decide estar dispuesto a dialogar contigo, porque antes no, habitualmente no hay disposición al diálogo, sobre todo con las autoridades.”(Sandra S.)

d. Síntesis del tema

Desde sus inicios el PC manifiesta preocupación por la condición de la mujer, respecto de la situación de discriminación sufrida en el plano laboral con salarios y condiciones laborales de extrema precariedad; por las condiciones de violencia registrada en las familias, junto al alcoholismo y el abandono de los cónyuges en muchos casos, etc., situaciones todas de inferiorización de la mujer que el partido tuvo en cuenta. No obstante, toda esta preocupación no se ha visto reflejada cuando se intenta generar relaciones de equidad al interior del partido.

La tradición moralizante del PC, de carácter normativo y disciplinario, que regula los excesos, tanto como la violencia y la inestabilidad familiar, deja de manifiesto la presencia de una cultura popular tradicional que valora la educación, el respeto hacia la mujer, la familia estable, entre otros. Esta visión -actualmente en tensión- se planteaba como la base para la construcción de un cambio social, sin embargo contiene elementos conservadores, de continuidad y no de ruptura. (Rojas, 2000: 50)

El conservadurismo de los militantes se manifiesta en la forma de entender la participación de las mujeres en política (desde una posición tradicional), con sesgos muy marcados de machismo, tanto en la vida privada, como en la vida partidaria.

Los testimonios de las dirigentas ilustran la situación de exclusión que han sufrido las mujeres en el partido, cuando han luchado por la igualdad de condiciones (como el derecho a ser elegida en cargos de representación, el derecho a voz y voto, el reconocimiento de las demandas femeninas, entre otras) o cuando han generado sus propias organizaciones de mujeres.

Desde los años 30 las mujeres han debido demostrar que son capaces de ejercer cargos políticos. Las relaciones de poder que subyacen a las relaciones de género se expresan en esta permanente tensión que sitúa a las mujeres en una posición de inferioridad. Alcanzar

el liderazgo ha significado por tanto enfrentar y superar un conjunto de prejuicios enraizados tanto en la sociedad, como en el partido.

Respecto a las estrategias que adoptan las dirigentas para legitimarse en política y enfrentar la discriminación es posible hablar de masculinización -en términos materiales y simbólicos- en la medida que algunas de ellas asumen roles tradicionalmente masculinos tanto en el ámbito privado, en la mantención de la familia en su calidad de proveedoras y jefas de hogar; como en el ámbito público al asumir responsabilidades políticas y cargos de representación de los que tradicionalmente estaban excluidas. Es decir entendiendo la masculinización como una forma de ocupar posiciones hegemónicas por lo masculino, lo que puede dar luces de una democratización del ejercicio del poder, más allá de los binarismos de sexo.

En este sentido el desempeño de determinadas funciones como el rol proveedor dentro de la familia, no es entendido por las entrevistadas como atributo de lo masculino. Tampoco la ocupación del poder y el espacio público de la política -no exento de tensiones en las relaciones de género- implicaría necesariamente una masculinización.

Como dice una de las entrevistadas *“no sé si masculinizarse es lo correcto”*, sin embargo en el espacio político confluyen determinados códigos instalados y aceptados tácitamente por la sociedad. Estos comportamientos considerados *adecuados*, son asimilados por las mujeres, y en ese sentido para desenvolverse políticamente *“a uno le tiene que gustar el poder”* y en ese sentido *masculinizarse*.

Otro mecanismo utilizado por las entrevistadas para incorporarse al mundo político, puede definirse como la negación de la maternidad, que en algunos casos conllevó la decisión explícita de no tener hijos, debido a las condiciones de inseguridad generada por la represión durante la dictadura. En otros casos se asumió el distanciamiento con los hijos como parte del proceso y de las exigencias que el momento político demandaba, y por lo tanto como algo natural; y en otros, significó un gran dolor debido a que fue una decisión política impuesta, ajena a la voluntad de las afectadas.

Otro mecanismo de incorporación al espacio político, se puede definir como la “explotación de la femineidad” o “ultrafeminización”, en la medida que algunas dirigentas explotan las características definidas como femeninas, a modo de obtener reconocimiento por esa vía, provocando una especie de “discriminación positiva” en el sentido de que determinadas

características no sean un obstáculo sino un factor que actúe a favor del rol dirigenal que ellas desempeñan. Así rasgos como la sensibilidad o la belleza dejan de ser un impedimento o algo que haya que ocultar, provocando una reacción positiva de integración al mundo político.

5.4. Otras diferencias y discriminaciones

“...la alternativa de izquierda no es sólo la construcción de la izquierda política. Es la construcción de la alternativa en lo social, en lo cultural, en lo ideológico”. (Gladys M.)

a. Discriminación étnica, de clase, de orientación sexual

Llegar a ser dirigente ha significado para las mujeres enfrentar distintos obstáculos y amenazas de diferente índole al interior y/o fuera del partido. Los relatos resaltan cómo se han visto **discriminadas en razón de su pertenencia étnica, clase social, edad, nivel educacional y orientación sexual**. Esta situación ha sido a veces un obstáculo para acceder a cargos dirigenciales. No obstante la mayor discriminación es el **anticomunismo** presente en la sociedad chilena, que ha satanizado y desvirtuado la opción ideológica de estas mujeres.

“Cuando mi marido era intendente - de la provincia de Llanquihue en el tiempo de la Unidad Popular - a mí me invitaban las señoras de los milicos, yo iba a unas reuniones donde ellas me invitaban a tomar té, tenía que ir. Y la conversación solamente giraba en ellas. Oye que la canasta, que la sultana. Dos veces fui -porque se formó un comité para la pascua- y yo tomaba parte del comité. Y me decían, ¡cómo! ¡obrera en una oficina, y porque tiene una conversación diferente a las señoras de las poblaciones! Ellas hacían discriminación de clase.”(Carmen V.)

“Yo soy de origen mapuche, por lo tanto desde muy pequeña sentí una gran discriminación por mi apellido en el colegio...mi apellido Coñoman - significa “moño de cóndor” - era el que me traía entre comillas, diferentes problemas desde muy niña, entonces yo siempre sentía el rechazo en todo. Mi padre es mapuche, mi madre es mapuche...sangre pura, yo lo digo con mucho orgullo”. (Patricia C.)

“yo he sentido discriminación, pero varias discriminaciones, no sólo por ser mujer. Yo he sentido discriminación por el apellido que tengo (que la identifica como hija de), he sentido la discriminación por generación, he sentido discriminaciones de género, he sentido discriminación por ser profesional - de alguien que se cree representante de la cultura de los pobladores y no necesariamente es-. Yo he sentido hartas discriminaciones.” (Claudia P.)

Una de las entrevistadas habla de la discriminación que ha vivido producto de su condición sexual, dentro del Partido:

“Nadie quería que yo fuera la encargada de género, sobre todo las mujeres no querían que una lesbiana fuera la encargada de mujeres”. (Tatiana R.)

Otras discriminaciones tienen que ver con el hecho de **ser diferente**, de seguir un estilo de vida alternativo al modelo hegemónico, que obliga a hombres y mujeres a casarse, tener hijos, trabajar en forma estable, desarrollarse profesionalmente. Es decir optar por un estilo de vida consecuente con la militancia comunista, estaría asociado a ciertos valores, ajenos

al individualismo y al exitismo que predominan en el país. Por tanto ser consecuente con la ideología comunista tendría ciertos costos:

“...Me molesta cuando hay gente de nuestra generación que te mira con cara de pobrecita! Me molesta enormemente. Me molesta que mis amigos que están estudiando fuera del país me manden todos los días mail pa’ decirme hay beca de tanto, está el curso...A mí no me interesa por hoy, no me hinchen las pelotas, o sea no soy una pobrecita, ni una minusválida, no soy una tecnócrata, no soy una huevona que no entiende la política, por qué voy a estar diciendo lo que Juan Pérez dijo pa’ poder mantenerme en el partido, no. Yo voy a estar en el partido dando mi aporte. No me voy a apenar en ningún lado para ostentarle el cargo a nadie...Es que no me interesa ser dirigente para mañana estar en este puesto de poder. O sea no me interesa, si llego a ser lo que llegue a ser bienvenido sea, que sea por mis capacidades y porque el resto me valoró. Pero yo no lo estoy planificando en mi vida, porque no tengo esa intención. Y me importa un reverendo bledo lo que piensen mis propios compañeros en ese sentido, incluso mi familia. Si pa’ mí no es fácil. Tu creis que es fácil decirle a tus papás que estoy dedicada a la política y que no te estai desarrollando profesionalmente, según lo que ellos creen que es desempeñarse profesionalmente. Porque el patrón está tan estandarizado, y tan internalizado.”
(Claudia P.)

La visión de mundo de la militancia comunista marcaría de algún modo las existencia de aquellos que aún siendo profesionales, no ven en el sistema capitalista la respuesta a sus necesidades. Entonces los proyectos personales se orientan hacia aspectos distintos a la posesión de bienes materiales.

“Hay muchos problemas en esto... es complejo, porque este sistema te dice no poh, tu tenis que trabajar, tener tus cosas, y eso es la vida, y no considera que la vida es mucho más que eso. Y de hecho a mí también me costó caleta darme cuenta...Y a mí no me llena pensar que saqué una carrera, trabajé, tuve hijos y ahora soy abuela. Yo creo que la vida es mucho más que eso, y muchas veces uno piensa que no lo puede hacer, porque piensa en los miles de costos que tiene. Porque es complejo ser cesante en este sistema, es complejo dedicarse a la política porque la política no da plata si uno no tiene un cargo de diputado o senador. Entonces, es difícil, pero yo creo que vale la pena. Uno tiene que tratar de ser lo más feliz posible en la vida. Y muchas veces uno no toma decisiones respecto a que quiere hacer en ciertos momentos de su vida por miedo, por miedo a que esta sociedad no va con el patrón, el patrón que te ponen no te hace feliz. Tuve una pelea con mis papás terrible, porque obviamente los papás siempre pretenden que uno sea el mejor profesional, y gane cualquier plata y así se asegure su vida. Y de repente cuando uno le dice, sabis que a mí no me importa ser medio pobre, vivir en una casucha, de hecho con mi pololo nosotros queremos irnos al campo, trabajar con pequeños productores, o por lo menos tener una huertita, yo le decía si eso a mí me encanta...No hay pa’ que tener medio auto, la media casa, la media piscina... entonces yo creo que la lucha que los militantes de izquierda y en general que mucha gente de izquierda da, es una cuestión que a uno le llena. Porque te llena pensar que tu diste un granito, y aunque eso no vaya a hacer la revolución, ni estar en un estado socialista, pero tú ganaste conciencia, entregaste parte de tu vida a otra persona, entonces yo creo que esa cuestión hace súper feliz. Yo por eso siempre voy a seguir ahí. En distintos ámbitos puede ser.”(Sandra S.)

5.5. Lo público y lo privado: una falsa dicotomía

“yo creo que es muy difícil ser comunista, es la mejor opción que yo he hecho en mi vida, pero es muy difícil” (Patricia C.)

Como ya se ha señalado, los ámbitos público y privado suponen un conjunto de roles asociados y de visiones compartidas en el imaginario colectivo acerca de lo que debe ser lo femenino y lo masculino. Estos mandatos culturales derivados del sistema sexo género imperante impregnan la sociedad. No obstante, a partir de las entrevistas, se observa cómo las mujeres han logrado poner en tensión dichos estereotipos y han traspasado los prejuicios, alcanzando incluso notoriedad y reconocimiento en el ejercicio del poder, como militantes y dirigentas del Partido Comunista.

A los requerimientos del sistema de género es necesario agregar el **componente ético/moral** propio de la cultura política comunista que atraviesa aspectos de la vida pública/militante y de la vida privada/individual, que caracterizó especialmente a la militancia hasta 1973. Se trata de un conjunto de valores asociados a la liberación del capitalismo que establece los principios de un/a revolucionario/a consecuente *“que valorizaba las normas de conducta propias de los que dedican su vida a la emancipación de los pueblos”*. (Millas, O. 1993). En esta misma línea Jorge Rojas (2000:49) se refiere a un “deber ser” revolucionario inspirado en los principios de “regeneración moral del pueblo” que promueve *“la abstinencia alcohólica, la estabilidad familiar, el ascetismo en las costumbres y la ética del sacrificio”*, entre otros aspectos. En este marco el partido actuó muchas veces garantizando el cumplimiento de dichos principios en favor de la moral revolucionaria, intercediendo incluso en conflictos de orden privado, familiar o de pareja.

Este ideal se demostraba siendo un buen comunista, es decir siendo buen padre, buena madre, buen hijo o hija, siendo un buen estudiante, comprometido con el partido, ser un ejemplo en todo, encarnar la moral comunista. Es decir podría afirmar que hay una ideología de sexo/género que sustenta el deber ser femenino y masculino, toda vez que se mantiene en el partido el sistema de roles tradicionales. Es importante señalar que el PCCh es un partido que se caracteriza por la disciplina y el respeto a las normas partidarias, lo que puede incluso traducirse en autoritarismos, especialmente cuando en el marco del “centralismo democrático” se adoptan decisiones que deben ser asumidas por la mayoría.

Sin embargo esta moral en gran medida conservadora, reproduce los modelos diferenciadores de roles masculinos y femeninos. En palabras de *Marta Vergara* quien en los años 30 afirma: *“Muchos de estos revolucionarios dispuestos seriamente a afrontar torturas y persecuciones torcían el gesto cuando se les tocaba a la señora. Como cualquier burgués, la querían guardada en el fondo de la casa (...). Había muchos que, también como cualquier burgués, eran mujeriegos (...) En suma, cuando el asunto de las relaciones conyugales, legítimas o no legítimas, afectaba al partido, se encendía inmediatamente la luz roja; pero si todo se limitaba a que existía una compañera más o menos secuestrada en manos de un marido celoso y prepotente, a nadie salvo a nosotras le importaba”*. (Rojas, 2000: 51).

Esta cultura tradicional -similar al conjunto de la sociedad- sufre importantes modificaciones después del año 1973, especialmente a partir de los años 90, en el marco de la globalización económica, social y cultural, por lo que esta relación entre militancia política y vida privada también advierte nuevas interpretaciones y manifestaciones entre las militantes.

a. Vida Familiar y Vida Partidaria: Costos y Sacrificios

¿Cómo compatibilizan estos ámbitos supuestamente antagónicos y qué costos ha tenido en sus vidas? Estas son las interrogantes que guían este capítulo y que tiene que ver con las repercusiones que ha tenido en la vida de las mujeres, el haberse dedicado a la política de manera comprometida durante años.

El tema de la **familia** adquiere gravitación en este sentido dado que para la mayoría, la gran dificultad que han debido sortear ha sido compatibilizar la vida familiar con la vida partidaria. La familia tiene una serie de exigencias para la mujer, difíciles de soslayar en nuestra cultura. Sin embargo hay resistencias que hablan de otras formas de enfrentar estos mandatos de género. Formas disidentes de hacer familia por ejemplo, pero también rupturas y pérdidas con altos costos personales.

En el contexto de dictadura, cuando la militancia trabajaba en la clandestinidad, este hecho marcó las relaciones familiares y de pareja, sabiendo que se exponía la vida a cada instante. La negación de lo femenino materno forma parte del sacrificio que algunas mujeres debieron realizar.

“Ese fue y es mi gran amor, es muy bueno, excelente compañero, vivimos juntos a concho, bien, peligramos todos los días la muerte, por eso no tuvimos hijos, los dos decidimos. Los dos tomamos la decisión porque él trabajaba en el Frente Patriótico Manuel Rodríguez después, entonces cualquier día iba a morirse él o yo. Todos los días nos despedíamos con un beso pero no sabíamos si íbamos a volver a vernos en la noche, y un día decidimos. Porque tomaba anticonceptivos yo. Yo decidí y él también. Fue terrible, pero en esos momentos se pasa, porque estamos en la vida y la muerte todos los días, todos los días. No como estar ahora en la vida normal. Después cuando viejo lamentablemente decíamos qué pena, porque tendríamos un hijo de veintitantos años, ya sería abuela yo. Duele después, en el momento no, porque uno está con todo el fervor.”(Eliana A.)

El “**abandono de los hijos**”, es otro tema que se repite en varios casos, donde el tema de la mujer/madre configura ciertas culpabilidades asumidas individualmente, de acuerdo a las representaciones culturales del deber ser de una madre. Estos mitos son incorporados en las subjetividades femeninas, quienes evalúan su desempeño materno, de acuerdo a las expectativas que exige dicho rol. La culpa actúa en estos casos como mecanismo de poder y control que se prolonga en algunos casos por muchos años:

“El costo sería cuando se quedó mi hija con mi papá. Ese es el costo más grande que tuve, y la pena más grande también. Porque yo me he venido a juntar con ella ahora que ella se separó, pero durante años vivió con mi papá... Cuando me detuvieron - en tiempos de G. Videla - lo primero que me dijeron, usted tiene una hijita tan linda cómo la va a dejar, díganos dónde está tal persona, dónde se reúnen. Yo les dije no, no conozco. Por eso me relegaron.”(Carmen V.)

“Es súper difícil, súper difícil, yo creo que tengo que hacerme un mea culpa, yo siento que muchas veces por mi distanciamiento abandoné a mis hijas, las abandoné entre comillas, toda la vida he estado en sus cumpleaños, yo me las inteligenciaba pero estaba... Pero hoy día trato de recompensarlas al máximo con mis nietos, lo que no hice con mis hijas, hoy día lo hago con mis nietos, pero en todo caso igual triste”. (Patricia C.)

El caso de *Gladys Marín* al volver del exilio en que permaneció entre 1973 y 1978, además de los años de clandestinidad que vivió en Chile hasta 1987, ilustra claramente el sufrimiento de la separación de los hijos:

“Cuando me acerqué a ellos y los vi tan grandes, tan iguales, no sabía cuál era Rodrigo y cuál era Álvaro. Fue un encuentro hermoso, pero muy doloroso, muy trágico. Yo los había dejado niños, cuando recién comenzaban a recorrer la vida, y los volví a ver seguros, con la rebeldía de la adolescencia. ¿Cómo volver a ser madre real después de haber sido por tantos años madre sólo en sueños...? en pocos días no se podían recuperar catorce años de ausencia”. (Gladys M. 2004:141-142)

El cuidado de los hijos representó una doble exigencia para quienes debieron asumir esta responsabilidad en ausencia del padre, como en los casos de viudez de algunas de ellas. En tal situación debieron asumir “el rol de padre y madre” a la vez, lo que en la práctica se expresó en dar cabida a **ambos universos simbólicos**: por una parte entregar cariño,

afecto y comprensión; y por otra, mantener una actitud racional, señalar normas, y cumplir con el rol de proveedora. Las demandas provenientes de los universos femenino y masculino son vistas como una doble exigencia por quienes así lo vivieron, como se expresa en el siguiente relato que alude a la década de 1950:

“Yo creo que ellos en ese tiempo conscientemente no se daban cuenta, sino que tenían la sensación del abandono, de la tristeza, que nadie los acariciaba. No tenían padre, su padre se había muerto. Solamente vivía yo de levantarme temprano y salir al hospital a trabajar, estudiar, volver, atender la consulta privada, ir a reuniones del partido. El día domingo, reuniones a las poblaciones, a vender El Siglo... Yo tomé el papel de padre y madre, trabajar y todo, ser responsable con mis hijos. No pude darles todo lo que una madre...la lucha social a uno yo creo que lo endurece un poco”. (Elena P.)

Otro caso que ilustra esta **sobreexigencia** y la tensión por asumir que el mundo privado del hogar es de responsabilidad propia, difícil de compatibilizar con el mundo de la política, es el siguiente:

“Ya tenía el síndrome de proveedor de la casa, entonces todo se te hacía un mundo, ¿cómo ibas a salir un año? ¿qué va a pasar con la casa?, porque tú pasas a ser como la persona fuerte de la casa, entonces por lo tanto estás demandada familiarmente y terminas siendo persona fuerte en muchas cosas, y sigues siendo demandada, muy demandada en el interior de la familia, en la organización, públicamente eres demandada, y te va generando como ese aire de indispensable, de sentirte indispensable, entonces tenís que vencer la indispensabilidad.” (Francisca R.)

Situaciones que se catalogan como “abandono” de los/as hijos/as no son vividos de la misma manera, especialmente cuando se proviene de una familia donde todos comparten una misma orientación política. Entonces no hay sentimiento de culpa, por tanto no actuaría el mecanismo de control y de poder, que vigila y castiga a quienes no cumplen con los mandatos establecidos. Esta especie de liberación y rebeldía frente a esos dictámenes, se expresaría en una actitud más libre, menos asociada al rol materno tradicional de sacrificio y entrega, una especie de trasgresión a las normas sociales. Como señala García de León (2002) este tipo de mujeres “*parecen no haberse desenvuelto en esta típica dualidad o jerarquización de esferas vitales*”, comportándose como hombres en este sentido.

“Yo nunca tuve sentimiento de culpa. Cuando mis hijos estuvieron en la guerra a punto de perder la vida porque fueron a luchar con las armas en la mano, nunca sentí desazón. Pensé que estaban cumpliendo con un deber y que ellos lo quisieron así. Yo no vi a mis hijos durante muchos años tampoco. No se puede hacer una historia de eso, no es Corín Tellado, es otra cosa. Los dejé de ver a mis hijos, sí; los descuidé, yo creo que sí.”(Mireya B.)

La vida militante significó en otros casos **ruptura en las relaciones de pareja**, debido a las exigencias y a la entrega al partido por parte de sus militantes. En estos casos este fue uno de los costos que tuvieron que pagar, asumiendo también la culpa como algo personal.

“Y después en los tiempos normales terminamos, mira... y un excelente compañero, y me dio una vida preciosa, no tengo nada, nada que decir. Estuvimos como doce años. Harto, toda una vida... Yo tuve la culpa porque no me preocupaba de él, como él era tan bueno me aceptaba todo pero igual se aburrí... Pero yo me dediqué mucho al partido, a Daniel lo fui dejando de lado, normal nos juntábamos en la noche, yo salía en la mañana, él también, y en la noche en la casa, limpiábamos el jardín el día domingo. Yo me dedicaba más al partido, mucho más.”(Eliana A.)

Existe el reconocimiento de las mujeres a sus parejas, como dice una de ellas *“yo tengo un compañero detrás mío que vale un siete”* (Claudina N.). Esta idea se repite aludiendo a que gran parte del trabajo ha sido gracias a la presencia de un compañero también comunista, con el que comparten ideales y proyectos.

Considerando -como ellas mismas lo señalan- que en la vida cualquier decisión que se tome tiene costos reconocen, no obstante, que las consecuencias de la actividad partidaria tiene sus propios efectos. En algunos casos, debido a la militancia, han perdido oportunidades en el plano **académico, económico y laboral**, arriesgando incluso mejores expectativas de desarrollo personal.

“Los costos de la carrera, a mí me ha atrasado mi título, a mí me ha traído hartas malas ondas con los profes. Todavía hay harto anticomunismo en hartas partes, y cuando se hizo pública mi militancia el año pasado, hasta mi profe guía casi se muere, porque él no sabía. Todos en la facultad sabían que yo era de izquierda, y que era dirigente de izquierda, pero ya ser comunista, y decir soy comunista en la tele, es otra cosa. Entonces, ya una persona mucho más comprometida y más jugada. De hecho yo trabajaba con unos productores en Osorno, y nunca más. Porque ellos eran fachos y no sabían nada de mí.” (Sandra S.)

“O sea lo más probable, claro si yo me comparo con la generación de mi universidad, de partida ganan más que yo, todos tienen otro tipo de pega. La cosa económica es súper distinta, súper distinta. Súper diferente. Yo debo ganar el 40% de lo que ganan ellos.” (Claudia P.)

“Nosotros con la Gladys decimos somos tontas nosotras, todos los demás que están en el gobierno son exiliados, y ellos estudiaron, terminaron su carrera, hicieron master...se dedicaron a eso y nosotros nos dedicamos a que terminara la dictadura. De un avión a otro, te lo juro, yo conozco cantidad de países.” (Eliana A.)

b. Síntesis del tema

La difusa relación entre los espacios público y privado, en particular la compatibilidad entre las actividades partidarias por una parte, y las labores que remiten al ámbito doméstico, por otro, presenta una serie de dificultades para la mayoría de las mujeres.

Un tema de preocupación recurrente tiene relación con la crianza de los/as hijos/as que las mujeres asumen como una responsabilidad personal. Los mandatos de género en relación al cuidado de éstos/as, ponen en tensión el rol materno con el rol político que ellas han desempeñado o desempeñan actualmente.

Si bien las prácticas y los discursos sugieren ciertas rupturas con las representaciones tradicionales de lo masculino y lo femenino, persiste igualmente la relación de poder entre los géneros que se expresa por ejemplo en la culpa que ellas sienten con relación al supuesto “abandono” de la familia y los/as hijos/as, debido a la doble exigencia proveniente de los espacios público y privado.

Esta situación se acentúa aún más en ausencia del padre, debiendo trasladar dicha responsabilidad a la familia extensa, especialmente tías/os y abuelas/os. Estos son los principales costos que ha tenido la militancia -especialmente en las generaciones mayores- tanto en relación a la pérdida de pareja: con rupturas y separaciones, como en relación al distanciamiento de los hijos por la ausencia prolongada.

Esta jerarquización de los espacios exige el sacrificio de las mujeres en el modelo tradicional femenino, siendo la familia el eje central en el que debe centrarse su preocupación en tanto madres y esposas, sacrificio que implicaría postergar en este caso la actividad política. Sin embargo transgrediendo el modelo patriarcal ellas han puesto en tensión las relaciones de género, estableciendo cambios importantes en el ejercicio del poder en el ámbito político. No obstante, ello generalmente ha significado importantes costos para sus vidas repercutiendo en la esfera familiar, al no dar cumplimiento cabalmente a los mandatos y roles establecidos.

5.6. Contradicción de clase y/o contradicción de género

“...Las mujeres no son discriminadas todas por igual...”(Claudia P.)

Fenómenos estructurales de la sociedad capitalista como la desigualdad de clase, la desigualdad de género, la discriminación étnica, sexual, racial, constituyen relaciones de poder que subyacen y coexisten entre sí.

El capitalismo sustentado en la explotación de clase, por una parte, y el patriarcado, en la opresión de las mujeres, por otra, se dan simultáneamente en la realidad, generando relaciones sociales antagónicas de sexos y clases que se vinculan entre sí.

A principios del siglo XX, *Belén de Sárraga* desarrolla el tema del autoritarismo en la familia, el estado y la religión. En la familia la autoridad masculina subordina a la mujer que la sumerge en el servilismo. Abolir la autoridad ayuda a la consecución del socialismo, al que define como *“estado de amor y cambio mutuo de deberes”*.

Históricamente el Partido se centró en el cambio social total, podría decirse que los problemas que han aquejado a las mujeres han sido expuestos en términos generales, no obstante el problema central trabajado en los programas partidarios ha sido el de la emancipación de las clases explotadas.

Sin embargo, ya en los años 30 *Elena Caffarena* abordaba el problema de las mujeres desde la mirada de las relaciones de género conjuntamente con la dimensión de la lucha de clases. Consideraba el problema de la desigualdad entre mujeres y hombres de la sociedad en un marco más amplio *“que involucra todas las formas de discriminación, dirigida tanto hacia las mujeres y las etnias, como hacia los pobres y los discapacitados”*.(Pedraza, E. Manuscritos).

Las demandas específicas de la mujer, en el Partido Comunista, se dan hoy día en el marco de un capitalismo globalizado que aumenta cada vez más las diferencias entre clases sociales. Se hace necesaria una crítica al neoliberalismo capitalista, siendo el socialismo la condición para el desarrollo de una nueva sociedad. Como lo expresara *Gladys Marín*:

“Las mujeres unimos nuestra condición de discriminada por la dominación de género, con la condición de discriminadas por el capitalismo, que se ensaña con nosotras. Por eso cuando logramos combinar conciencia de clase con conciencia de género nuestras convicciones son potentes.” (Gladys M. 2001:18)

El tema de género y la discriminación de la mujer es asumido no como un hecho aislado a la discriminación de clase que sufren los trabajadores en su conjunto, porque *“Nosotros igual que los hombres somos explotados”*. (Mireya B.). Sin embargo, las relaciones de género a nivel de la sociedad, subordinan de manera particular a las mujeres en los planos laboral, familiar, de pareja, etc. Son esas especificidades las que se deben asumir, sin embargo como parte de una lucha más general, donde las demandas de la mujer formen parte de una crítica al capitalismo neoliberal.

“Asumo el tema de género, de la discriminación de la mujer como un componente esencial ideológico, que en estos nuevos tiempos debe enriquecer las concepciones marxistas, socialistas y revolucionarias(...) El socialismo debe implicar el fin de la explotación económica y de todas las discriminaciones, entre ellas la patriarcal, ya que esta dominación refuerza la explotación capitalista, cargando sobre las mujeres una doble dominación(...) La emancipación de la mujer se logrará con una transformación de las relaciones económicas, sociales, culturales de la sociedad capitalista.” (Gladys M. 2001:18)

Respecto a cómo se ha abordado el problema de género desde el feminismo, una visión crítica sostiene que éste no responde a las necesidades del conjunto de las mujeres, pues el feminismo surge y se desarrolla principalmente en sectores de elite, y no incorpora elementos de clase que es la mayor discriminación que sufren las mujeres trabajadoras. A su vez, existe la percepción de cooptación de los problemas por parte del estado cuyo resultado sería desperfilar el carácter de clase que tienen las reivindicaciones de un tremendo sector de mujeres. Para la encargada de género del partido la situación es ésta:

“Los grupos de mujeres feministas siempre fueron y siguen siendo elite...yo creo que no hemos logrado hacer la conexión entre qué tiene que ver el feminismo con las viejas que trabajan todo el día en una máquina textil, que ni siquiera pueden ir al baño...El feminismo chileno todavía está muy en pañales, le falta construir identidad diría yo...El tema de mujeres está muy oenegizado, pero también está muy gobernizado. El movimiento de mujeres hoy día está siendo cooptado, lo poco que hay y el resto no existe...a muchas de nuestras dirigentes las invita el gobierno, las lleva al Sheraton San Cristóbal, hay pastelitos ricos, además la ministra del Sernam te da besitos y hace como que es tu amiga.”(Tatiana R.)

Por otra parte, la lucha por revertir la situación de subordinación de la mujer, no es ajena a la lucha por mejores condiciones de existencia para el conjunto de los sectores explotados en general. Así lo enuncia Gladys Marín:

“A diferencia de otras mujeres que han militado en el feminismo, para mí luchar contra la discriminación que afecta a la mujer y su rol subordinado, ha sido parte de mi lucha general. Pero igual que para ellas, mi condición femenina es un problema que está a flor de piel. La he sentido en la descalificación, en la caricatura que se hace de mí y en las heridas personales abiertas, que algunos con insolencia no son capaces de respetar.”(Gladys M. 2001:9).

Dentro de las reivindicaciones de género cabe destacar que la comisión de género asume el tema de las otras diferencias, recogiendo el tema de las minorías sexuales y la lucha por la diversidad sexual, consciente de que la identidad de la clase obrera y de los sectores populares que representa es múltiple, no es homogénea.

“La lucha de la mujer se debe unir en forma activa, natural, enriquecedora, a la lucha por la diversidad sexual(...) El derecho a una libre sexualidad, es también parte de la lucha contra el carácter represivo y conservador de la cultura burguesa en esta etapa de su desarrollo. Ella busca el orden sexual como parte de una concepción anquilosada del orden general.” (Gladys M. 2001)

“Cuando formamos la comisión de minorías sexuales en el año 2000 se estaba discutiendo lo que era el nuevo sujeto histórico...yo pensaba que el nuevo sujeto histórico tenía que ver con otras partes: Las mujeres, los homosexuales, las minorías étnicas. Ya no era solamente clase obrera en sí, los homosexuales también estaban en la clase obrera, pero tenían su propia identidad, las mujeres lo mismo.” (Tatiana R.)

Existe una autocrítica respecto a cómo el partido ha abordado los temas de género. Se acepta la existencia de una visión reduccionista, por falta de conocimiento y desarrollo teórico, con la certeza que al incorporarse a la fuerza de trabajo la mujer iba a desarrollar conciencia política. Una especie de manualismo. De esta manera el problema de género se resolvía automáticamente, mecánicamente, con resolver el problema de clases y con el ascenso de la clase obrera al poder como sujeto histórico (Mireya Baltra).

Los problemas de género no se pueden divorciar del problema general. Porque *“La globalización trae consigo un caudal discriminatorio muy grande, no visualizado”* (Gladys Marín). Así, emergen muchos tipos de discriminación que la sociedad debe resolver en su conjunto.

“Y mientras exista una sociedad capitalista que está basada en la discriminación, no tan sólo de género, en la discriminación del salario, del trabajador en relación al capitalista... Es una condición del sistema capitalista. No podría existir el capitalismo si no hubiera discriminación”. (Mireya B.)

Con el feminismo o con las organizaciones de mujeres que se declaran feministas no existen mayores vínculos, puesto que en general se asume por parte de estos sectores que la izquierda ha tenido una relación distante con el tema de género y de las diversidades:

“Muy soslayador en términos que siempre antepuso el tema de la clase y de la contradicción de clase, y creo que se equivocó en el sentido que no fue capaz de cachar que efectivamente habían diversidades.”(Sandra S.)

Sin embargo no es posible separar el tema de las otras formas de discriminación de el análisis de clases, o de todas las subordinaciones en general:

*“O sea, las mujeres no son discriminadas todas por igual, para nada. O sea, a la discriminación de género hay metido pero clarito un tema de discriminación de clase y de generación potentísimo, pa’ que si le ponis el tema étnico, más potente todavía.”
(Claudia P.)*

Existe la percepción entre las dirigentas, de que las relaciones de género y en particular la condición de la mujer, es un problema de toda la sociedad. Si bien las comisiones cumplen determinados objetivos, es la sociedad en su conjunto la que puede y debe promover nuevas relaciones.

Sobre la continuidad de la historia y el papel que le cabe a hombre y mujeres *Olga Poblete* expresa:

“Reencontrar los hilos matrices de esta historia no escrita aún y abrirse paso entre mitos, prejuicios, silencios, es una magna y noble tarea que recae por igual sobre mujeres y hombres, si se quiere llegar finalmente a construir una sociedad compartida, sin sexismos y sus odiosas secuelas de discriminación”. (Poblete, O. En Manuscritos Pedraza, E.)

En relación al ejercicio del poder en favor de la propia liberación femenina, *Olga Poblete* habla sobre el futuro que le corresponde al feminismo como movimiento, en lo que hoy denominamos conciencia de género:

“Como movimiento organizado de estudio, autoconocimiento, preparación. No sólo de los atropellos, sino también de los orígenes de éstos dentro de la misma mujer, desconocimiento, reclusión, aislamiento, autosumisión, y sobre todo ignorancia sobre ella misma, su cuerpo, sus sensaciones y reacciones, las motivaciones múltiples de su conducta”. (Poblete, O. En Manuscritos Pedraza, E.)

En síntesis conciencia de género y conciencia de clase, son dos conceptos interdependientes que se utilizan actualmente en el PC para trabajar en pos de revertir la situación de subordinación y opresión en que se encuentran las mujeres, y la condición de explotación que las afecta a ellas y al resto de los trabajadores.

El Partido toma conciencia -especialmente a partir de los últimos cinco años- de las otras formas de discriminación que afecta a parte importante de la sociedad. Un papel importante le cabe a *Gladys Marín* en este sentido, pues fue ella la que incorporó el tema de las

minorías sexuales dentro de la política del partido, con no pocos detractores en un principio. El año 2002 lo femenino -como construcción simbólica de la realidad- pasa a ser parte de los estudios de la Comisión de Género, de tal manera que la Comisión de Mujeres debe trabajar específicamente por las reivindicaciones de éstas en diversos ámbitos¹⁰.

¹⁰ Desde el año 2000 ya funcionaba la Comisión de Minorías Sexuales la que reivindica los derechos de las minorías excluidas tales como gays, lesbianas, transexuales, etc., pasando el 2002 a formar parte de la Comisión de Género.

VI. A MODO DE CONCLUSIONES

La presente investigación tuvo por objetivo indagar en las relaciones sociales de género al interior del Partido Comunista de Chile, a partir de las experiencias de mujeres militantes que han ocupado una posición de liderazgo en el PC.

Partiendo del supuesto de las relaciones sociales de género como relaciones de poder, que en el marco de la estructura partidaria adquieren características específicas, me interesó conocer la experiencia de mujeres que ejercen el poder -en este caso mujeres dirigentas- entendiendo que el poder no es algo ajeno a los/as individuos, ni tan sólo representado en la autoridad, sino ejercicio activo que permite la transformación de las relaciones sociales y la construcción de resistencias frente a las formas hegemónicas de poder.

La historia política del país ha contado desde sus inicios con la presencia de las mujeres, participando desde fines del siglo XIX y con mayor énfasis desde comienzos del siglo XX, en organizaciones femeninas que ellas mismas fueron generando, como los Centros Belén de Sárraga, los Círculos de Lectura, el Partido Cívico Femenino, el MEMCH, la FECHIF, el Partido Femenino Chileno, entre otros. Sin embargo, la creciente presencia de las mujeres en la vida política, ha pasado -según Julieta Kirkwood- por ciclos que en algunos momentos ha alcanzado gran auge y protagonismo dentro del movimiento social, y en otros ha sido silenciado por el devenir de los acontecimientos.

En este sentido la construcción del liderazgo femenino al interior del PCCh, se origina en una historia personal y colectiva que permite comprender la emergencia de estos liderazgos en diferentes contextos históricos. Es posible afirmar que la trayectoria de participación se encuentra estrechamente ligada a los procesos histórico-políticos ocurridos no sólo en Chile, sino también en América Latina y Europa. Sucesos como la Revolución de Octubre, la Revolución Española, la Revolución Cubana, y la presencia del fascismo en Europa, por una parte; así como la emergencia del movimiento obrero en Chile, el triunfo de los Frentes Populares y la Unidad Popular, los períodos de represión y clandestinidad sufridos por el PCCh, marcan hitos en la participación política en general y en cómo se incorporan las mujeres en particular.

En los años 30 la presencia de las mujeres en política está asociada principalmente a la reivindicación de sus derechos políticos, de tal manera de exigir el reconocimiento de su calidad de ciudadanas. Cobra especial importancia la generación de un movimiento feminista que lucha también por los derechos civiles, laborales, sexuales y reproductivos.

El primer hito significativo lo constituye la obtención del derecho a voto femenino y con ello la adquisición de la calidad de ciudadanas el año 1949, lo que movilizó a diferentes generaciones de mujeres logrando finalmente los derechos políticos de más de la mitad de la población. Sin embargo, una vez obtenido el reconocimiento de ciudadanía, el movimiento pierde fuerza y se produce una considerable incorporación de mujeres a los partidos políticos -principalmente de izquierda- a través de los departamentos femeninos que existían entonces.

Entre los años 50 y 70 las mujeres, en tanto sujetas de derecho, se insertan activamente al sistema político asumiendo cargos de representación a nivel municipal, parlamentario y ministerial, no obstante en un marco de predominio masculino. A nivel sindical su activa participación permite instalar en la discusión temáticas en relación a los derechos laborales, cuyas demandas giran principalmente en torno a los permisos maternales, la disponibilidad de salas cunas, etc. Sin embargo estas demandas son erigidas desde una perspectiva reduccionista bajo la cual la condición de la mujer/trabajadora queda supeditada a la posición de la mujer en tanto madre/trabajadora.

Cabe destacar que un sector importante de mujeres que luchaban por el reconocimiento de sus derechos políticos militaban al mismo tiempo en el Partido Comunista, descrita por ellas como una “doble militancia”. Esta dinámica de participación y compromiso entre el movimiento social y los partidos políticos, es un hecho que posteriormente también adquiere fuerza entre quienes militan en el movimiento sindical y al mismo tiempo lo hacen en el Partido. Como bien lo describe una de las entrevistadas al referirse a esta “doble militancia”, ambos “constituyen mis dos amores” reconociendo de este modo el aporte del movimiento social y político en sus trayectorias.

Posteriormente y hasta 1973 Kirkwood nos habla de un primer silencio feminista, haciendo referencia a la desintegración de las organizaciones de mujeres que ven en las relaciones patriarcales las causas de la opresión que las afecta y que luchan por subvertir el orden establecido tanto al interior de la familia como en la sociedad en general.

En 1973, con el debilitamiento de los partidos políticos y la permanente violación a los derechos humanos, resurge nuevamente con fuerza el movimiento de mujeres asociado a la izquierda política, generando nuevamente sus propias organizaciones y retomando los planteamientos feministas de lucha por la situación de dominación que las afecta en los diferentes ámbitos de la vida. De esta forma se amplía la concepción de lo político, al plantearse la transformación de las relaciones de poder en la vida pública y en la vida cotidiana.

En ese contexto emergen con fuerza los movimientos de mujeres, a través de organizaciones de derechos humanos y de sobrevivencia, como consecuencia de las políticas represivas y las graves crisis económicas. Las mujeres comunistas tienen presencia en el gran movimiento social desarrollado especialmente en los años 80, figurando en el mundo sindical, poblacional, estudiantil, en el movimiento feminista, en el movimiento campesino, entre otros.

Desde los años 90 hasta hoy, la política adquiere otras características. Los grandes proyectos de transformación y las utopías aparentemente pierden fuerza, dando lugar al surgimiento de nuevas identidades que vienen a resignificar la sociedad. Se observa una ampliación de lo político, incorporando al abanico de temas en discusión aspectos considerados tradicionalmente del ámbito privado como la sexualidad. En el marco de estos nuevos movimientos sociales surgen organizaciones que reclaman por los derechos de las minorías sexuales, por la preservación del medio ambiente, por el reconocimiento de los pueblos indígenas, etc. En este contexto el PCCh forma el año 2002 la Comisión de Género que incluye la temática de las minorías sexuales, que funciona en forma paralela a la Comisión de Mujeres, creada el mismo año. Llama la atención esta separación, puesto que las temáticas de género comprenden el conjunto de relaciones sociales establecidas entre hombres y mujeres, así como el análisis de las subordinaciones impuestas desde lo masculino, lo que coloca en posición de exclusión tanto a las mujeres como a las minorías sexuales.

A partir de 1990 con el término de la dictadura y la transición a la democracia, algunas autoras hablan de un nuevo silencio feminista, en la medida en que se recupera la institucionalidad democrática, y lo público se reduce nuevamente a lo político partidario.

(Gaviola, 1994).

En síntesis, estos silencios feministas pasarían por la mayor o menor autonomía respecto de los partidos políticos de izquierda, considerados como organizaciones tradicionales que buscan el cambio social total, y no la transformación de las relaciones de género en la sociedad específicamente.

En particular, la presencia de las mujeres comunistas en la vida política del país, si bien ha sido permanente, también ha estado marcada por períodos de mayor protagonismo. Puede afirmarse, en términos generales, que su quehacer ha estado vinculado al movimiento social en general y al movimiento de mujeres en particular, siendo efectivamente los períodos de mayor dinamismo político aquel de la conquista del voto y durante la dictadura iniciada en 1973.

No obstante, otros períodos de crisis han afectado particularmente al Partido Comunista como los períodos de clandestinidad sufridos durante los gobiernos de Ibáñez y González Videla, y las crisis internas ocurridas entre los años 1990 y 2000, configurando a la vez ciclos de vida partidaria y modos de vivir la militancia que en el caso de las mujeres adoptó características específicas. Estos hitos colectivos de represión y clandestinidad, o de largos períodos de exilio o relegación, influyeron de modo particular en las mujeres quienes vivieron dichas experiencias desde la particular subjetividad construida desde lo femenino, afectando principalmente la dimensión de la vida cotidiana. Las crisis partidarias ocurridas entre 1990 y 2000 exigieron de parte de las mujeres jóvenes especialmente, asumir responsabilidades y enfrentarse al ejercicio del poder desde una posición de mayor jerarquía dentro de la estructura partidaria.

En este tránsito, la irrupción de las mujeres en el ámbito político no ha estado exenta de dificultades durante los distintos períodos de la historia del Partido. Las relaciones de poder, expresada en la discriminación y en la exclusión de lo femenino, observada históricamente en la sociedad, se extiende también a las relaciones generadas al interior del PCCh, mediante la legitimación y la reproducción de los roles tradicionales de género que invisibiliza el accionar de las mujeres.

El tema de la emancipación de la mujer en el Partido ha estado históricamente vinculado a la emancipación de las clases. Opresión y explotación como co-extensivos, en esta articulación entre clase y género. Sin embargo, aún en la actualidad se sigue abordando el

tema de la mujer a partir de la conformación de comisiones, y como “problema de mujeres”, estando ausente una visión más global que involucre a la militancia en su totalidad. Por su parte, el desarrollo de la conciencia de género en las mujeres también ha presentado dificultades, expresado en tensiones y conflictos, que demuestran el escaso alcance que aún tiene el tema dentro de la colectividad. Esto no es distinto a lo que ocurre en el resto de la sociedad, donde la conciencia de género aún tiene limitado alcance toda vez que son las mismas mujeres quienes contribuyen, como agentes de poder, a perpetuar las relaciones existentes y a la mantención del orden masculino.

Estas prácticas sexistas de exclusión, y el conjunto de representaciones que reproducen dichas prácticas, se traducen en discursos verdaderos que legitiman dichos imaginarios. La relación saber/poder en este caso es válida para entender los estereotipos y mitos que circulan en torno a las relaciones de género y a las simbolizaciones que surgen de allí. Instituciones como la familia, la escuela, la iglesia y los medios de comunicación, constituyen el soporte del sistema sexo/género, que socializa a los individuos según géneros diferenciados y excluyentes, conformando así los criterios de verdad que circulan en la sociedad, cuyo efecto de verdad es en sí un efecto de poder.

Sin embargo frente a esas supuestas verdades, surgen prácticas disidentes que cuestionan el orden existente. Las resistencias y rebeldías de las mujeres han colocado en tensión el saber/poder que las excluye de la política. El supuesto menor interés de éstas por la política o la incapacidad de ejercer cargos de poder, es subjetivo y constituye una construcción ideológica que deja en evidencia que el sistema sexo/género, en tanto relación de poder, es transformable. Un ejemplo de ello es la presión que han debido ejercer las propias mujeres en función de visibilizar sus demandas, y hacer efectivo, en el ejercicio activo de su militancia, todos los derechos y obligaciones que ello implica, haciendo oír su voz cuando ha sido necesario.

Pese a la relevancia y significativo aporte de las mujeres al movimiento sindical y al Partido Comunista, aún existen al interior de éste, mecanismos discriminatorios -a nivel de prácticas y discursos- que desvalorizan el trabajo de la Comisión Femenina o Comisión de Mujeres y las demandas que éstas intentan levantar. En ambos casos se invisibiliza a las mujeres militantes como tal, y a las demandas del sector social que ellas representan.

En este sentido cabe señalar que de alguna manera el rol de la Comisión de Mujeres ha sido definido desde afuera, como rol auxiliar y de apoyo a las tareas que definen las estructuras superiores del Partido. Cabe señalar en esta línea que el trabajo de solidaridad dirigido a las víctimas de represión y persecución ha sido históricamente una preocupación de las mujeres, que durante los años 30 y 40 se materializó a través del Socorro Rojo Internacional, y que en los años 80 se canalizó mediante la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos.

¿Cómo han enfrentado las mujeres la discriminación de género dentro del partido? Si bien las líderes entrevistadas han alcanzado cierta posición de poder y prestigio, no es menos cierto que para ello han debido enfrentar una serie de dificultades desde su condición de mujeres, desarrollando una conciencia de género que les ha permitido visualizar, desde la propia práctica, formas de subvertir la hegemonía masculina.

Para salir de la invisibilidad las mujeres han desarrollado una serie de mecanismos y estrategias tanto a nivel personal, familiar y partidario, que les ha permitido ocupar una posición de liderazgo legitimado social y políticamente. Así, han debido enfrentar, por una parte, el propio temor de aproximarse al poder, dada la histórica inexperiencia de las mujeres en este campo, pasando por las tensiones conyugales y presiones familiares convocándolas a seguir los mandatos tradicionales en razón de su sexo, en el lugar del hogar y la familia; junto a ello las objeciones de las jerarquías partidarias (mayoritariamente masculinas) que cuestionan la capacidad y la autonomía de las militantes en el ejercicio político, es un obstáculo permanente que han debido sortear.

La principal estrategia que han desarrollado las dirigentas para enfrentar situaciones de discriminación, ha sido la “masculinización”, en cuanto imitación de los comportamientos masculinos que permite enfrentar con menores riesgos el mundo de la política. Culturalmente lo masculino está asociado a características que confieren mayor prestigio y valoración, tales como la lógica y la razón, el juicio frío y la independencia. En esos términos las dirigentas admiten en su mayoría haberse “masculinizado”, ocultando las características culturalmente atribuidas a lo femenino como la pasión y la emoción, la espontaneidad y la sensibilidad, todas las cuales serían incompatibles con la acción política. Otras características asociadas a lo femenino, como la perseverancia y la responsabilidad, la preocupación por los demás y la entrega, representan cualidades funcionales dentro de la política y de las tareas que las mujeres supuestamente deberían cumplir en la estructura partidaria. En consecuencia, cabe preguntarse ¿qué se espera de las mujeres en política?

¿qué sean femeninas o masculinas?, ¿que no demuestren sensibilidad y aparezcan imperturbables, o que sean eficientes y responsables? En este dejar y tomar parte de lo que hemos aprendido como femenino y masculino, una gran ambigüedad gira en torno a los comportamientos de las mujeres.

Sin embargo, más allá de las construcciones simbólicas de lo masculino y femenino, lo importante aquí es cómo se ha construido y legitimado el liderazgo de las mujeres, en contextos donde las dinámicas son hegemónicas efectivamente por los hombres.

La masculinización, como atribución de determinadas características a la categoría hombre, y en cuanto construcción simbólica, no permite explicar la construcción de los liderazgos femeninos. Lo importante es lo que sucede a nivel de las relaciones sociales y las transgresiones ejercidas por las mujeres al orden de dominación masculina. La presencia de las mujeres en política ocupando cargos e instalando sus demandas, tan sólo en los últimos 50 años, constituye por sí mismo un acto subversivo, considerando que cada paso constituyó una lucha por conquistar.

En este sentido, los conceptos de masculinización y feminización basados en la aceptación de la dicotomía masculino/femenino, limitan de algún modo las relaciones de género, al categorizar las posiciones. Sin embargo, si entendemos el sistema sexo/género como el sistema de relaciones sociales que se construye en la materialidad y en la historicidad de las relaciones, podemos ampliar las posibilidades de ser hombre y mujer, más allá de las construcciones dicotómicas que reducen las posibilidades del devenir sexo/género.

Desde la ética comunista -revolucionaria en lo político y conservadora en lo social- se sitúa a las mujeres en una posición tradicional que releva principalmente el rol de ésta en la familia, como compañera y como madre. La incorporación de las mujeres a la vida partidaria supone el cumplimiento de determinados mandatos de género, asociados a la ética militante, lo que determina en gran parte las demandas y reivindicaciones de los distintos sectores. En el caso de las mujeres trabajadoras y desde los inicios del movimiento obrero las reivindicaciones de las madres trabajadoras, por mejores condiciones laborales han estado permanentemente presentes, exigiendo al estado la disposición de salas cunas y jardines infantiles para los hijos, la prolongación de los permisos pre y post natal, entre las principales medidas, postergando de alguna manera aquellas reivindicaciones que las posicionan como actrices sociales y políticas.

La Comisión de Mujeres del Partido ha incluido estas reivindicaciones y otras, teniendo como premisa que sólo un cambio social global en las relaciones de clase, puede provocar transformaciones en las relaciones sociales de género, que se manifiestan en relaciones de autoritarismo y jerarquización tanto a nivel familiar, como en el ámbito partidario y societal. Existiría en este sentido cierta disociación entre la conciencia de clase por una parte, y la conciencia de género por otra, en la medida que las demandas femeninas no son incorporadas, ni sentidas de la misma manera por mujeres y por hombres. Si bien desde los inicios del partido existe conciencia de las condiciones de subordinación en que se encuentran las mujeres, en especial las más pobres, el tema prioritario del partido ha sido la transformación de las condiciones materiales de existencia y el fin de la explotación capitalista, más que el cambio de las relaciones sociales de dominación masculina. En ese sentido la finalidad de la Comisión de Mujeres ha sido instalar el tema de la subordinación femenina, de manera de incorporar en las políticas sociales las transformaciones necesarias que permitan democratizar las relaciones tanto a nivel familiar, como en el plano de la salud sexual y reproductiva, o en el ámbito laboral, etc.

Esta disociación entre la conciencia de clase y la conciencia de género o entre la emancipación social global y la emancipación femenina, es un problema no resuelto hasta hoy. Eso explicaría la menor influencia que ha tenido en la vida partidaria la Comisión de Mujeres dado que las demandas y problemas de las mujeres si bien son advertidos por la militancia en su conjunto, no son aprehendidos de la misma forma por quienes no han sufrido directamente dicha opresión.

Surge por tanto la pregunta, ¿la militancia la viven de la misma manera hombres y mujeres al interior del partido? Las condiciones y requerimientos de la vida partidaria han sido establecidas desde los hombres, debiendo las mujeres incorporar los modos de hacer política que hasta entonces habían desarrollado sus compañeros. Ellas incorporaron los estilos de hacer política en parte imitando o acomodando sus estilos al modelo hegemónico masculino. ¿Qué hacen entonces con su feminidad? ¿Cómo compatibilizan la vida partidaria con la vida personal y familiar, que difiere de la de sus compañeros?

De los testimonios de las entrevistadas se desprende que para poder ocupar cargos y desempeñar adecuadamente su rol de dirigentas, han debido responder a mayores exigencias que sus compañeros, que en cierta medida las ha llevado a disociar su condición de mujer, de su condición de militante. Ello en la medida que -y tal como lo señala la

mayoría de las entrevistadas- han debido “masculinizarse” lo que significa actuar con una aparente neutralidad y objetividad en el ejercicio de la militancia, que es lo que caracterizaría lo masculino universal. Al respecto Simone de Beauvoir al referirse a la universalidad de lo masculino, como sinónimo de la Humanidad, establece que en la relación la mujer no se define como ser autónomo, ni en sí misma, sino como un ser relativo en función de otros. *“La mujer se determina y se diferencia con el hombre, y no éste con relación a ella”* (Beauvoir, 1990:18). Lo femenino, ha intentado neutralizarse, acercándose a rasgos y códigos establecidos desde lo masculino, cuestión que se traduce en una especie de roles políticos asexuados que intenta ocultar las identidades de género que subyacen a toda relación social.

En particular se oculta, por parte de las mujeres, la dimensión de opresión que las afecta en tanto mujeres y militantes, asumiendo las tareas derivadas del lugar que ocupa en la división sexual del trabajo -centradas en la esfera doméstica de la familia- como problemas privados, de solución personal, y no como un problema que atañe a la colectividad política.

Como bien lo expresa Cecilia Salinas al referirse a la trayectoria de las mujeres proletarias que participaron en política desde fines del siglo XVIII *“El camino recorrido es casi gemelo al del movimiento obrero masculino, con la diferencia que impone necesariamente, la doble lucha de las mujeres, por una parte contra la situación de miseria a que está sometido el trabajador y la clase obrera y, por otra, contra los prejuicios y tradiciones que son características de la sociedad entera, prejuicios de los que participan también los hombres, sus compañeros y sus hermanos de clase”*.(Salinas, 1987:92).

En este caso ¿Quién asume los costos que implica participar en política? ¿Qué pasa con los mandatos de género y las representaciones e imaginarios asociados a dichos mandatos? De los relatos se desprende que están ampliamente incorporados en la subjetividad de las mujeres, los mandatos de género construidos social y culturalmente. El costo que deben “pagar” las mujeres al participar activamente en política está asociado directamente al aparente incumplimiento de dichos mandatos, en particular a las dificultades para cumplir con el rol de madre que la sociedad le ha encomendado, unido a los sentimientos de culpa que de ello se deriva -pudiendo en algunos casos rehacer con los nietos lo que no fue posible concretar con los hijos en relación a la crianza- reproduciendo de esta forma los estereotipos de género que dicen relación con la ética del cuidado y el sacrificio. En la práctica el ámbito público de la política y la esfera privada de lo doméstico, aparecen como

espacios casi irreconciliables en la vida de las dirigentas entrevistadas, reproduciendo desde esta perspectiva la división sexual del trabajo y los estereotipos asociados a ella.

Los costos de la militancia enunciados anteriormente sin embargo sólo afecta a las mujeres puesto que son ellas las principales encargadas de las labores de reproducción en el ámbito doméstico.

No obstante, el mundo de la política pareciera exigir cierta neutralidad y objetividad, configurando una especie de militante asexuado/a, que en términos de una de las entrevistadas resume en “casi no ser humano”, refiriéndose a la capacidad inalterable que debe poseer quien se dedica a la política, más allá de las subjetividades y contingencias, evitando conductas “histéricas y llantos” ideológicamente asociado a lo femenino.

En esta misma línea se advierte también cierta disociación entre ser mujer por una parte y ser militante, por otra. Por una parte un trato aparentemente igualitario entre militantes de ambos sexos que luchan por una causa común; por otra, prácticas autoritarias en la organización partidaria, que se traduce en decisiones que no han considerado o incluido la especificidad de las militantes, asumiendo equivalencia entre sujetos con experiencias desiguales. Particular importancia cobra por ejemplo el sacrificio que debieron hacer muchas mujeres madres al separarse de sus hijos durante años, por motivos de exilio o clandestinidad, disociando nuevamente la condición de militantes con la condición de mujeres.

En este sentido acciones de control y disciplinamiento ejercido por el Partido sobre la militancia, no obstante ha encontrado fuertes resistencias de parte de las mujeres, quienes han llegado a generar sus propias organizaciones -como el caso de ANAMURI- o disputar la igualdad de condiciones y derechos dentro de las organizaciones mixtas al hacer oír su voz en la Central Unitaria de Trabajadores.

Como señalara Julieta Kirkwood la respuesta de los partidos de izquierda frente a los problemas sociales “*es expresada en una contestación indiferenciada que, al presuponer la existencia de un sólo tipo de ciudadanos, reivindicará sólo una forma de subyugación y discriminación- la económica, política y de clases-, y desconocerá otras discriminaciones específicas(...)*La discriminación femenina aparecerá disfrazada, postergada como secundaria o, en ocasiones, directamente negada”.(1990:51).

Las vivencias concretas de opresión que viven las mujeres en contraste con los postulados universales de igualdad social, dan lugar a la fragmentación identitaria que afecta a las

mujeres en su condición de compañera, militante, madre, trabajadora, pobladora, etc., tornándose en un problema que se encuentra vigente y que las afecta constantemente. Los relatos de las mujeres permiten develar las ideologías de género que subyacen a los discursos, en relación a los atributos que deben poseer quienes se dedican a la política. Para ser político/a supuestamente hay que ser duro y fuerte, rasgos que supuestamente las mujeres no presentarían en la misma dimensión que los hombres, ya que ellas estarían caracterizadas por la sensibilidad y la fragilidad. Estos binarismos sin embargo han sido puestos en tensión toda vez que las prácticas partidarias femeninas han diluido la rigidez de dichos estereotipos, ampliando así la perspectiva de lo femenino y lo masculino, a partir de una visión desencializadora de dichas categorías.

Develar la relación saber/poder que ha postergado el protagonismo de las mujeres en política al instalar en el imaginario el supuesto menor interés de las mujeres en política, permitirá nuevas construcciones e inclusiones de práctica y estilos de hacer política.

A pesar del reconocimiento por parte de las dirigentes de cierta masculinización, las entrevistadas sugieren que es necesario el desarrollo de nuevas formas de hacer política, fuera de los cánones tradicionales. Nuevas formas de enfrentar el ejercicio político, más allá de los modelos clásicos, que encasillan el ejercicio del poder en dos versiones: masculino y femenino. Como señala una de ellas *“una forma distinta de ser mujer”*, o bien, *“ser nosotras, no copiar la forma de hacer política”*, de tal manera que no sea necesario hablar de masculinización. Legitimar nuevas fórmulas y contenidos que incorporen otros ámbitos al lugar de la política. Si se incorporan nuevas prácticas se amplían las posibilidades de ejercer el poder, se legitiman como verdaderas otras modalidades y estilos de militancia. Quizás hablar de identidades en construcción, que modifiquen los imaginarios y las representaciones, en la medida en que remita a identidades dinámicas, es el desafío de las mujeres que se insertan en política.

Los discursos acerca de los comportamientos de los sexos se traducen en mandatos de género, que hay que deconstruir en tanto relaciones de poder que se imponen como verdades universales, y que tienen un efecto político de dominación.

En este sentido uno de los grandes avances y aportes de las mujeres ha sido la apropiación de las prácticas y la resignificación del espacio político, incorporando así nuevas miradas al quehacer de esta actividad. De esta forma la disociación entre espacio público/privado y entre lo femenino/ masculino se hace menos evidente, en la medida que se instalan otras

formas de hacer política y de entender el mundo. Se puede afirmar que las mujeres en tanto logran salir de la condición de grupo subalterno, se apropian de las estrategias que permiten el ejercicio del poder, socializando dichas prácticas en función de cambios en las relaciones de género que permitan a la vez visibilizar sus demandas.

En este marco ser mujer, dirigente y comunista, no ha sido fácil. En una sociedad donde el saber/poder ha estigmatizado y discriminado a la ideología marxista en general, y a los partidos comunistas en particular, se ha perseguido a sus integrantes cada vez que han constituido una “amenaza” para el sistema.

La bibliografía existente no contempla de manera significativa el aporte de las mujeres y la especificidad de su lucha en el Partido Comunista, identificando parcialmente su aporte sólo en determinados períodos y temáticas. De ahí la necesidad de reconstruir la historia del Partido Comunista desde la perspectiva de las mujeres -en el marco de las relaciones de género- que permita enriquecer la visión histórica que existe de él hasta ahora.

Simone de Beauvoir (1990:21) afirmaba *“La Naturaleza, lo mismo que la realidad histórica, no es un dato inmutable. Si la mujer se descubre como lo inesencial que jamás retorna a lo esencial, es porque ella misma no realiza ese retorno.”* Creo que el retorno al sujeto mujer, en tanto actor social, es el mandato de las mujeres de hoy. De tal modo, recuperar la historia para sí, buscar verdaderas transformaciones sociales y culturales desde el reconocimiento del largo camino que ya han recorrido miles de mujeres, es parte de este mandato.

BIBLIOGRAFÍA

Álvarez, Rolando. **Desde las Sombras. Una historia de la clandestinidad comunista (1973-1980)**. LOM Ediciones, Santiago, 2003.

Amorós, Celia. **Mujer, Participación, Cultura, Política y Estado**. Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 1990.

Arendt, Hannah. **La Condición Humana**. Editorial Seix Barral. Barcelona, 1974.

Asencio, Jeannette. **Reconceptualizando la Política. Mujeres construyendo ciudadanía a través de la defensa de los derechos humanos en Guatemala y Chile**. Tesis para optar al grado de Magíster en Estudios de Género y Cultura, Mención Ciencias Sociales. Santiago, 2005.

Beauvoir, Simone de. **El Segundo Sexo**. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1990.

Bourdieu, Pierre. **La Dominación Masculina**. Editorial Anagrama, Barcelona, 2000.

Castillo, Alejandra. "La República Masculina y la Promesa Igualitaria". Revista Mapocho N°53. 1° Semestre 2003. DIBAM.

Córdova, Patricia. **Mujer y Liderazgo: Entre la familia y la Política**. Asociación Civil Estudios y Publicaciones Urbanas YUNTA. Perú, 1992.

Corvalán, Luis. **De lo Vivido y lo Peleado. Memorias**. LOM Ediciones. Santiago, 1997.

Chaney, Elsa. "**Supermadre**". **La mujer dentro de la política en América latina**. Colección Popular 240. Fondo de Cultura Económica. México. 1992.

De Barbieri, Teresita. Sobre la categoría de género: una introducción teórico metodológica. En **Fin de siglo: cambio civilizatorio**. Ediciones de las mujeres N°17, Isis Internacional. Santiago, 1992.

Engels, Friedrich. **El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado**. Ediciones Coyoacán, México, 1997.

Falcon, Lidia. **Mujer y Poder Político**. Vindicación Feminista. España, 1992.

Foucault, Michel. **Microfísica del Poder**. Ediciones La Piqueta, Madrid, 1992.

Foucault, Michel. **Vigilar y Castigar**. Siglo XXI Editores. México, 2001.

García de León, María Antonieta. **Herederas y Heridas. Sobre las elites profesionales femeninas**. Editorial Cátedra, Madrid, 2002.

Gaviola, E., Jiles, X., Rojas C. **Queremos votar en la próximas elecciones. Historia del movimiento femenino chileno 1913-1952**. Coedición de La Morada, Fempress, Ilet, Isis, Librería Lila, Pemci, Cedom. Santiago, 1986.

Gaviola, Edda; Largo, Elena; Palestro, Sandra. **Una Historia Necesaria. Mujeres en Chile: 1973-1990**. Akí & Aora, Santiago, 1994.

Gutiérrez J. Y Delgado J.M. **Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales**. Editorial Síntesis, Madrid, 1999.

Hirata, H., Kergoat, D. **La División Sexual del Trabajo. Permanencia y cambio**. Asociación Trabajo y Sociedad, Centro de Estudios de la Mujer, Piñete del Conicet. 1997.

Hola, E. y Pischedda, G. **Mujeres, Poder y Política. Nuevas tensiones para viejas estructuras**. Centro de Estudios de la Mujer CEM, Santiago, 1993.

Hobsbawm, Eric. "La política de la identidad y la izquierda". Debate Feminista. Año 7, Volumen 14. 1996.

Jelin, Elizabeth. En **La Ciudadanía a Debate**. Hola, E y Portugal, A.M., ISIS Internacional y Centro de Estudios de la Mujer CEM. Santiago, Chile. 1997.

Kirkwood, Julieta. **Ser Política en Chile**. Editorial Cuarto Propio, Santiago, Chile, 1990.

Korol, Claudia. **Gladys Marín**. Ediciones América Libre. 1999.

Korol, Claudia. **Fanny Edelman. Feminismo y Marxismo**. Ediciones Cuadernos Marxistas. Buenos Aires, 2001.

Lagarde, Marcela. **Cautiverios de las Mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas**. Universidad Nacional Autónoma de México, 1990.

Lamas, Marta. Usos, dificultades y posibilidades de la categoría "género". En **El Género: la construcción cultural de la diferencia sexual**. México. MAP, 1996.

León, Magdalena. **Mujeres y Participación Política. Avances y Desafíos en América Latina**. TM Editores. Colombia, 1994.

Ljubetic, Iván. **Breve Historia del Partido Comunista**. Editorial la Colmena. Santiago, 1996.

Loyola, M. Y Rojas, J. **Por un Rojo Amanecer. Hacia Una Historia de los Comunistas Chilenos**. Santiago, 2000.

Luna, Lola. **Desde las Orillas de la Política**. Universitat de Barcelona Barcelona, 1996.

Marín, Gladys. **La Vida es Hoy**. Casa Editora Abril. La Habana, 2004.

Marín, Gladys. **El Poder de Desafiar al Poder. Las mujeres en situación de liderazgo**. Ediciones ICAL. Santiago, 2001.

Matus, María Angélica. **Definiciones de género y poder al interior del mundo político en Chile**. Tesis de Grado para optar al título de antropóloga. Universidad Austral de Chile. Valdivia, 1996.

Meza, María Angélica. **La Otra Mitad de Chile**. Centro de Estudios Sociales CESOC. Santiago, s/f.

MEMCH. **Antología. Una Historia del Movimiento Femenino en Chile.** Ediciones Minga, Santiago, 1983.

Millas, Orlando. **En tiempos del Frente Popular. Memorias. Primer volumen 1932 - 1947.** CESOC Ediciones. Santiago, 1993.

Montecino, Sonia. "Identidades de Género en América Latina: mestizajes, sacrificios y simultaneidades", s/f. Colección de apuntes Universidad de Chile.

Mouffe, Chantal. **El Retorno de lo Político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical.** Editorial Paidós, Barcelona, 1999.

Ortner; Sherry. ¿Es la naturaleza con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura? En **Antropología y Feminismo.** Editorial Anagrama. Barcelona, 1979.

Palma, Catalina. **Mujer y Participación Política: El Caso del Partido Socialista.** Tesis de grado para optar al título de socióloga. Universidad de Chile, Santiago, 2002.

Pfefferkorn, Roland. "Reflexiones sobre la igualdad entre hombres y mujeres en Francia". Revista de Sociología, Universidad A. Prat. Iquique, 2003.

Poblete, Olga. **Una Mujer. Elena Caffarena.** Ediciones La Morada, Editorial Cuarto Propio. Santiago, 1993.

Ramírez Necochea, Hernán. **Origen y Formación del Partido Comunista de Chile. Ensayo de Historia Política y Social de Chile.** Editorial Progreso. Moscú, 1984.

Randall, Margaret. **Todas Estamos Despiertas. Testimonios de Mujeres Nicaragüenses.** Siglo XXI Editores. México, 1989.

Revista Propositiones N°29. Historias y Relatos de Vida: Investigación y práctica en las ciencias sociales. Ediciones SUR. Santiago, 1999.

Revista Araucaria de Chile. N°17 1982; N°20 1982; N°24 1983; N°33 1986; N°38 1987.

Ríos, M., Godoy, L., Guerrero, E. **¿Un Nuevo Silencio Feminista? La transformación de un movimiento social en Chile posdictadura.** Centro de Estudios de la Mujer. Editorial Cuarto Propio. Santiago, 2003.

Rubin, Gayle. "El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política" del sexo". En: **Nueva Antropología. Estudios sobre la mujer: problemas teóricos.** 1986.

Salazar, Gabriel y Pinto, Julio. **Historia Contemporánea de Chile.** Tomos I, II y IV. LOM Ediciones, Santiago, 1999.

Salinas, Cecilia. **La Mujer Proletaria. Una historia por contar.** Ediciones Lar. Santiago, 1987.

Scott, Joan. El género: una categoría útil para el análisis histórico. En **La Construcción cultural de la diferencia sexual.** México, MAP, 1996.

Vergara, Marta. **Memorias de una Mujer Irreverente.** Zig-Zag. Santiago, 1962.

Villar, Eliana. **Por Mérito Propio**. Ediciones Flora Tristán, Perú, 1994.

Vitale, Luis. **Interpretación Marxista de la Historia de Chile. Tomo VI**. LOM Ediciones. Santiago, 1998.

Yuval-Davis, Nira. En Hola, E., Portugal, A.M. **La Ciudadanía a Debate**. ISIS Internacional, Centro de Estudios de la Mujer CEM, Santiago, Chile, 1997.

ANEXO

RESÚMENES BIOGRÁFICOS

ANEXO N° 1

Resumen Biográfico Elena Pedraza

- 1910: Nace en Viña del Mar. Hija de padre carpintero y madre dueña de casa.
Estudia en el Liceo de Niñas de Viña del Mar, en esa misma época Laura Allende ingresa al Liceo de Niñas proveniente de las Monjas Francesas.
Recibe la influencia de su hermano mayor muy aficionado a la lectura y la pintura; de su padre también lector. Se educó en un ambiente culto, interesada en el conocimiento de la filosofía, la literatura, el arte y los idiomas.
- 1929: Egresada de humanidades siendo destacada como la mejor alumna del Liceo.
- 1930: Viaja a Santiago a los 20 años a estudiar filosofía y biología, ingresando a la carrera de educación física en el Pedagógico de la Universidad de Chile. Es el período de la dictadura de Ibáñez y de las luchas estudiantiles.
Se incorpora al Grupo Avance que reunía a universitarios de izquierda empeñados en poner fin a la dictadura de Ibáñez, e interesados por la Revolución Rusa.
Conoce el mundo de los profesores primarios que se reunían en San Antonio #58, toda una generación de gente extraordinariamente culta, valiente y revolucionaria.
- 1932: Ingresa a los 22 años a militar al Partido Comunista, cuya sede estaba en Arturo Prat # 1111, siendo secretario general Carlos Contreras Labarca.
Trabaja en la comisión femenina del Partido en la comuna de Recoleta donde se relaciona con las trabajadoras textiles, de laboratorios, etc., y en La Legua donde conoce a una destacada dirigente, la “mamita Núñez”.
- 1932: El 30 de agosto se celebra el día antiguerrero -en el marco del término de la primera guerra mundial en la Universidad de Chile, donde Ricardo Fonseca, profesor normalista, habla a nombre del Partido Comunista.
- 1934: A los 24 años inicia convivencia con Ricardo Fonseca, con quien tiene 3 hijos. Posteriormente se casan.
- 1935: Se forma el Movimiento pro Emancipación de la Mujer Chilena MEMCH, cuya fundadora y dirigente es Elena Caffarena.
- 1936: A los 26 años comienza a trabajar en el Servicio de kinesioterapia del Hospital Roberto del Río, en la especialidad de niños con parálisis cerebral.
- 1940 - 1966: Jefa de Servicio y dirigente sindical de la salud. Organiza por primera vez a las enfermeras, kinesiólogas, nutricionistas y al personal paramédico en general, en la Confederación Nacional de Kinesiólogos CONADENKY. Se organizan las primeras huelgas.

- 1940: Ruptura del MEMCH con el Partido Comunista. Asume la dirigencia Graciela Mandujano.
- 1940: Inicia más activamente su participación en el Memch.
- 1949: Fallece Ricardo Fonseca, el 29 de junio, quedando viuda a los 38 años. Fallece en plena represión de González Videla, en el marco de la "ley maldita", siendo secretario general del Partido Comunista entre 1946 y 1949.
- 1958: Viaja becada a Inglaterra a especializarse en el estudio de la parálisis cerebral de los profesores Bobath.
- 1959: Es nombrada precandidata a diputada por el distrito de San Miguel, trabajando en la campaña durante un año. Sin embargo pese a la destacada trayectoria como dirigente sindical de la salud, esta candidatura no es apoyada por la cúpula partidaria, siendo reemplazada por Orlando Millas.
- 1940 -1960: Miembro comisión regional y nacional femenina del PC.
- 1966 - 1989: Se traslada a Cuba a vivir el proceso revolucionario, después de jubilar del Hospital Roberto del Río. Sus tres hijos se encontraban radicados allá desde hace algunos años, donde estudiaban y trabajaban. En Cuba trabaja en salud pública, en la rehabilitación de enfermos y en una escuela de capacitación de mujeres.
- 1970: Viene a Chile a participar en el gobierno de Allende. Milita en la comuna de Macul. Trabaja en la Comisión Nacional de Rehabilitación, tarea que le es encomendada directamente por el Presidente Salvador Allende. El cargo es aceptado sin aceptar retribución económica.
- 1973: En agosto vuelve a Cuba debido a la enfermedad de una de sus hijas.
- 1974: El partido la envía a la República Democrática Alemana a trabajar en solidaridad con Chile a la Federación Democrática Internacional de Mujeres FDIM. En la FDIM ocupa el cargo de secretaria en representación de Chile, siendo la secretaria general Fanny Edelman. Permanece en Berlín durante dos años, participando en diferentes congresos, viajando por diversos países de Europa. También tuvo la misión de acompañar a Hortensia Bussi de Allende a Polonia, invitada por el gobierno en solidaridad con Chile.
- 1975: También es enviada a Vietnam al final de la guerra -en el período de la República Socialista- en representación de Chile denunciando el horror de la dictadura y los crímenes. Participa en el Congreso de Mujeres Vietnamitas donde es recibida por la generala que dirigió el movimiento de liberación de Vietnam del Sur, Nguyen Thi Dim.
- 1985: Viaja por segunda vez a Chile. Conoce el trabajo que está realizando Elena Caffarena en el MEMCH 83. Conoce a Julieta Kirkwood. Después de dos meses

de estadía regresa a Cuba. Allá milita junto a Julieta Campusano, trabajando en el Comité Chileno Antifascista.

1989: A los 70 años regresa definitivamente a Chile.

Recibe los siguientes reconocimientos:

De la Federación de Mujeres Cubanas recibe una medalla de reconocimiento por la formación política realizada durante años, dirigida hacia las mujeres.

En 1971 recibe de manos del Partido la Medalla Luis Emilio Recabarren por su trayectoria como militante.

El año 2000, el senado efectúa un reconocimiento a la labor profesional desarrollada, específicamente en la especialidad de parálisis cerebral, siendo la fundadora de la kinesiología en Chile.

Resumen Biográfico

Carmen Vivanco

1916: Nace en Ovalle.

1923: A los 7 años se traslada con la familia a las oficinas salitreras, pasando por distintas oficinas: Ana, Prosperidad, Aníbal Pinto, Arturo Prat, Anita. Su padre pertenecía a la Federación Obrera de Chile FOCH, quien ejerció gran influencia en ella y en su hermano, en su vocación comunista.

1926: El papá es despedido del trabajo, detenido en la oficina Ricaventura, y expulsado a Tocopilla. Se van por un año a Ovalle y posteriormente vuelven a la salitrera. Durante el primer período de Ibáñez se vive una permanente represión de parte de la fuerza pública que prohíbe andar por las calles o estar con luz en las casas después de las siete de la tarde. Además el pueblo sufre en ese período una gran cesantía. En ese período es tirado al mar el profesor Anabalón Aedo.

Acudía con su hermano junto a su padre a las reuniones mensuales que realizaba la FOCH en Pampa Unión, las que eran prohibidas por las autoridades. También participaban en la venta del diario obrero, el que leía a su padre todas las noches.

1930: A los 14 años comienza a trabajar lavando y planchando la ropa de los obreros de la mina. Luego trabajó de dependienta de un almacén.

En ese tiempo la escuela de la oficina sólo tenía hasta 3° preparatoria, siendo éste el último año que cursó.

1931: A los 15 años comienza a participar como dirigente en el Comité de Dueñas de Casa, con Eleontina Toro, quienes luchan contra los abusos cometidos por los patronos de la oficina, como el sistema de fichas que debían cambiar en la pulpería, que presentaba irregularidades.

1936: A los 20 años ingresa al Partido Comunista invitada por los trabajadores de la Federación Obrera de Chile.

1941: Recibe el carnet de militante comunista a los 25 años.

1944 - 1947: Vive en Antofagasta, al trasladarse la familia debido al despido de su padre.

Forma parte del Comité Regional del partido en Antofagasta.

Participa en la comisión femenina y comisión de finanzas.

Asume como dirigente pública, llamando también a las mujeres a luchar por el voto femenino.

Se vincula con el MEMCH Movimiento Pro Emancipación de la Mujer en Chile, conoce a Elena Caffarena y a Olga Poblete, quienes viajaban al norte en la campaña por el voto femenino.

- 1946: Se casa a los 30 años con Oscar Ramos, militante comunista, actualmente es detenido desaparecido.
- 1947: Es detenida junto a su esposo, durante el gobierno de González Videla en el contexto de la "ley maldita". Ella es llevada al Regimiento Esmeralda de Antofagasta durante tres meses y medio. Su esposo es relegado a Pisagua durante un año, junto a Víctor Díaz.
- Posterior a la detención, es relegada a Chillán donde permanece un mes y medio. Allí es visitada por los compañeros César Godoy Urrutia y José Díaz Iturrieta, diputado. Recibe el apoyo del partido, lo que le permite fugarse y viajar a Santiago, debiendo trabajar de empleada doméstica.
- 1948: Después de un año de relegación en Pisagua, llega su esposo a Santiago y logran establecerse y vivir juntos.
- 1950: Viaja a Antofagasta a ver a su hija de 3 años, a quien había dejado de ver a los 9 meses de vida, cuando ella fue detenida y relegada. Su padre y su madrastra se hacen cargo de su hija en forma definitiva, permaneciendo en Antofagasta hasta adulta, lo que constituye un gran dolor para ella.
- 1952: Nace su segundo hijo, actualmente detenido desaparecido. Fue detenido junto a su padre el año 1976 a los 24 años de edad. Ambos habrían permanecido en Villa Grimaldi.
- Este mismo año forma parte del Comité Central del Partido, trabajando en la comisión femenina y en la comisión de control y cuadros.
- 1962: Recibe la medalla Luis Emilio Recabarren, otorgada por el partido por su destacada trayectoria como militante.
- 1972 - 1973: Vive en la provincia de Llanquihue, donde su esposo ocupó el cargo de Intendente, durante el gobierno de Salvador Allende.
- 1976 - 2005: La detención y desaparecimiento de su esposo, hijo, hermano, cuñada y sobrino, la lleva a iniciar su participación en la Vicaría de la Solidaridad y posteriormente en la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos AFDD, que nace el año 1984, siendo detenida en numerosas ocasiones.
- Participa en la huelga de hambre que se realiza en la CEPAL en 1976 donde permanece más de 10 días.
- Como dirigente pública le ha correspondido viajar a distintos países, establecer vínculos con organismos y autoridades nacionales e internacionales, participar en reuniones y congresos. Un hito importante es la formación de la comisión durante el

gobierno de Aylwin que dio lugar al Informe Rettig, que da cuenta de los crímenes cometidos durante la dictadura.

Como dirigente trabaja hasta el año 2001, sin embargo a los 89 años, continúa participando en las iniciativas de carácter general de la AFDD.

Reconocimientos: 1962 recibe la medalla Luis Emilio Recabarren por su destacada trayectoria como militante comunista.

Resumen Biográfico

Mireya Baltra

- 1932: Nace en Santiago, en un hogar muy modesto pero con gran preocupación por la formación de sus hijos. Hija de suplementeros, de padre radical.
- 1949: Trabaja en la revista *Vea*, a los 17 años
- 1950: Se casa a los 18 años con Reinaldo Morales Peterson, con quien tiene 4 hijos. Comienza el despertar de la conciencia social en esta época cuando vivía en la población Juan Antonio Ríos.
- 1956: A los 24 años empieza a trabajar de suplementera en el quiosco, donde conoce a mucha gente destacada, especialmente economistas de la CORFO que tenían una célula del Partido Comunista. Entre ellos: José Cademartori, David Baytelman, David Silberman, Luis Rodríguez, Ricardo García, Germán Picó Caña.
- Publica su primer artículo en *El Siglo*: "La mujer como fuerza electoral".
- Ingresa al sindicato de suplementeros -ubicado en Arturo Prat 444- donde es elegida encargada femenina. También había escrito en *El Espectador* y *La Última Hora*.
- 1958: Milita durante 4 meses en el Partido Socialista en el marco de la segunda derrota de Salvador Allende como candidato presidencial.
- Ingresa a militar al Partido Comunista a los 26 años. Es invitada por Teresa Carvajal, Presidenta de la Federación Nacional Textil y miembro de la Central Única de Trabajadores CUT. Milita en El Arrayán, donde participa Elías Laferte, presidente del partido.
- Dirigente de la Federación Nacional de Suplementeros, específicamente del departamento femenino - período en que debe viajar por casi todo el territorio nacional.
- Participa en la huelga contra *El Mercurio* que se prolongó por 54 días, donde solicitan un mayor porcentaje de ganancia.
- Dirigente Nacional de la Central Única de Trabajadores junto a Luis Figueroa, Juan Vargas Puebla, Emiliano Caballero, Oscar Núñez, Rolando Calderón.
- Presidenta del departamento femenino de la CUT, recogiendo la experiencia dejada por Teresa Carvajal, Graciela Trujillo, Eliana Fernández, Berta Agurto, Fidelma Allende, entre otras.
- 1959: Triunfo de la Revolución Cubana. Expone ante una asamblea realizada en Santiago, ante la delegación que encabeza Vilma Espín de Castro, esposa de Raúl Castro, actual Ministro de Defensa de Cuba.

- 1961-68: A los 29 años es elegida Regidora por la Municipalidad de Santiago durante 2 períodos, de 4 años cada uno. Constituye junto a la regidora demócratacristiana Sara Gajardo el Comando Nacional Pro Jardines Infantiles, que dio origen a la creación de la Junta nacional de Jardines Infantiles JUNJI durante el gobierno de Allende.
- 1969-71: Es elegida diputada a los 37 años, por el primer distrito de Santiago, que incluía los sectores de Ñuble, Rondizzoni, Matucana, Vivaceta, Recoleta, etc.
En ese período trabajan por la dictación de la ley de previsión social para los suplementeros, las monjas, los curas, los pescadores artesanales, los pequeños comerciantes.
Participa en la comisión que investigó la campaña del terror, financiada por Estados Unidos, debido a la nacionalización del cobre y a evitar que Allende fuera elegido presidente.
- 1969: A los 37 años asume como miembro del Comité Central del Partido Comunista.
- 1971: Fidel Castro viene a Chile. Se realiza acto en el estadio Santa Laura donde ella es una de las oradoras llamando a “la unidad en la diversidad”.
- 1971: Junto al Partido Socialista crean el Frente de Mujeres de la Unidad Popular ocupando el cargo de secretaria general, y María Elena Carrera (PS) el cargo de presidenta.
- 1972: A los 40 años es elegida por el presidente Allende, Ministra del Trabajo y Previsión Social, siendo la 1° mujer que asume este cargo en la historia del país.
Miembro del Comité Central del Partido Comunista a los 40 años.
- 1973: En octubre se asila en la embajada de Holanda durante 9 meses, junto a Gladys Marín, Orlando Millas, Julieta Campusano.
- 1974: En julio sale exiliada a Holanda durante un año.
- 1975-84: Permanece exiliada 9 años en Praga, Checoslovaquia. Allí trabaja en la Federación Sindical Mundial, organismo que representaba a los países socialistas, y a otros movimientos sindicales de América Latina.
- 1984-87: Vive 4 años en Cuba. Trabaja en la Federación de Mujeres Cubanas, con Vilma Espín de Castro.
Junto a la comandante Doris Tijerino de Nicaragua, la comandante Galia de El Salvador y una monja de Puerto Rico, fundan el Frente Continental de Mujeres contra la Intervención.
- 1987: A los 55 años retorna clandestinamente a Chile junto a Julieta Campusano, después de permanecer 14 años en el exilio.
- 1987: Es relegada a Puerto Aysén por un período de 3 meses

1987: Presa política durante 3 meses en la cárcel de Santo Domingo en Santiago.

1988: A los 56 años es miembro de la Comisión Política del Comité Central del Partido Comunista.

1993-97: A los 63 años ingresa a estudiar Sociología a la Universidad Arcis.

Egresada a los 67 años.

Resumen Biográfico

Gladys Marín

- 1941: Nace en Curepto el 16 de julio en una familia modesta. Su madre maestra de escuela y su padre campesino, quienes se separan cuando ella era pequeña.
- 1945: Se traslada con su madre a Sarmiento y posteriormente a Talagante.
- 1952: A los 11 años llega a Santiago, e ingresa a estudiar al Liceo N°5.
- 1953: Estudia en la Escuela Normal en Santiago.
Ocupa el cargo de Presidenta de la Federación de Estudiantes Normalistas de Chile.
- 1957: Recibe el título de maestra a los 16 años.
- 1958: Ingresa a los 16 años a militar a las Juventudes Comunistas.
- 1960: A los 20 años se casa con Jorge Muñoz, con quien tiene dos hijos.
- 1962: A los 21 años pasa a ser miembro del comité Central de la Jota.
- 1964 - 1965: Trabaja como funcionaria de las Juventudes Comunistas.
- 1965: Es elegida, a los 23 años, diputada por el 2° distrito de Santiago, que comprende las comunas de: Pudahuel, Renca, Quinta Normal, Lo Prado, Cerro Navia, Conchalí, Independencia, Melipilla, Talagante, Curacaví, Til til, etc.
Es nombrada Secretaria General de las Juventudes Comunistas.
- 1969: Es elegida nuevamente diputada por el 2° distrito, a los 29 años.
- 1973: En marzo es elegida diputada por 3° vez por el centro de Santiago, a los 31 años.
En el mes de noviembre de este año se asila en la embajada de Holanda.
- 1974 -1976: Sale exiliada del país a Holanda, y luego a Moscú.
- 1978: Ingresa a Chile en forma clandestina.
- 1984: A los 42 años ocupa el cargo de Sub Secretaria General del Partido Comunista.
- 1987: Sale de la clandestinidad y se produce el reencuentro con sus hijos después de 14 años de separación.
- 1994: A los 52 años asume el cargo de Secretaria General del Partido, siendo la única mujer que ocupa este cargo en algún partido político.
- 1997: Es nombrada candidata a senadora, obteniendo el 15% de la votación y el octavo lugar en el país, sin poder ocupar el cargo, debido al sistema binominal de elección.
- 1998: Presenta la primera querrela contra Pinochet, a la cual se sumarían otras cientos, dando lugar a la posterior detención del ex-dictador en Inglaterra.
- 1998: Es proclamada candidata a la presidencia de la república.
- 2002: Ocupa el cargo de Presidenta del Partido Comunista a los 61 años.
- 2004: Muere el 6 de marzo a los 63 años.

Recibe los siguientes reconocimientos:

Condecoración José Martí. Otorgada por el gobierno de Fidel Castro en Cuba.

Medalla Augusto César Sandino. Otorgada por el Movimiento Sandinista.

Medalla Luis Emilio Recabarren. Otorgada por el Partido Comunista de Chile.

Resumen Biográfico

Eliana Aranibar

- 1945: Nace en Santiago, en la comuna de Conchalí, sector El Salto. Allí vive con sus padres y hermanos, recibiendo la influencia comunista de su padre.
- 1958: A los 13 años forma el Club de Amigas Varinia donde participan de 40 a 50 niñas, siendo ella la presidenta.
- 1959: Ingresa a la Juventud Obrera Católica a los 14 años.
- 1960: Participa en la Acción Católica.
- 1961: Ingresa a Los Pioneros
A los 15 años por primera vez le corresponde realizar una intervención pública cuando acuden a entregar solidaridad a los trabajadores en huelga de Cerro Blanco de Polpaico.
- 1962: A los 17 años ingresa a la Juventudes Comunistas y continúa en la Acción Católica.
- 1963: A los 18 años forma parte del Comité Local de las Juventudes Comunistas.
- 1965: A los 20 años forma parte del Comité Regional de las Juventudes Comunistas.
- 1973: A los 27 años es miembro del Comité Central del Partido Comunista, específicamente de la Comisión Juvenil.
- 1973: A los 27 años es elegida diputada por el 2° distrito (Cerro Navia, Renca, Maipú, Conchalí)
- 1973: A los 27 años se asila en la embajada de Finlandia
- 1974: A los 28 años parte al exilio a Holanda por unos días, luego a Alemania por 5 meses y finalmente permanece en Hungría.
- 1977: A los 32 años es miembro de la Comisión Ejecutiva del Partido Comunista, o Comisión Política
- 1978: A los 33 años, después de 4 años de exilio, regresa al país en forma clandestina. Comienza el trabajo de reorganización de la estructura partidaria de la Jota.
Durante el período de clandestinidad fallece un hermano, la mamá y el papá, no pudiendo asistir a los funerales.
Ocupa el cargo de secretaria General de las Juventudes Comunistas, después de Gladys Marín.
- 1989: A los 45 años se autoriza su regreso a Chile.
- 1991: Termina 4° medio a los 46 años. Antes había llegado a 3° preparatoria y posteriormente había estudiado modas durante 4 años.
- 1979 - 1992: Establece una relación de pareja durante 13 años con Daniel -militante del Frente Patriótico Manuel Rodríguez- cuando retorna a Chile a los 34 años, que

culmina en 1992, a los 47 años de edad. Ambos deciden no tener hijos debido a las condiciones de clandestinidad en que se encontraban ellos y al peligro de represión y de muerte que los perseguía día a día.

1994: Forman el Movimiento por los Derechos de la Mujer MODEMU, que “surge como un movimiento para limpiar Chile de la corrupción, de las injusticias de la discriminación que ejerce el sistema en contra de las mujeres”. Su lema: “La mujer empieza a vivir cuando se organiza”.

Actualmente es presidenta de la organización.

2002: Miembro del Comité Central del Partido. Dirigenta de Organización.

Deja de ser funcionaria del partido cuando comienza a recibir su jubilación como parlamentaria.

Resumen Biográfico

Francisca Rodríguez

- 1945: Nace en Lo Espejo, cuando era una comuna rural. Proveniente de una familia comunista, de madre comunista y abuelos comunistas que influyen en su formación.
- 1958: Ingresa a los 12 años a las Juventudes Comunistas.
- 1959: Comienza a trabajar a los 14 años, cuando fallece el papá, y asume la responsabilidad de mantener el hogar. Abandona los estudios en 6° preparatoria. Los oficios en que se desempeña estaban relacionados con la tierra: recolectora, cosechadora.
- 1960: Asume diferentes responsabilidades desde los 15 años: secretaria de la base, secretaria del comité local, encargada femenina del comité local, encargada femenina del comité regional, encargada femenina del comité central.
- 1968: A los 23 años es promovida al Comité Central de la Juventud Comunista
- 1968 - 1969: A los 23 años viaja a Moscú a estudiar por un año a una escuela política en la CONSUMOL. Antes de partir conoce a su actual compañero,
- 1970: A los 25 años se casa con Carlos Opazo -el 11 de septiembre de ese año- con quien tiene a sus hijos.
- 1970-73: Participa en el gobierno de Salvador Allende en el Frente de Mujeres de la Unidad Popular. La Secretaría de la Mujer trabajó en la distribución de alimentos a través de las JAP, en la reorientación de los centros de madres, en la formación y capacitación laboral. Organizan un encuentro latinoamericano de mujeres.
- 1973: Trabajo clandestino durante la dictadura, pasa a la Comisión Femenina del Partido Comunista. Posteriormente se hace cargo de la formación del Frente de Solidaridad, quizás el más importante de su vida, trabajando por la organización de los familiares de detenidos desaparecidos.
- También trabaja en la formación de las agrupaciones de familiares de ejecutados políticos y de la comisión de derechos humanos, junto a Jaime Castillo Velasco.
- Otro frente fue el trabajo de creación del Programa de la Infancia Dañada por los Estados de Emergencia PIDEE.
- 1976: A los 31 años le corresponde la gran misión de armar la primera huelga de hambre de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos. Destaca a Vilma Rojas, quien había sido diputada por Antofagasta, principal impulsora de la huelga de hambre realizada en la CEPAL el 16 de junio de 1976, durante 15 días, donde participan Sola Sierra, Ana González, entre otras. Esto, al poco tiempo de la caída de

- la dirección del PC presidida por Víctor Díaz, y de la comisión política en que cae Jorge Muñoz, entre otros, en calle Conferencia.
- 1978: Primer viaje a Cuba en el marco de los 75 años de la Revolución de Octubre, oportunidad en que Gramma publica un reportaje suyo.
- 1979: Sale clandestinamente del país a Moscú.
Formación de la Coordinadora Nacional Sindical.
Sale al trabajo público a la Confederación Campesina Surco, ex Ranquil, donde ese mismo año su compañero fue presidente de dicha organización.
Trabaja en flores, donde forma un sindicato de floristas.
- 1982: Se constituye la Comisión Nacional Campesina, articulada por el cardenal Raúl Silva Henríquez, que forma parte de la Coordinadora Nacional Sindical. Elabora un documento que se llama "Para las Mujeres Campesinas el Sindicalismo es un Desafío".
- 1986: Presentan la primera demanda de la mujer rural. Se realiza el primer evento de mujeres campesinas con más de 500 mujeres en Punta de Tralca, dando paso a un frente de mujeres de izquierda de organizaciones campesinas.
- 1988: A los 43 años viaja con su familia a Moscú por 5 años para hacerse cargo de la Secretaría de Asuntos de la Mujer, cuando su compañero es nombrado secretario para América Latina, en la Unión Internacional de la Agricultura. Sin embargo regresan a Chile en 1991 debido a la caída del socialismo.
Durante su permanencia en Moscú, comienza a trabajar en la campaña de los 500 años, que fue la base de la articulación de los movimientos sociales de América Latina, de los campesinos a través de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo, de los sectores populares, de los pueblos afrodescendientes, de los indígenas.
- 1991: Trabaja en Chile en la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo.
- 1992: Segundo encuentro de la Mujer Rural.
Preside la Comisión Nacional Campesina, siendo la única mujer en ese cargo.
- 1998: A los 53 años, junto a una compañera socialista, crean ANAMURI Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas, que cuenta con más de 10.000 mujeres afiliadas en todo el país. Vinculada al movimiento social, al movimiento campesino de América Latina y el mundo. Se define como una organización autónoma frente al estado y los partidos políticos, y como una organización de clase, de género y de etnicidad.

Resumen Biográfico

Patricia Coñoman

1952: Nace en Santiago.

Vive su infancia en el sector de Gran Avenida con su madre - empleada doméstica - y su hermano, ya que su padre los abandonó tempranamente. Estudia hasta 6° preparatoria en la Ciudad del Niño, como medio pupila.

1964: A los 12 años ingresa a 1° humanidades al Liceo Experimental Consolidada Dávila.

1965: Ingresa a la JJCC a los 13 años.

1968 - 1969: Es dirigente del Centro de Alumnos del Liceo Experimental Consolidada Dávila.

1969: Se casa a los 17 años con Jorge Bastías, mientras cursa 4° humanidades, abandonando los estudios. Tienen 3 hijas.

1970: Se produce la toma de los terrenos del Campamento Venceremos, actual Villa El Bosque en Los Morros con Lo Martínez - paradero 36 y medio de Gran Avenida- asumiendo como delegada de manzana y dirigente durante la Unidad Popular de la Junta de Abastecimiento Popular JAP.

1973: A los 21 años es detenida y llevada al Estadio Nacional durante dos meses.

1975: Su esposo es asesinado por los organismos represivos de la dictadura, quedando viuda a los 23 años. Comienza su vida laboral como obrera textil.

Termina la enseñanza media en jornada nocturna y estudia sastrería durante cuatro años.

1979: Comienza su participación sindical a los 27 años. Ese mismo año se forma la Coordinadora Nacional Sindical.

1980: Es despedida de la fábrica de camisas Arrow.

1981 - 1984: Trabaja en la Fábrica textil Vandai.

1985 - 1993: Presidenta del sindicato de la Fábrica Incazar

Forma parte de la Coordinadora Nacional Sindical donde asume como presidenta del comando de huelga que se prolonga por 35 días.

Pertenece a la Comisión Nacional Sindical de las Juventudes Comunistas

1986: Se forma la Contextil donde asume como dirigente nacional, encargada juvenil.

1986: Después que es amenazada de muerte viaja a Bulgaria por razones de seguridad, por tres meses, donde recibe capacitación en tecnologías textiles y formación ideológica.

1988: A los 36 años pasa de las Juventudes al Partido Comunista.

1988: Formación de la CUT Central Unitaria de Trabajadores, donde asume como encargada de mujeres, siendo ella la 1° encargada de mujeres de la CUT. Además de ella integran la CUT dos mujeres más: María Rozas y Graciela Trujillo.

1988 - 2004: Dirigente de la CUT.

1988 - 2002: Mantiene una relación de pareja hasta que él muere el 2002.

1989: Realiza el Diplomado de Género en la Facultad de Humanidades de la Universidad de Chile.

1989 al 2004: Dirigenta de la Confederación Textil -Contextil-, asumiendo el cargo de presidenta y otros cargos.

Miembro del Comité Central del PC en el área sindical y de mujeres.

2002-2005: Encargada de la Comisión de Mujeres del Partido.

Resumen Biográfico

Claudina Núñez

- 1953: Nace en Lota y vive ahí hasta los 3 años. Pertenece a una familia con tradición comunista, tanto abuelos como padres. Su padre es minero y dirigente sindical.
- 1956: La familia se traslada a Santiago, a vivir al campamento minero de La Disputada de Las Condes, donde trabajaba su padre.
- 1957: El 30 de octubre se produce la toma en la Población La Victoria. Un tío - hermano de la mamá- dirigente de la toma, los invita a ocupar un terreno. Allí viven los padres y sus seis hijos, siendo Claudina la mayor.
- 1963: A los 10 años ya participa de las actividades de la Jota.
- 1967 y 1969: Participa en las marchas antiimperialistas realizadas en solidaridad con Vietnam, desde Valparaíso a Santiago.
- 1969: A los 16 años conoce a su actual compañero en el Liceo.
- 1971: Egresada de la Enseñanza Media del Liceo Experimental Consolidada Dávila.
- 1972: A los 19 años ingresa al Tecnológico de la Universidad Técnica del Estado, a la carrera de Tecnología en Industria de Alimentos, a través del convenio Trabajadores - CUT, para los hijos de trabajadores.
- Paralelamente trabaja como funcionaria del comité central del partido -ubicado en Teatinos 416- durante media jornada, en la dirección de propaganda, con Eliana Espinoza, actualmente detenida desaparecida.
- Milita en una célula de la Jota, y es encargada de masas del comité local.
- 1970-73: Trabaja para el gobierno de Salvador Allende en campañas de educación cívica y de alfabetización a nivel comunitario.
- 1975: A los 22 años pasa a ocupar responsabilidades en la dirección del partido.
- Es miembro del Comité Central hasta 1994.
- 1976: Dirigenta del Centro Juvenil Salud y Recreación en la Victoria, que agrupaba a 200 jóvenes en actividades de recreación infantil, atención de salud y actividades culturales, y de solidaridad con los detenidos desaparecidos. Organización que funcionaba al alero de la iglesia.
- 1978: A los 25 años se casa con quien es su compañero hasta hoy, con quien tiene 3 hijas.
- 1978 - 1982: Permanece clandestina junto a su compañero.
- 1980: Formación del comité de allegados de la Victoria "Los sin casa", convocado por la Coordinadora Metropolitana de Pobladores. Asume como dirigente del comité.

- 1982: Como dirigente del comité de allegados, se incorpora a la Coordinadora Metropolitana de Pobladores.
En octubre se produce la primera protesta generalizada contra la dictadura, organizada por la agrupación de "Los sin casa" de la Metropolitana de Pobladores.
- 1983: El Comando Nacional de Trabajadores, convoca a protesta nacional para el 11 de mayo, donde participan como Metropolitana de Pobladores.
Toma en la Pintana: Campamento Cardenal Silva Henríquez.
- 1983 - 1988: Presidenta del comando de Pobladores de La Victoria
- 1984: El 4 de septiembre es asesinado André Jarlan por las fuerzas represivas de la dictadura, constituyendo un gran golpe para la comunidad de la Victoria.
- 1985: Es relegada a Melinka y Puerto Cisne.
- 1986 - 1989: A los 33 años asume como Presidenta de la Coordinadora Metropolitana de Pobladores, donde trabaja con Eduardo Valencia.
Esta organización funciona entre 1982 y 1989.
- 1987: Se forma el Comando Unitario de Pobladores.
También es presidenta del Comando Unitario de Pobladores, del cual la Coordinadora Metropolitana de Pobladores forma parte.
- 1989: Es proclamada candidata a diputada por el PAIS, conglomerado de izquierda, por el distrito 25: Macul, la Granja y San Joaquín.
Participa en un encuentro de mujeres para Latinoamérica, realizado en Génova, oportunidad en que reciben recursos para construir la sede vecinal que hoy existe. A su regreso es detenida en el aeropuerto, y llevada a la cárcel de mujeres de calle Santo Domingo durante 15 días.
- 1989 - 1998: Presidenta de la Junta de Vecinos de La Victoria, durante 4 períodos, entre los 36 y los 46 años de edad.
- 1992 - 2004: A los 39 años es elegida Concejal por la Municipalidad de Pedro Aguirre Cerda, ejerciendo el cargo hasta los 51 años.
- 2004: Candidata a alcaldesa por la comuna de Pedro Aguirre Cerda, donde obtiene el 31% de los votos.

Resumen Biográfico

Tatiana Rojas

1957: Nace en Iquique dentro de una familia comunista.

1969: Ingresa a las Juventudes Comunistas a los 12 años en Arica.

1973: Ingresa a los 16 años a estudiar en la Escuela de Artes y Oficios de la Universidad Técnica del Estado en Santiago, donde asume como dirigente estudiantil. Posteriormente ingresa a ingeniería.

1975: Después del golpe de 1973, se reactiva la Jota en la UTE

1976: Sale a los 19 años un año al exilio con su familia a Venezuela.

1977: Ingresa a los 20 años nuevamente al Tecnológico de la UTE, asumiendo responsabilidades de dirigente estudiantil.

Miembro del regional de la Jota en la UTE.

1980: Egresada de la Universidad a los 23 años.

1982: A los 25 años milita en el Partido Comunista, en el marco de la política de Rebelión Popular, en diferentes áreas: poblacional, sindical, profesional.

2000: Realiza el diplomado de Género en la Facultad de Humanidades de la Universidad de Chile.

2000: Se forma la comisión de minorías sexuales quedando hasta ahora a cargo de ésta, y de la comisión de género en el Partido Comunista.

Actualmente vive con su hijo pequeño, su hijo mayor vive con su ex marido.

Resumen Biográfico

Claudia Pascual

- 1972: Nace en Santiago dentro de una familia comunista por parte de padre, y cristianos por parte de madre.
De niña vive en la Población La Bandera, siendo su mamá directora del Jardín Infantil de la Junta Nacional de Jardines Infantiles JUNJI. Posteriormente vive en La Florida, y Maipú.
- 1986: Ingresa a las Juventudes Comunistas a los 13 años, cuando cursa 1° medio, en el marco de una gran efervescencia social y del atentado a Pinochet.
- 1988: Secretaria política de base del Liceo Carmela Carvajal en 3° medio, de donde es expulsada, después de un período de persecución de parte de la dirección del colegio, cuando se organizan y participan en la Federación de Estudiantes Secundarios FESES.
- 1989: Egresada de la enseñanza media.
- 1990: Estudia un año en el Pedagógico la carrera de Historia.
Asume un cargo de dirección a nivel regional, en el frente de estudiantes de enseñanza Media. Paralelamente milita en una base de la universidad.
Es el año de la crisis del socialismo, produciéndose un importante quiebre en el Partido Comunista, con una fuga de dirigentes.
- 1992: A los 20 años se incorpora a la carrera de Antropología de la Universidad de Chile.
Este mismo año se produce una crisis interna en la Jota.
- 1994: En el marco del 9° Congreso de la Jota, a los 22 años es electa miembro del Comité Central de las Juventudes Comunistas, donde permanece hasta 2001. Allí fue encargada de derechos humanos, encargada de masas, encargada de pobladores, encargada de cuadros, y encargada universitaria de la comisión ejecutiva. Este último cargo, ha sido ocupado no más de tres veces por mujeres, siendo la primera Julia Urquieta.
- 1995: Asume un cargo en la Dirección de Estudiantes Comunistas de la Universidad de Chile.
Es el período de reconstrucción de la Federación de Estudiantes, donde participa activamente. En estas primeras elecciones, Rodrigo Roco asume la presidencia de la FECH, en representación de las Juventudes Comunistas. En dicha oportunidad también va de candidata en la misma lista junto a Marisol Prado, quien asumirá posteriormente como presidenta de la FECH.
- 1996: Egresada como Licenciada en Antropología

2001: A los 28 años, es promovida al Partido.

Es nombrada candidata a diputada por Santiago Centro. Compite en dicha oportunidad con Carolina Tohá, únicas mujeres en competencia.

2002: A los 30 años pasa a ser funcionaria del Partido. Trabaja actualmente en el Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz ICAL.

2004: Postula como candidata a concejala por la Municipalidad de Santiago.

Resumen Cronológico

Sandra Saavedra

- 1976: Nace en la República Democrática de Alemania RDA. Su padre, exonerado político, ex profesor de la Universidad Técnica del Estado, y su madre de origen alemán.
- 1985: Llega a Chile a los 9 años de edad, a vivir a Temuco.
- 1997: Ingresa a la Universidad de Chile a Veterinaria.
- 2000: A los 24 años participa en la Juventudes Comunistas de la universidad.
- 2001: Participa en el Centro de Estudiantes. Asume el cargo de secretaria general.
- 2002: A los 26 años ingresa a militar a las Juventudes Comunistas.
- 2001- 2002: Ejerce el cargo de secretaria ejecutiva de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile FECH, con dos compañeros más comunistas, siendo la única mujer en la directiva. Se produce la toma de la torre 15 durante un mes y medio debido a los problemas de financiamiento de la Universidad.
- 2002: Conoce a su actual pareja, también dirigente comunista. Actualmente esperan un hijo.
- 2003 - 2004: Asume el cargo de secretaria general de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile FECH, siendo la única comunista de la directiva. El presidente y el encargado de comunicaciones de derecha; el vicepresidente y el secretario ejecutivo de Fuerza Social. Es la única mujer nuevamente en la directiva.
- 2002- 2005: Participa en el senado universitario, ente triestamental de carácter normativo, compuesto por académicos, funcionarios y (7) estudiantes.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.